

# Bohemia



MARSH  
MARCH



# Acuoda ...



## A RECIBIR EL LLAVIN DE SU CASA HOY DOMINGO 17

CON EL ANTERIOR PLAN SU BONO TENIA UNA SOLA OPORTUNIDAD DE ADQUIRIR LA CASA. CON EL NUEVO PLAN SU BONO ENTRA EN SORTEO CUATRO VECES; ASI ES QUE EN LUGAR DE UNA OPORTUNIDAD QUE TENIA ANTES AHORA TENDRA CUATRO.

A todo suscriptor que posea terreno propio en cualquier lugar de la República, le sera construida su casa, de acuerdo con el tamaño del terreno y atendiendo a sus necesidades, invirtiéndose a este fin el importe íntegro de lo que cuestan las casas, con sus terrenos, que sortea "EL PAIS".

SUSCRIBASE SI NO ES SUSCRIPTOR  
PARA QUE PUEDA PARTICIPAR DEL

SORTEO DE ABRIL 24.

VENGA A NUESTRAS OFICINAS.

LLAME POR

M-7924, M-7723 Y M-7724.

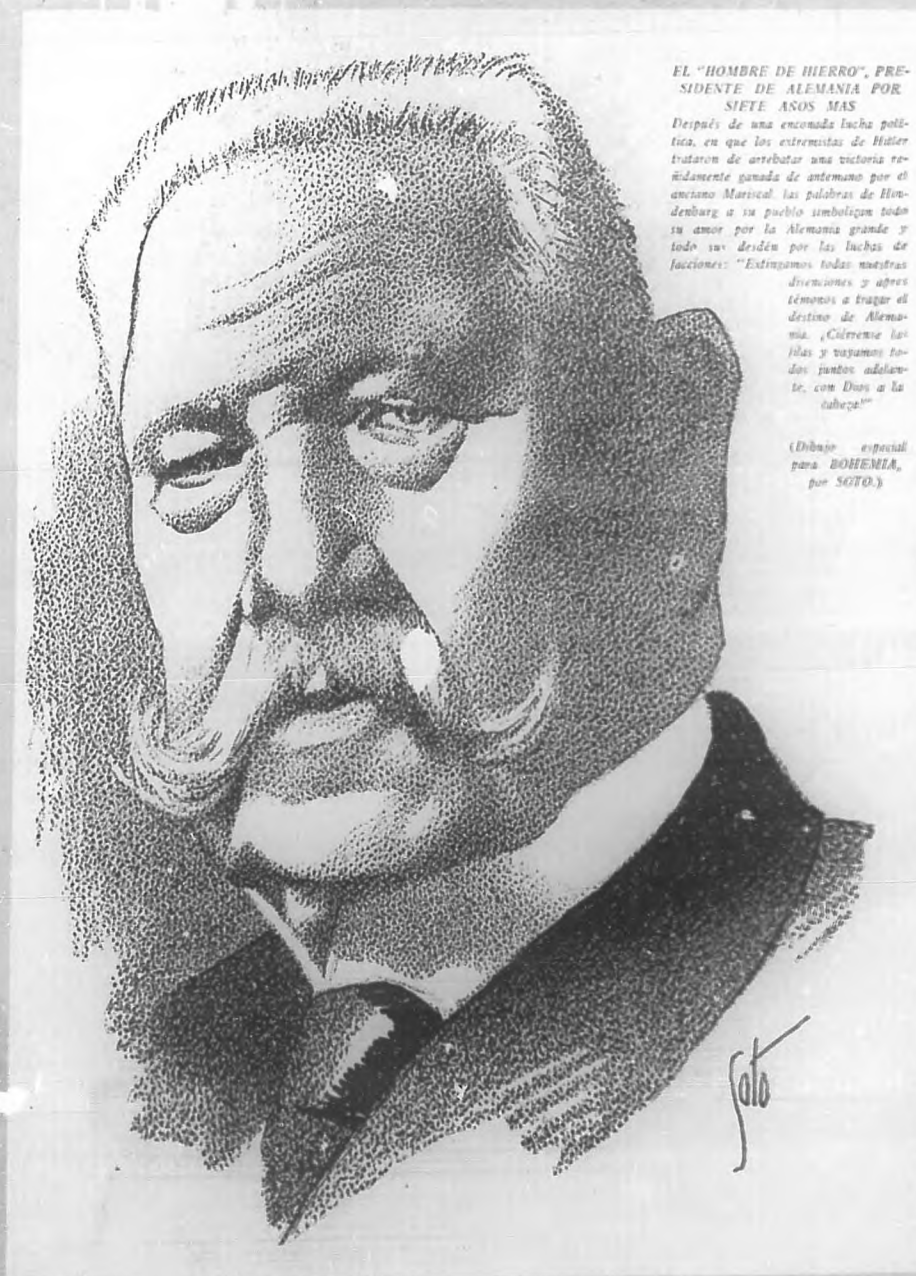
Las casas que sortea "EL PAIS" están compuestas de jardín, portal, sala, dos cuartos, baño intercalado, completo, pantry, comedor, patio y traspatio.

Estas casas están libres de gravamen y situadas en el lugar más saludable de la Habana: Columbia esq. a Orfila.

# \$250,000 en 48 Casas

VOL. 24.  
AÑO XXIV.  
NUM. 16.  
LA HABANA.  
ABRIL 17  
DE 1932.

# Bohemia



**EL "HOMBRE DE HIERRO", PRESIDENTE DE ALEMANIA POR SIETE AÑOS MAS**

Después de una enconada lucha política, en que los extremistas de Hitler trataron de arrebatar una victoria recientemente ganada de antemano por el anciano Mariscal, las palabras de Hindenburg a su pueblo simbolizan todo su amor por la Alemania grande y todo su desdén por las luchas de facciones: "Extingamos todas nuestras divisiones y ahora témonos a tragar el destino de Alemania. ¡Cálmense las ilas y vapamos todos juntos adelante, con Dios a la cabeza!"

(Dibño especial para BOHEMIA, por SOTO.)

Soto



## EL CRESPON NEGRO

El mar descendía, descubriendo poco a poco el montón de rocas rojas que ha dado su nombre al faro de Men-Rú. Francisco Labat, desde el mirador del faro, escrutaba el horizonte con sus anteojos marinos; pero la bruma era todavía demasiado espesa para que pudiera distinguir claramente los objetos a su alrededor. La noche anterior, a eso de las diez, en el apogeo de una tempestad de viento y de nieve, estando de fación en la jaula de la linterna, había divisado dos barcos: un buque de alguna importancia que no había podido identificar a causa del alejamiento, y un tres mástiles de 250 a 300 toneladas que estaba a poca distancia del faro y sobre el cual concentró pronto toda su atención. El tres mástiles navegaba penosamente bajo sus velas plegadas; el otro barco se bamboleaba a cada golpe de ola. Poco después, un formidable oleaje lo atacó y rompió la rueda del timón. El buque cayó de costado, y como se había acercado al faro, Labat pudo descifrar fácilmente su nombre. Era el "Grimalkin", del puerto de Whitby (Inglaterra). A penas había probabilidad de que pudiera llegar a la costa. Además, Labat lo había casi perdido de vista; se había limitado a consignar el acontecimiento en el registro del faro y, a media noche, había bajado a su cuarto.

Yves María Kerguenón, el segundo guardián, que relevó a Labat a las doce de la noche, no notó nada de particular en toda la madrugada. Pero por la mañana, mientras su colega—que era también cuñado suyo—ponía un poco de orden en la despensa, él bajó a las rocas a revisar las redes que había



(ILUSTRACIONES DE GARCÍA CABRERA)

mojado el día anterior. La tempestad se había llevado las redes. Pero en una caleta vecina, el hombre encontró, juntamente con otros restos, un pedazo de tabla donde estaban visibles todavía estas cuatro letras: R I M A.

Era más de lo necesario para reconstruir el resto de la inscripción. En resumen, ninguno de los dos guardianes concibió la menor duda sobre la identidad del fragmento de tabla hallado por Kerguenón: los dos lo atribuyeron al "Grimalkin" y dieron por cierta la sumersión total de este barco. Kerguenón subió a buscar el registro del faro y, en la columna de las Observaciones, a continuación del informe de Labat, hizo constar cuidadosamente su propio informe. Después bajó hasta donde estaba su colega que, acodado sobre el parapeto de la terraza, continuaba inspeccionando el mar, con la vaga esperanza de descubrir a algún ser humano escapado del naufragio.

El viento había cesado; pero el mar, color de bitis, seguía siendo brutal y baboso; grandes montones de algas, que la tempestad había arrancado de las profundidades, se balanceaban sobre las ondas y, en la bruma, parecidos a minúsculos torpedos aéreos, los pajaros acuáticos huían en un vuelo rígido.

## POUR CHARLES LE GOFFIC

—Es curioso esto—dijo al fin Labat.—Después de una tormenta semejante, yo esperaba ver el mar alfombrado de restos de barcos. Seguramente, el viento ha cambiado durante la noche.

—Sí—contestó Kerguenón.—A eso de las dos, saltó hacia el Oeste. Y los oleajes se han llevado casi todos los restos de los naufragios hacia Coztank.

Este nombre de Coztank, arrojado en la conversación, desvió durante un momento la atención de los dos hombres, los cuales evocaron mentalmente, el uno y el otro, la casita blanca que, en una anfractuosidad del litoral, abrigaba su común felicidad. Allí vivían sus esposas, Ivonne y Juana Jamelet, dos hermanas con quienes se habían casado el año precedente. Huérfanas, sin duda, y no ricas, que tenían que sufrir, por añadidura, a un hermano que era un vago incorregible, del cual valía más no hablar; pero muy bonitas y amables, educadas como hijas de burgueses. Se parecían admirablemente: la misma estatura, la misma cara, los mismos ojos color de mar, la misma gracia frágil y delicada. Ivonne era solamente unos meses mayor que Juana.

Poeta y novelista de prodigiosa imaginación, Charles Le Goffic ha enriquecido la literatura francesa con varios libros de verso tradicionalmente bellos y una serie de obras en prosa de un valor incuestionable. Y ahora, casi octogenario, acaba de morir en Francia este admirable escritor, cuyo nombre no debe ser desconocido por nuestros lectores, puesto que otros cuentos suyos han sido publicados en BOHEMIA.

El lector admirará en "El Crespon Negro"—una de las más recientes producciones de Le Goffic—el formidable talento de este autor, que dominó como pocos la técnica delicadísima del cuento.

Labat había vuelto a coger sus anteojos y, maquinalmente, los había inclinado hacia la costa, cuyos penosos grues empezaban a romper la niebla. ¿Por cuánto tiempo? El sol, ya alto en el horizonte, era apenas más grande y más reluciente que un foco eléctrico. Seguramente, la niebla volvería a anegar entre sus redes algodonosas el continente y las islas. Pero Labat no era exigente: le bastaba, para contentar sus ojos y su corazón, divisar durante unos segundos la casita blanca de Coztank, que presentaba bravamente su gentil fachada hacia Men-Rú, mientras que la mayoría de las otras cabañas de pescadores, agachadas detrás de la duna, evitaban temerosamente la vista del mar.

Labat tenía en los extremos de sus anteojos, la franca y linda casita, y habitualmente, cuando la miraba así desde la terraza del faro, una amplia sonrisa ablandaba su fisonomía un poco ruda, curtida por la sal del mar y los vientos de invierno. Más, esa vez, Labat no sonreía. Y Kerguenón, que observaba desde hacia rato a su cuñado, se asombró de la alteración de su semblante.

—¿Qué sucede? ¿Te sientes mal?  
—No sé—murmuró Labat, que se sentía a punto de desfallecer.  
—Puedes mirar tú mismo, Yves María... Quizás mi vista no esté buena...

Y le dió los anteojos a su cuñado, el cual los cogió sin decir una palabra y comenzó a mirar en dirección a Coztank. Y, en segunda, el rostro de Kerguenón se desfiguró también. Dejó los anteojos.

—¿Oh, Francisco! ¡Francisco!  
—¿Has visto? ...  
—Sí.  
—Ellos solamente viven en la casa. Por lo tanto, es Ivonne o Juana...

—Tú mujer o la mía.  
—Una de las dos, ciertamente.  
—¿Cuál?—interrogó Kerguenón.  
—Dame los anteojos—dijo bruscamente Labat—Es preciso saber... No podemos permanecer en esta incertidumbre.

Enfocó de nuevo el instrumento hacia la costa. Pero las flotantes muselinas de la bruma habían resurgido en el intervalo, y el horizonte no entregó su secreto. Inútilmente, los dos guardianes estuvieron allí todo el día, haciendo uso de los anteojos a cada momento y atisbando un segundo de claridad que no se presentó. Alrededor de ellos, el mar se despedazaba; al inmenso oleaje de la vispera, sucedía otro oleaje más corto y más azulado, ese traidor oleaje de los tiempos de bruma, que parece una efervescencia y no obedece a ninguna dirección. Y la noche llegaba. Una campana de sombra se abatió sobre el faro, que descubrió vanamente sus ocho sectores: la primeras capas de vapor se teñían de púrpura y de naranja; pero, interrumpido por las capas siguientes, el resplandor se ahogaba, se diluía, perdía a treinta pasos toda su potencia de penetración.

Los dos guardianes vigilaban juntos en la jaula de la linterna. Algo más fuerte que ellos les impedía separarse. No se atrevían a comunicarse sus impresiones; no se hablaban sino por las necesidades (A la pag. 22.)







**L**a desordenada horda que se llamaba así misma, enfáticamente ejército, estaba a las puertas de la ciudad. Durante semanas habían estado llegando noticias inquietantes: derrotas y medias victorias que se habían convertido más tarde en espantosos desastres, hasta que finalmente las escasas tropas regulares que aún quedaban para contener el avance devastador de los rebeldes, se amotinaron y fueron a engrosar las filas de los que avanzaban incontinentemente sobre la población.

Shan Feng, el joven doctor, sabía todo esto y sin embargo no se preocupaba, ni se preocuparía cuando a sus oídos llegara el clamor de los bandidos entrando en la villa.

Con sus mismos movimientos pausados de siempre, arregló un nuevo el vaso que estaba en el antiguo altar hecho sobre la mesa rinconera, colocando la solitaria flor en sentido vertical. Con gesto estudiado arrancó un pétalo de la rosa y lo colocó cuidadosamente sobre el tapete de seda, frente al vaso.

Su esposa, sentada indolentemente en el diván bajo la ventana, se sonrió dulcemente al observar su delicado gesto.

—¿Por qué haces eso, Estrella de la Noche?—preguntó aún sabiendo lo que su esposo le iba a contestar.

Shan Feng se volvió complacido al oír su apodo y sonrió.

—Lo hago en honor a tu nombre, Flor de Pétalo Perdido,—replicó,—y para que siempre te acuerdes...

—¿Empezarán mañana de nuevo?

—Con el alba; cuando hayan dormido y se unan de nuevo, forzarán los portales,—le dijo.

—¿Y la muerte volará sobre nosotros?

—Habrá trabajo para los doctores,—corrigió él sin querer ser más específico.

—Sería bueno que Lo-Hai necesitara un doctor,—dijo Flor, significativamente.

—Lo-Hai necesita un doctor,—contestó Shan Feng.—Pero no verá a ninguno. Hace tres años, si hubiera escuchado la voz...

—¿La voz que hablándole le hizo dictador!—musitó su esposa.

—Y que lo matará,—concluyó Shan.—Pero, ¡oye!

Se dirigió despaciosamente a ella, extravagantemente hermoso en sus ropas europeas; la tomó en sus brazos, flotando al aire sus vestiduras de seda.

—Escucha, Flor,—suspiró él, —Nadie puede predecir lo que sucederá cuando logren entrar en la ciudad. Muy pocos pueden saber los pensamientos de Lo-Hai. El se acordará e indudablemente sus deseos serán los mismos que hace años...

Flor comprendió. —Lo-Hai había sido vencido por Shan Feng en la conquista de Flor de Pétalo Perdido, y Lo-hai no olvidaba nunca. En el poder ahora, sería espantosamente vengativo; el futuro de los esposos era oscuro.

Mientras tanto ella se adormecía en los brazos de Shan. Que viniera lo que fuere; ya habían conocido la felicidad. Si fuera necesario se enfrentaría con Lo-Hai sin temblar.

Hablaron durante un instante más, en la penumbra incierta; después Shan Feng se separó de su esposa. Sacó un frasco de un bolsillo y se lo entregó.

—No te hará sufrir, Flor,—le dijo. Flor contestó con una sonrisa y una mirada de infinita dulzura. Había comprendido.

Con los primeros destellos de la aurora los revolucionarios tomaron la ciudad. No hubo resistencia. Como sentenciados a muerte, los habitantes de la población esperaron la entrada de las tropas rebeldes, escondidos tras las cortinas de las ventanas. Vieron como se llenaban las calles desiertas, de compatriotas harapientos, de caras patibularias.

Era una turbamulta cabizbaja, rota y sucia, con expresión de ansia salvaje en los rostros, pues si bien no les era permitido el saqueo individual, vislumbraban por lo menos la paga de sueldos vencidos. Lo-Hai así lo había prometido y Lo-Hai nunca quebrantaba una promesa, aunque no le quedara más remedio que hacerlo.

Dinero y calles para deambular; casas donde resguardarse después de meses a la intemperie. Alimentos, y una tregua al rigor de la marcha. Vivir, por un instante, aunque fuera, olvidando la dureza de la campaña.

Los ojos ansiosos pacíficos de los ciudadanos así lo sospechaban. La guerra había hecho a los rebeldes menos flemáticos; temblaban de excitación, cantaban en voz baja viejas baladas monótonas de la montaña, como en un sueño, mientras se dirigían sistemáticamente al centro de la ciudad.

Al frente marchaba Lo-Hai, a caballo, mirando a ambos lados, alerta, como si se quisiera berberse la población. Aquí había nacido y aquí volvía vencedor. Al que vence, los trofeos. Muy pocos le defraudarían. Sonreía con satisfacción anticipada.

Hacia el anochecer, la rutina de rutina había sido terminada: Los lugartenientes de Lo-Hai partieron con grupos seleccionados, a tomar las posiciones estratégicas de la ciudad. Lo-Hai había prometido la paga para el siguiente día. Paga abundante y permiso para todos.

Con uno de sus ayudantes se dirigió a los suburbios, para visitar a su amigo, el doctor Shan Feng.

Flor de Pétalo Perdido lo vio llegar, y llamó a su esposo. Durante horas habían estado a la expectativa, seguros de que Lo-Hai vendría.

—Vete, Flor,—dijo Shan.—Mejor será que no te vea. Y, te acordarás...?

Ella asintió.

—Me acordaré...—dijo, y se deslizó suavemente fuera de la habitación.

—Bien hallado, Estrella de la noche,—dijo Lo-Hai, al entrar y

# PÉTALO PERDIDO

POR

En el Oriente todo es suave, pausado, silencioso. Las pasiones más tumultuosas se esconden bajo filtros que las convierten en vapores espirales... y basta los dramas aparecen envueltos entre pétalos de rosas y melodías misteriosas. Fletcher Allen, un cuentista americano enamorado del Oriente, nos relata un triángulo de amor que se está escribiendo en el espíritu como un sueño de opio que resucitará luego en la subjetividad a un bombo de seda.

## FLETCHER ALLEN

saludar al doctor. —Mi mejor recompensa ha sido hallarte. . .

—¿Estas bien?—dijo Shan. —Victorioso,—replicó Lo-Hai sonriente.—Eso es mejor que bien.

Shan estudió a su interlocutor; sorprendió señales de cansancio en su cara joven todavía; la piel arrugada y los ojos sin brillo. Lo-Hai había cambiado mucho y no para mejorar. Siempre entusiasta, se había vuelto fanático, poco escrupuloso, inhumano. Ni aún en este instante podía disimular el goce profundo que le había producido el triunfo largamente soñado.

—Ser aún, más victorioso, es mejor que victorioso,—Lo-Hai—dijo el doctor.—¿Cómo sigues de tus dolores de cabeza?

—Lo-Hai no hizo caso de la alusión primera.

—Los dolores persisten a veces,—admitió,—pero infrecuentemente... No es asunto de cirujanos el intervenir en cabezas que gobiernan los países.

Continuó aún más agresivamente:

—Quizás si los dos hemos pasado por este país con las mismas intenciones, Estrella de la Noche,—dijo Lo-Hai,—iguales en poder. Pero tú seleccionaste una profesión tonta que te permite enterrar, sin responsabilidad, aquellos a quienes odias...

Una risa, cuyo eco de locura, brotó con estrépito de su boca y mientras la tuvo abierta Shan Feng observó el rojo quemado de su lengua.—Lo-Hai no estaba bien.

—Te he mejorado también aún en tu propia profesión, Estrella de la Noche,—continuó el dictador.—He atendido a más pacientes, he enterrado a más muertos...

Shan se contenía para no demostrar su alarma.

—Descansa un poco, Lo-Hai,—dijo Shan —Estás en casa de amigos...

Lo-Hai lo miró atentamente.

—¡Astuto, Estrella de la Noche!—replicó despaciosamente. —¡Eres un doctor muy astuto! Sí, descansaré un rato...

Se quedó inmóvil, la cabeza recostada sobre la pared en busca de apoyo, después se llevó mecánicamente las manos a la cabeza.

Shan se dirigió a él, y lo colocó más confortable, de forma que la presión de la sangre en el cerebro fuera menos y el descanso resultara completo.

—¿Quieres que te dé un calmante?—le preguntó mientras le frotaba el cuello.

—No,—contestó sonriendo el general. —Ya he tomado bastantes. En Sai-Có un doctor me preparó un calmante, hice que él lo tomara primero. Al día siguiente lo enterramos...

—Como quieras,—interrumpió Shan.—Si te parece preparo una dosis doble; tú tomas una parte, después que yo haya tomado la otra.

Lo-Hai movió la cabeza.

—Un calmante hoy,—replicó, otro mañana y así todos los días. Nada hay mejor que olvidar los días de la campaña... o del amor

Miró a Shan con su habitual sonrisa.

—¿Y Flor de Pétalo Perdido?—demandó.

—¿Qué es de ella? ¿Por qué no viene a saludarme? Dile que venga... me gustaría verla

—Duerme en este momento,—dijo Shan

—No durmió en toda la noche, esperando la llegada del ejército...

—De mi ejército!—rectificó Lo-Hai impaciente.—¿Le temía a mi ejército? Entonces no tiene confianza en mí. Déjame devolverle la confianza...

Shan salió en busca de Flor de Pétalo Perdido. Lo-Hai se arregló el traje.

Sus ojos descubrieron el viejo altar donde estaba el vaso, alto y delgado. Se levantó y lo examinó lentamente.



(Pasa a la Pág. 51)



# EL TORPEDO

**E**L "Aurea"—viejo transporte de guerra—, entró al fin, aunque un poco averiado por el temporal, en el pequeño puerto que en la carta estaba señalado con una "B", seguida del número 5.

Fondcamos en medio de la rada. Miramos con ojos resignados el panorama triste de aquel puertecillo al que creímos íbamos destinados,—paisaje gris y pobre como extraído de una lámina barata—, y nos recogimos en nosotros mismos.

Enfrente, la ancha boca del puerto. El humo negro y denso de los remolcadores, que se deshacía a la brisa, y el viejo muelle decrepito con su rojo techo de zinc corrugado, a la izquierda. Cerca, el perfil agudo de un crucero. Más allá, otro. Y detrás, todo blanco, el caserío.

No imaginábamos siquiera que dentro de pocas horas aquel lindo barco que parecía clavado entre las aguas turbias iba a ser nuestra residencia. Que sus cañones, ahora enfundados en sus envolturas grises, iban a tronar terriblemente ante nuestras pupilas de asombro, sobre aquel

mismo mar del que veníamos y que muy pudiera ser nuestra tumba.

¡Eramos un grupo que provenía de diferentes medios sociales. Juntos ahora, todos vestíamos iguales trajes de infantería de desembarco. Y ya así, apenas se notaban las diferencias. Entusiasmados al principio con lo que había comenzado a parecerse una estupenda aventura, ahora empezábamos apenas a entrever lo serio del compromiso. En los rostros, llenos de alegría confusa, había sucedido otra expresión con la sorpresa de lo imprevisto.

Dejamos la ciudad engalanada, aturridos con los vitores que anunciaban los triunfos próximos. Seguros de regresar con una porción de condecoraciones, fuertes y viriles, endurecidos en unas cuantas semanas de pelea para después seguir alegre vida sin preocupaciones. Y consideramos con lástimas,—¡lo que son las cosas!—, a aquellos que no pudieron marchar al combate...

—¡Listos! ¡Todos a bordo!

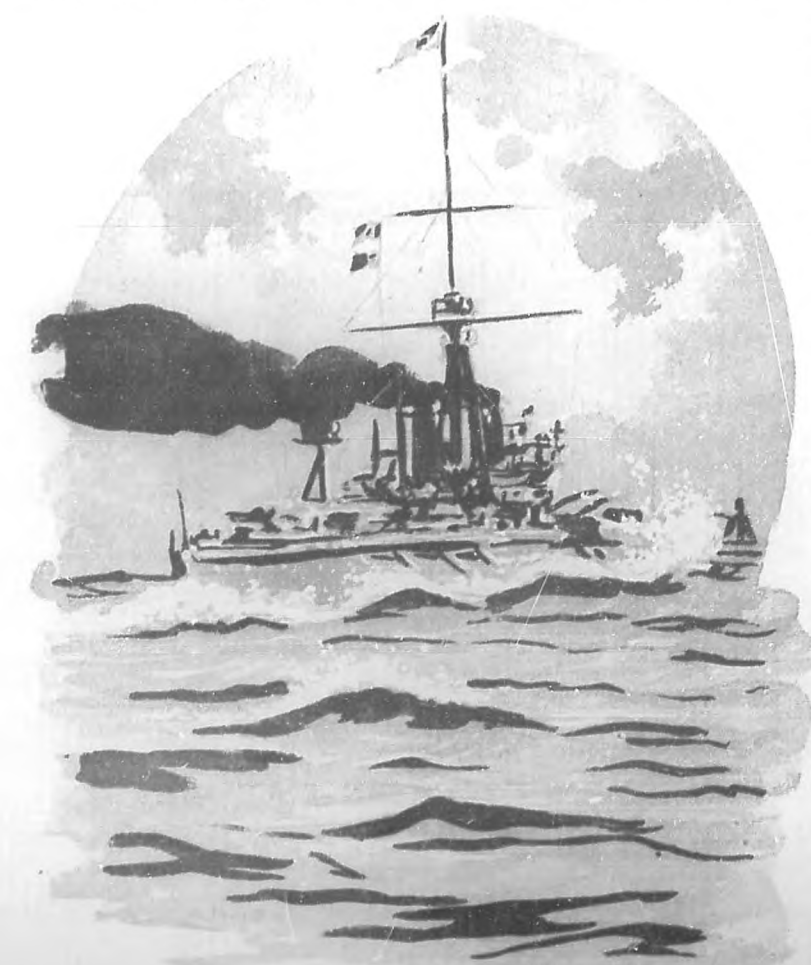
La navegación sobre aquel mar azul y tranquilo, tan lleno de cosas sugerentes, frente a la costa brava y oscura,

fué sin embargo una prueba suficiente para restar ánimo a los más entusiastas. Los ejercicios sobre el puente móvil y los simulacros de defensa ante el ataque submarino, no eran ni con mucho agradables ni tranquilizadores.

A la mañana siguiente arribamos a "B"-5, una bahía fea y pobre donde había otros cruceros. Una ciudad desconocida para nosotros, con sus casas chatas y amarillas, de piedras, apretadas unas contra las otras; y sus calles vestustas, angostas y pesadas, que se abrían sobre el puerto como largas tenazas abiertas.

El puerto, a esa hora matinal luminosa, se llenaba de ruidosas actividades, y se nos ofrecía como un espectáculo nuevo, distinto al que estábamos acostumbrados a ver.

Corrían sobre el agua verde de la bahía, las rápidas lanchas de motor de los cruceros, largas y grises, brillantes bajo el sol rubio sus pulidos metales. Las otras embarcaciones eran pobres barcas pesqueras, botes desteñidos y lentos que andaban trabajosamente al cansado impulso del remo. Cruzaban de un lado a otro la bahía o se arrimaban al lado de los cruceros, para ofrecer a los marinos algunas frutas, o bebidas, o cosas típicas, pero muy sucio. Por el canal del puerto, se alejaba con sus grandes velas desplegadas, ale-



gre de la brisa de la mañana, una blanca goleta costanera...

El aspecto general del puerto era de trajín; y, en algún sector, con algo de nervioso apresuramiento.

Después del mediodía, llegaron dos torpederos. Fondearon graciosamente,—¡lindos juguetes estos torpederos!—ante los dos cruceros. Y después se repartió la gente del transporte.

A nosotros nos destinaron al "Azur",—diez mil toneladas, 8 cañones de diez y seis—, y me consideré afortunado. ¡bamos a partir al día siguiente.

Pero estaba destinado que fuera allí mismo donde recibiríamos—¡me permiten que diga la primera "sorpresa" de la guerra?—. Pues bien: allí fué la primera sorpresa...

Estábamos bastante ajenos a lo que iba a suceder. ¡Tan ajenos! Como que después de cumplida la faena del día, la gente de desembarco,—porque se había prohibido saltar a tierra—, jugaba a las cartas o leía un viejo periódico que pasaba de mano en mano, o se entregaba a la siesta. Y todo tan tranquilamente, como si detrás de aquel horizonte no se estuvieran cazando los hombres, de madrugada a madrugada... ¡Y uno mismo!...

De improviso, desde el "Carta" se hizo una señal. Los artilleros corrieron sobre cubierta a desenfundar los cañones de 8,—tiro rápido—, y los barcos comenzaron a girar lentamente poniendo la proa al Oeste.

Tal vez fué un poco tarde.

Siguiendo la línea del canal, corría sobre el agua, como un cordel que desenroscase una mano invisible, un surco blanco de espuma. Parecía que rajaban el agua con un largo cuchillo silencioso.

Enseguida se escuchó la explosión. Me vi en el piso de cubierta por donde corrían hacia unos segundos los artilleros semi desnudos. Y sentí como, bajo mis pies, el piso vacilaba estremecido aún, y se inclinaba en forma que, de pie, no hubiera podido mantener el equilibrio. ¡Diable! A mi alrededor se ponían en pie los hombres derribados por la explosión y unas órdenes que no entendí corrieron de un lado para otro en el barco.

Los cañones tiraban regularmente y sus balas levantaban en la rada, a pocos metros de nosotros, gruesas columnas de agua. De abajo, del fondo de nuestro barco, se alzaban gritos y exclamaciones, y ayes de dolor.

(Pasa a la Pág. 10)

## "A LOS CAMAGUEYANOS"

Todo trabajo de PLATERIA o RELOJERIA, por muy difícil que sea llévelo a los TALLERES BARED, que están montados con todos los adelantos y están a cargo de expertos operarios UNICOS EN EL INTERIOR y precios los más BAJOS.

### TALLERES BARED

ESTRADA PALMA NUM. 7. — TELEFONO 3868.  
CAMAGUEY

# JARDIN EL CLAVEL

## OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

**ARMAND Y HNO.**  
MARIANO.  
TELE. 90-7029. 90-7238.  
90-7037. 90-3859.



# VARONA Y SILVA

EDIFICIO "LARRA". TERCER PISO.

AGUIAR Y EMPEDRADO  
TELEFONO A-6655.

Abogados:

AGUSTIN DE VARONA — PEDRO RENATO SILVA.

Procuradores:

URBANO GOMEZ CADIZ — ALFREDO PASTOR GREGORY.  
HABANA.

## EL TORPEDO

(Viene de la Pág. 9.)

Ví, de pronto, aparecer, con los ojos muy abiertos, —¿podría decir dilatados de horror?—, un sub-oficial cuyo brazo izquierdo le faltaba totalmente, y cuyo traje blanco estaba teñido absolutamente de rojo. Una faz de cera en la cual se abría trágicamente la boca... Dió un traspies y al llegar a mi lado cayó. Ninguno hablaba en ese momento. Un humo denso y acre, molestaba la garganta y hacía difícil respirar, envolvía todo el barco, y su ángulo de inclinación nos advertía que se escoraba peligrosamente. Dos marineros se llevaron al sub-oficial, que gemía.

Me di cuenta. Al pacífico panorama de la tarde había seguido el estruendo brutal de la guerra. Fué como si en una casa de familia penetrara de pronto un tigre hambriento. Este suceso me borró del recuerdo todo cuanto me había ocurrido hasta ese momento y llevó a mi imaginación una sucesión de cosas hasta entonces ni entrevistas por mí.

El torpedo había estallado bajo la línea de flotación exactamente. Hizo explotar una de las calderas, rompió los mamparos, inundó varios compartimentos y abrió una brecha por la que se precipitaron, en breves segundos, toneladas de agua. Murieron veinte marineros y el sub-oficial, un niño recién graduado.

A los treinta minutos el crucero se fué a pique.

Cuatro horas después nos hicimos a la mar...

SOLUCIÓN AL DETECTOGRAMA DE LA PAGINA 15.

El profesor sabía que alguien había estado en la habitación con posterioridad al instante en que se escondió el mensaje, porque la pluma estaba en el lugar habitual de la escritura. Y como Dawson había muerto antes de terminar el mensaje, no pudo ser él mismo quien puso la pluma allí.

## CUENTO JUDIO

Lo archisabía.— Sabido es que los religiosos griegos ortodoxos usan barba y sus vestidos se asemejan también a los de los hebreos.

En una ocasión, un obispo ruso estaba pasando una temporada en una ciudad extranjera, y tomándole los chicos, en la calle, por un judío, empezaron a arrojarle las piedras y barro. Trabajo le costó ponerse a salvo. Entonces corrió a casa de un judío y le contó sus cuitas.

—Ya lo sabemos—le dijo éste—. Hace dos mil años que nos ocurre a nosotros lo mismo.

# Nada hay Nuevo, Pero en Cada Cosa Vieja Existe una Nueva

por Gerardo del Valle

"Fostalecei vuestra personalidad, no interrumpan a nadie y de esa manera podréis presentar en todo momento vuestras propias ideas acompañadas por la fuerza acumulada de la experiencia de vuestra vida entera. EMERSON.

No todas las cosas pueden iniciarse como nuevas. El progreso es una inacabable sucesión de episodios, comenzados escalonadamente por distintas personas en varias etapas, dentro de una similitud de sectores. Hace algunas semanas cuando escribi-

ente, recogida por la antena de un escritor, pone en movimiento una cantidad de otras fuerzas humanas. Se incurre en el fracaso, cuando premeditadamente, inconscientemente, se calcan las ideas ajenas. Pero desde el instante en que se recogen para pasarlas por el tamiz de las propias impresiones y de las necesidades reales del ambiente, lo más viejo es original.

La gran e inagotable cantera del arte y de la ciencia es la vida misma. La de cada individuo encierra multitud de obras, de verdades, de sugerencias capaces de decidir en el más insospechado aspecto social o político. Aquellos que sienten vibrar una verdad o una belleza necesitan siempre la piedra de toque que la haga surgir a la vida.

En la actualidad los ojos del mundo se fijan fulminantemente en aquellas cosas que presentan una nueva faceta, aunque el fondo de ellas sean la repetición múltiple de lo ya conocido en etapas anteriores. La personalidad no se fabrica voluntariamente, como no nace la originalidad del premeditado deseo de forjarla. Una y otra están, no en los hechos ni en las obras en sí mismo, sino en la cantera de donde emergen: el individuo. El fracaso de muchos imitadores radica en que su labor se concreta a armar el mismo edificio que antes fué fabricado y tuviera resonancia, pero en el interior de sus habitaciones solo la frialdad del vacío que no revela un espíritu humano. Casi siempre lo original nace en el segundo imitado: porque es la luz o el punto convergente de una serie de pensamientos que han estado laborándose en la quietud, captando fuerzas de la vida, mirando frente a frente la movilidad de ésta. No como afirmamos la existencia de un espíritu humano casual, la casualidad no existe. El hecho más exótico, más sensacional es tan solo la condensación culminante de una serie de preparaciones preliminares.

Hay una fiebre universal de novedades. El prurito general es presentarse ante los ojos de sus semejantes "como bichos raros" que demuestran la idea de un aislamiento superior de la vulgaridad. A cada paso tropezamos con los seudos-ecéntricos que tienen la manía de sentir plaza personal... pero si les rasparamos un poco la corteza hallamos unos pobres diablos, unos chavales torpes en la imitación de gestos conocidos. La personalidad fuerte se expande sin que su poseedor premedite sus explosiones.

## DETECTOGRAMAS por H. A. RIPLEY

El profesor Stiggins es jefe del Departamento de Criminología de una famosa Universidad. Como auxiliar de la policía, en casos excepcionalmente difíciles de resolver, ha obtenido una gran reputación como experto en realizar deducciones. Estos pequeños problemas, extraídos de un libro publicado por el recientemente, contienen en cada caso la pista necesaria para la única solución.

¿Quiere usted desarrollar su rapidez de percepción? ¿Quiere aumentar su poder deductivo? Lea la serie de pequeños problemas que estamos publicando, presentados por el profesor Stiggins, en los que va de lo fácil a lo más difícil, y pronto se hallará en condiciones de resolver rápidamente dudas que hoy serían un gran escollo para usted. Solo unos minutos de lectura bastan para que realice inconscientemente un poderoso esfuerzo mental. (Busque los números anteriores.)

### NUM. 4.—DEMASIADO LISTO

—No recibiendo contestación a mi llamada, y notando que la puerta no tenía pasado el pestillo, entré—dijo Lynch, Vi a Dawson junto a su mesa de trabajo, con un tiro en la cabeza. Comprendí que estaba muerto, llamé a la policía y esperé a esta última, sin moverme del lugar.

—¿Ha tocado alguna cosa, Lynch?—preguntó el profesor Stiggins.

—No señor, nada.

—¿Está seguro de ello?

—Absolutamente, señor.

El profesor hizo un cuidadoso examen de la mesa y comprobó que Dawson estaba escribiendo una carta en el momento en que ocurrió la tragedia. Probablemente había reconocido a su matador, y se las había arreglado para arrancar un pedazo de papel, y antes de que el matador se fuera, había escrito: "B. A. hizo es..."

Todas las apariencias indicaban que el matador no había visto tal pedazo de papel, encontrado por el profesor bajo la carta que Dawson había estado escribiendo. Futuros exámenes descubrieron sobre la misma mesa distintas clases de papel de escribir, un pomo de tinta, goma de borrar, sellos, una escribanía en que una pluma descansaba en su lugar habitual, cartas y tarjetas. El arma con que se había disparado, estaba en el suelo, al lado de la silla, y el proyectil fué encontrado incrustado en el virán.

—Bueno,—murmuró el profesor.—Este D. A., no vió el papel escondido, o en su deseo de hacer aparecer esto como un suicidio, olvidó este detalle. Aunque Dawson pudo haberse suicidado, yo sé bien que en este caso se trata de un asesinato, y también conozco que el asesino u otra persona tuvo que estar en la habitación posteriormente al momento en que el mensaje se escribió.

—Ciertamente se trata de un asesinato,—dijo el inspector Kelly.—Pero no comprendo bien cómo pudo usted adivinar que alguien estuvo en la habitación después que el mensaje se escondió.

(Vea la solución en la página 9.)



MATE LOS MOSQUITOS MAS LIGERO



Rocíe

# Flyosan

¡NO DEJA OLOR!

Este nuevo y maravilloso insecticida no deja olores desagradables y nauseabundos. Y destruye las moscas, mosquitos, cucarachas, chinches y demás insectos con mucha más efectividad y rapidez debido a que

Tiene Doble Fuerza



Distribuidores: GENERAL DISTRIBUTORS, INC., Habana

## COMBATA LA ANEMIA AHORA MISMO ANTES QUE SEA TARDE

La anemia es una enfermedad de verdadero peligro. Si no se detiene, día a día consume más. El organismo, para reaccionar, necesita sangre en proporción su abundancia. Nutre, tonifica y revitaliza. Tómela—cuanto antes, para alcanzar pronto una robusta salud.

Rechace toda imitación—Acepte sólo la

### EMULSION DE SCOTT

RICA EN VITAMINAS



Esija siempre esta marca

Líbrese de los efectos que se siguen a una noche de festín empezando el nuevo día con un vaso de agua fría o tibia y una cucharadita de este laxativo refrescante y suave.

### "SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

Con las orientaciones formuladas en el trabajo que lleva este mismo título y que publicamos en edición pasada de esta Revista, esbozamos un plan general de labores reconstructivas, en el sentido de la economía cubana. Tratado allí lo que creímos importante aportar al conjunto de ideas comunes y necesarias, con referencia a la vida del trabajo, del fomento de la agricultura extensiva, la crianza de animales y la creación de un banco Agrícola, con una emisión de billetes equiparada al producto de la producción anual, vamos en seguida a demostrar la consecuencia de moral obrera que trae, por consiguiente, el sistema, basado en toda su expresión, en una ley universal y eterna. Comenzando así esta administración económica, ponábase a regir la organización del Crédito Obrero Cubano, moviéndose la propiedad inmueble por medio de valores representativos fiduciarios. El sistema no es nuevo, fue implantado a raíz del año 1917, cuando la república en afines necesito comprobar al extranjero que la revolución obedecía en todo a un plan debidamente concebido, en el cual se habían adoptado las organizaciones indispensables de una administración seria y honrada, con los progresos generales de una buena y efectiva economía.

Aceptado esto ahora, tendríamos un sistema básicamente sondo, de bastante inmediata prosperidad, porque así como se movería en seguida la vida del trabajo obrero en el campo, requerido para la laboranza, cosechas y transmisiones, la actividad de la industria, indispensable para elaborar las materias primas, sincronicamente impulsaría la labor del comercio en la venta de los productos.

Esto es lo que se llama engranaje de la economía, en el cual una rueda mueve a otra, hasta constituir su maquinaje total.

En tal sentido de la vida normal del trabajo sincauto que origina este sistema, ya que el merito constituye la virtud,—el hombre tendría como consecuencia el *decreto de la labor*, faltando entonces el temor de periferia, una vez de encontrada.

Así pues, al no existir el desempleo, por la movilización del trabajo, de los bienes inmuebles y de la producción inmensiva, en consonancia con el valor jurídico y el censo de población activo, todos seríamos obreros en la alta acepción que la palabra; porque manuales o intelectuales, no reconoceríamos clases sino trabajadores. Por lo que estaría abolido el concepto por la razón, mucho más esencial en todo.

Donde el trabajo no está movilizado, el obrero teme constantemente a la cesantía, sintiéndose por el contrario, dignificado por el deber de la actividad, hecho así religion.

En tal concepto, la moral obrera asegura y compueba, que la riqueza con todas sus dignidades es, en todo, transitoria; mientras el trabajo, como todos sus bienes, es eterno. De aquí que el concepto más universal no esta en ser más rico o más pobre, sino más trabajador. Ser obrero, ser elemento activo en cualquier colectividad, representa ser constructor. De tal manera es, pues, como se edifica. No se consolida la virtud del mundo ni la grandeza del hombre sin la actividad del trabajo. Esencial manifestación del hombre, ejemplo natural de la obra divina, supremo don del progreso y de la inmutable ley del dinamismo.

De esta perfecta comprensión moral; de esta doctrina hermosa y feliz es de donde única y exclusivamente ha de brotar la ley de igualdad social, factiblemente practicada; porque así entonces no habrán explotados ni explotadores.

Luis BRAVONEL.

# La Breve Tragedia del Hombre Tosco

por Alfred Machon

Les llamaban "el hombre tosco" al buen Monsieur Jaspas. ¿Por qué? No era ni más tosco ni menos tosco que sus otros compañeros de destajo, en el matadero del pueblo de Vaux-en-Roses. Pero así se le llamaba, que es quizás la mejor razón de explicar la sinrazón.

Además, todo Vaux-en-Roses lo estimaba, a todos daba crédito y, aunque siempre lleno el delantal, los brazos y hasta la gorra con la sangre de las reses que caían diariamente bajo su maza, tenía propósitos finos, sonrisas y términos amables para todo Vaux-en-Roses. Su vida era regular como una maquinaria de relojería suiza, no sentía aspiraciones políticas ni sociales, era lo que se llama, en suma; por antonomasia, un hombre sencillote, de bien, bueno como el pan.

Sólo que hasta los más exactos, precisos y buenos relojes suizos llegan un día a descomponerse. La vida matemática y sin sobresaltos, la vida sana y buena de Monsieur Jaspas se descompuso, de pronto. ¡Y de qué manera!

Por largo tiempo aún oiremos hablar, en la comuna entera de Vaux-en-Rose, del viaje de Monsieur Jaspas a París. "El hombre tosco" cerró botica sin darle explicación a nadie. Desapareció. Hay cosas que no tienen explicación a la luz de la razón pura, mucho menos a la luz de la razón; de los habitantes de Vaux-en-Rose, quienes no la tenían tan pura, pues los comentarios más disparatados, los propósitos más absurdos comenzaron a correr desde que "el hombre tosco" lió maletas. Lo único que se había sacado en blanco era que monsieur Jaspas estaba en París, pues el tío Fremont, vendedor de billetes en la taquilla de la estación, aseguró que el billete que había tomado monsieur Jaspas era para la capital.

¡A París! ¡A la capital! El comadreo ardió con entusiasmo. Según unos, monsieur Jaspas iba a casarse con una de esas mujeres de circo que se muestran desnudas todas las noches delante de espectadores sin recato alguno. Según otros iba a cobrar una herencia fantásticamente caudalosa; era la única manera de que nadie viniera después a darle sablazos. Según otros... trataba de un crimen impenetrable. Los de más allá decían, sonriendo, que la verdad era más sencilla que todo eso: que monsieur Jaspas estaba aburrido en Vaux-en-Roses y que abría botica en París. ¿No se le había visto con frecuencia repasando los anuncios de los diarios, esos que lo ponen a uno en un extremo del hilo de un negocio, hilo que si se sigue con cuidado lo conduce a uno... al otro extremo del negocio, es decir, a París?

Si los habitantes de Vaux-en-Roses hubieran seguido a monsieur Jaspas hasta París, hubieran quedado boquiabiertos. Monsieur Jaspas, en efecto, descendió de la estación, de San Lázaro, se hizo conducir a un hotel, pasó a ver los almacenes hasta las cuatro de la tarde, fué a tomar un aperitivo a la terraza de un café, entró, después, lleno de paquetes a su hotel, subió a su cuarto. Al cabo de media hora descendió completamente transformado, bien vestido, bien bañado, hecho todo un currutaco de París. Cemó. Y salió...

Es aquí que viene lo más interesante. Monsieur Jaspas, "el hombre tosco" de Vaux-en-Roses, lleno de elegancia y decisión fué hasta la place Blanche. Apenas desembocó entró en los ojos, tan refulgentes eran las luces que irradiaban en los frontones de todos los edificios. Un salto le dió el corazón cuando, entre los parapadeos, leyó en letras rojas, bajo las aguas del molino que tornaba sin cesar en el aire nocturno: "Moulin Rouge". La palabra tuvo repercusiones reconditas en el fondo de su ser: "Moulin Rouge", "Moulin Rouge", "Moulin Rouge", "moulin... rou... g... e...".

Está, entonces, en el atrio del famoso, del encantado, del emido y bendecido y vilipendiado templo de la mujer desnuda? Mecánicamente las piernas lo llevaron hasta el vestíbulo: una gran gradería tapizada de rojo, bajo chorros de

luces, entre cien sonrisas de mujeres, que ascendía. Si los tapices ascendían, ¿por qué no ascendería "el hombre tosco" vestido como el más elegante de los bulevarderos? "Mis pobres paisanos—se decía, sonriendo, mientras pagaba una rosa que le prendía a la *botomiere* una chica linda—¡jamás me reconocerían". Y fué verdad. La policía misma no pudo reconocerlo cuando, al día siguiente, bajo las luces verdes de la madrugada, se le encontró asediado en una de las callejas de Montmartre. Sus paisanos mismos no hubieran reconocido al "hombre tosco" en aquel señor chic, demasiado chic, que desgraciadamente no tenía ninguna papel que pudiera identificarlo en la cartera.



La tragedia había sido rápida. Después de asistir a la revista, después de tomar varias botellas de champagne en el baile del entrestuelo, después de haberse dejado tentar por dos ojos brillantes, de una boca en flor y de unas pantorrillas nerviosas enfundadas en medias de seda, había buscado el clásico hotel de los alrededores. La cabeza le daba vueltas. La música del *minzo-hall*, la sucesión de decorados, los millones de cabezas, después en el *dancing*, después el champagne, después la serpiente voluptuosa que se le enroscaba al cuello y le entorpecía las miradas...

Rue Lepic arriba, junto a los patios desiertos que colindan con el Moulin de la Gallette. La dama misteriosa lo llevaba del brazo, ella conocía un *hotélito* muy cerca... Todo era rosa en las visiones del "hombre tosco". Carcajaba pensando en la boca que abrirían sus paisanos si lo vieran haciendo la farra en Montmartre, con un cacho soberbio de mujer colgada del brazo. ¿Colgada? No, era él quien iba colgado... ¿Qué mejor? Ja, ja, ja...

No tuvo tiempo de hablar... Las cosas se pusieron muy rápidas en la cocina de Montmartre, después de las dos de la mañana, cuando solo los faroles verdes alumbraban las siluetas enormes de las casas cerradas, de trecho en trecho. Se sintió halado hacia un hoyo, amoratado. Sintió que le daban un golpe seco y rudo a la cabeza. "Si te mueves..." le habían dicho. La borrachera de champagne no da los mismos resultados en todos los temperamentos. Otro, en aquellas condiciones, se hubiera dejado despojar de la cartera y hasta de las prendas de vestir. Pero monsieur Jaspas, acostumbrado a desparatarse las reses formidas de Vaux-en-Roses... Pero monsieur Jaspas, hercúleo, tallado en nervios poderosos...

La silueta lejana de un policía se perfirió. ¿Quién sabe? La mujer había bufo desde los primeros momentos, y en aquel hoyo negro en que había caído, sus... Rápido, brutal, acordándose de la maza que todos los madrugados esgrimía en el matadero, monsieur Jaspas desembocó una trompada a uno de los hombres. Eso lo perdió: la silueta del policía no se acercaba, por el contrario, se alejaba precisamente en aquellos momentos. Pero los apaches no admiten que se les toque el cabello: infaliblemente ripostan en una u otra forma. El que había recibido la trompada, medio derrumbado en sí mismo, mientras el otro despojaba al elegante "hombre tosco" de su cartera, le asestó una puñalada en pleno corazón.

"¡Bestia!", fué lo único que pudo pronunciar. Pero la intercepción le salió como un valido de res desjarretada, entre un chorro caliente de sangre.

Jamás pudo ser identificado "el hombre elegante que fué encontrado asesinado en la rue Lepic". Han pasado los días. Y en Vaux-en-Roses todavía las comadres creen que monsieur Jaspas abrió botica en París, que monsieur Jaspas se casó con una artista de circo, que monsieur Jaspas embolsó una gran herencia, que monsieur Jaspas se había aburrido de Vaux-en-Roses, que monsieur Jaspas... que monsieur Jaspas... que monsieur Jaspas...



# Especialistas en Belleza

## Recomiendan el Jabón Palmolive

MÁS de 20,000 de los principales especialistas en la hermosura, en el mundo entero, aconsejan el uso del Jabón Palmolive para conservar la belleza del cutis. Ellos han experimentado todos los métodos para embellecer. Consideran el Jabón Palmolive como el mejor porque está hecho de aceites vegetales. Porque limpia sin causar irritación en el cutis. Porque no deja aspereza ni sequedad en el cutis. Porque la acción higienizante del Jabón Palmolive es delicada, pero completa.

*El método ideal para la belleza del cutis*

Por la mañana . . . por la noche . . . haga una abundante espuma del Jabón Palmolive. Frótese la cara y el cuello con esta rica espuma por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Luego enjuáguese bien . . . séquese suavemente. Entonces se verá que el cutis está terso, fresco y hermoso.

Asegúrese que el Jabón Palmolive que usted compra tenga la banda negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde y en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.

Conserve el Cutis de Colegiala



*Belleza . . . Juventud . . . realzadas por un cutis hermoso. Se conserva así con el uso diario del Jabón Palmolive.*

Los aceites de oliva y palma, cada más, dan al Jabón Palmolive su color verde natural.

El Jabón Palmolive se fabrica enteramente a máquina. No hay mano que lo toque hasta que usted rompe la envoltura.



PO831S



Margarita Trigueña,  
La Habana:

CON esa boquita tan chiquita se dificulta el estudio de su carácter amoroso. Porque en realidad, en usted no está del todo definida su inclinación sentimental. Está usted en esa edad incierta de la adolescencia, que duda ante todo y se decide por todo. Pero que, al fin y al cabo, se queda usted con sus preferencias infantiles. Por ejemplo, en el ala izquierda hay un detalle que denuncia su afán coleccionista. Usted lo colecciona todo, de los retratos de sus artistas preferidos. Hasta los pequeños objetos que tuvieron algún significado en su vida.

En la pulpa inferior, se advierte su carácter sensitivo e impresionante. Las lecturas y las películas influyen en usted de manera tan poderosa, que a ratos se cree vivir el personaje que más cree usted de acuerdo con su carácter e inclinaciones.

Nerviosa, inquieta, de temperamento vivo y exigente. Los altibajos de su incertidumbre, irán tranquilizándose y definiéndose con los años.



Graciela,  
La Habana:

No es que lo diga usted. Es que lo dice su boca. Tiene usted prisa. Una prisa de fiebre, de ansiedad incontenible. Cada día, cada hora que pasa, significa para usted un motivo más de afán. Está usted de prisa en la vida, Graciela. Todo cuanto se propone, quisiera realizarlo instantáneamente. Cuando sus ojos verdes? ¿Verdes? Acaso, ¿verdes? Cuando sus ojos se asoman a otros ojos, llevan ya en ellos la inquietud de saber lo que han de hallar en el fondo de los otros. Y no es que halle usted lo que busca, sino que, como está de prisa, no se detiene mucho tiempo frente a ellos, y busca nuevos motivos de emoción, de aturdimiento, de deleite espiritual.

En el arte, cultivado usted o alguno de sus amigos, encuentra muchos de esos motivos de detalle, que con tan desorientada ansiedad persigue. Y es en este sentido de un prurito extremadamente exagerado, cuando es a usted a quien toca realizar esa obra de arte.

## Lo que Dicen las Bocas de las Mujeres

La Bella Clarivel:

SERENIDAD. Ante la boca de la Bella Clarivel, yo haría un estudio sobre la serenidad. En todos los aspectos de lo sereno, con todas sus consecuencias maravillosas, con el significado optimista y dulce que la serenidad encierra. Hay serenidad en Clarivel, porque si algo ha sufrido en su vida, su seguridad en sus fuerzas, y en su carácter, la hicieron mirar de frente todos los problemas del condumio, el prestigio histriónico y hasta de la femineidad deliciosa que la personaliza.

Serenidad. Una serenidad dulce, poética, de madrigal. En sus ojos, se ha dormido, para no deslumbrar con su brillantez acerrínea. Su boca se ha plasmado en sonrisa. En su alma se ha anhelado de bondad infinita.

Serenidad. Yo haría, si pudiera, un estudio de la serenidad, frente a la boca de Clarivel. Porque, no se concebirla nunca en ella, un gesto agrio ni una voz detonante. Aun en el amor, Clarivel ha de amar serenamente. Y su idilio ha de deslizarse en una honda y maravillosa sinfonía en tono menor. Ama la quietud del paisaje, es meditativa y solitaria. Su vida escénica, que no conoce este profesor, ha de ser su mayor pasión siempre. Pero no sin dejar de sentir serena y magnífica inclinación por el amor de verdad.



Serpentina Doble,  
La Habana:

Hay belleza en el dibujo de su boca. Una belleza sugestiva, amable, eminentemente femenina. En ella se retrata con fidelidad absoluta, su condición de mujer que ha nacido para amar y para sentirse amada.

A usted le preocupa sobre todas las cosas, la necesidad de apasionarse. Y no hablo ahora con exclusividad del amor. Su sentido nato del apasionamiento, le hace prestar hasta los pequeños detalles sustanciosos de su vida íntima. Se apasiona usted por un traje nuevo, por un actor o artista. Por un paisaje. Por una canción nueva.

Por lo demás, su madurez, adolescente virtud estriba, y lo anteriormente apuntado me rememora, en su carácter, que conste: Su más adorable virtud estriba en que es usted dulce, bondadosa y comprensiva. Es usted buena. Y una mejor buena, que sabe apasionarse, es un modelo excepcional en estos tiempos.



Joanne Marr,  
La Habana:

¿Está usted segura? Eso mismo me lo dicen en sus cartas gentiles, el 95 por ciento de las damas que me remiten sus impresiones. Me interesa mucho. Estoy ansiosa por saber. ¿Qué dice su boca? No se calle usted nada. ¡Díganme todo!

¡Todo! Si pudiera decirse todo. En realidad, las mujeres sienten siempre curiosidad por lo que opinamos de ellas. Sea erróneo o no. Y si lo es, ¿lo saben ellas a ciencia cierta? (Sabe una mujer, cómo es en realidad? Todas viven pensando que son de una forma, y las circunstancias, el amor sincero, las torna, las convierte, las renueva, las rebuena.

Joanne Marr: usted, es de éstas. Usted quiere que yo le diga lo que dice su boca, por el simple detalle de saber algo en qué justificar su vida. Usted no sabe cómo es. Acaso no se lo sepa decir yo tampoco. Y si se lo digo, usted se va a desconocer. Deje que una nueva circunstancia, una nueva posición, un nuevo dolor, quizá sea lo que le dé la medida exacta y magnífica de la adorable criatura que es usted.

Sarita Hernández:

LA vida no tiene más que un significado: significado de plenitud, de embriaguez magnífica, de dominio poderoso. Todo se dobla humildemente ante el razonamiento espontáneo y maravilloso que preside la vida de esta mujer. Todo lo bueno y todo lo perverso. Lo bello y lo repudiable. Lo efímero y lo infinito. Lo excelso y lo pintoresco. Lo heroico y lo grotesco, se reducen a una sonrisa de altivo desdén en la boca pulposa y golosa de Sarita Hernández.

Ella tiene su filosofía. Una filosofía encantadora, desde luego, pero, filosofía al fin, de un hondo sabor de experiencia. El dinamismo del hombre meticulosamente elegante. La vanidad del artista. El desdén del donjuan. El hermetismo del sabio, todo eso que personaliza a los hombres, frente a una mujer bella, sufren el fracaso maravilloso que provoca la sonrisa deliosa de la dueña de esta boca.

Hay bocas que no tienen más que un lema, un medio y fin de todas las cosas: sonreír. Y la boca de Sarita sonríe a todo, al peligro y al halago. Al amor y al desamor. A la caricia y al desprecio. Pero no nos hagamos muchas ilusiones.

Hay una huella en el ala derecha superior, que da mucho que temer cuando esa boca se enseria.



Envíe sus impresiones labiales al Profesor G. Astoa, Apartado 2169, La Habana, para que le haga un estudio de su carácter amoroso.





Comenzamos con este episodio la breve pero sensacional serie que anunciamos en nuestro número pasado. Lois Joseph Vance es un novelista que presenta los temas policíacos envueltos en incidentes románticos, de un interés humano y dinámico que no decae... D Miguel Landyard fué un elegante ladrón y estaba retirado, cuando de pronto surge "su otro muerto" en la persona de un joven que resulta ser su hijo y que practica las mismas habilidades que su padre... Ocurren cosas raras y misteriosas en un barco... lances de amor... amor eterno... astucia...

DE pie, al lado de la borda del puente en que viajaban, Landyard vió desaparecer las últimas luces de la costa francesa. Levantó la mano, y dijo: —¡Adiós, país de mi perdida juventud! Y como si después de tal gesto sentimental, su alma se sintiera menos pesada, tomó el camino de su camarote.

La puerta del salón de fumar, estaba cerca. La mayor parte de los allí reunidos, eran norteamericanos que habían ido a expansionar un poco su espíritu en Francia. En un rincón se encontraba un hombre, fumando su pipa, sin que, al parecer se preocupara mucho ni poco por cuanto le rodeaba. Cara y tipo, le denunciaban como clásico anglo-sajón. Landyard, le preguntó amablemente.

—¿No es usted el señor Crane, antiguo y quizás todavía en la actualidad, miembro de la policía de Nueva York?

El interrogado, levantó los ojos y sostuvo:

—No señor. No pertenezco a tal especie de animales.

El "Lobo Solitario", se le quedó mirando con una expresión que decía a las claras: —¡Vamos, que usted no puede tratar de engañarme!

Una mano saltó rápida, y Landyard fué oprimido por una muñeca.

—¡Séntese, hombre, y hablémosle un poco! ¡Me alegro de volverle a ver en cuerpo y alma! Si se reñete, le contaré al Capitán quien es usted, aunque esto me parecería lo mejor después de todo, y preferiré siempre a pagarle la toma. Cuando lo vi, me creí que era usted un fantasma.

—¿Por qué voy a oponerme?—una señal de resignación se extendió por su cara—tiene usted razón, mi amigo. En efecto, soy una persona, pero todavía lo suficiente humana para que no le agrade en lo más mínimo terminar el viaje entre cadenas.

Un camarero se apresuró a servirles la bebida.

—¿usted no ha cambiado. Se diría que la vida no lo han tratado muy mal, es decir en cuanto al cuerpo...!

—No es de extrañar, dijo Landyard. Usted me conoció siendo un delincuente. Y si se sigue al pie de la letra aquel proverbio de que una vez ladrón...

—¡Uf, murmuró el otro. Conozco todo eso. ¡Cuénteme!

—Está equivocado. Pregúntele a mis clientes. Estoy seguro de ellos le dirán que soy Miguel Landyard, comerciante de antigüedades, aunque por los precios que cobro continúan ellos pensando que sigo siendo un ladrón. Usted recordará que la última vez que supo de mí, acababa de casarme.

—No lo he olvidado.

—Pues supóngase un individuo que no consiente en ser solo el esposo de una dama de posición, sino que desarrolla su talento, entra en negocios con Deliver y Cia. de París, prospera y llega hasta ser hoy socio del negocio...

—¿Deliver?—Crane abrió los ojos. —El antiguo barón que tiene una tienda en la Quinta Avenida?

—El mismo. Voy a hacerme cargo de la sucursal de los Estados Unidos, y cruzo el mar por primera vez después de doce años.

—Buen negocio. ¿Trae a la señora

—¡Mi esposa ya no existe!—exclamó Landyard con tristeza.

—Lo acompaño en su dolor...

—¡Gracias, mi amigo! Es por eso que decidí aprovechar la oportunidad que se me ha presentado y terminar mi vida en el



extranjero. Francia se ha convertido para mí en una tierra de punzantes recuerdos.

—¿No piensa regresar?

—Por mi voluntad, nunca. Cuando me encontré con usted, acababa de darle mi último adiós a la tierra de mi juventud.

—¿Qué extraño que usted con tantos años todavía por delante se considere viejo y haya deseado abandonar a Francia.

—¿Quien deja a Francia... dijo Landyard.

Seguramente se acordará del adiós de María Stuard. Según ella, quien deja a Francia muere. ¿Y qué es la vida más que el preludio de la muerte, cuando se ha quedado uno solo en la vida?

—¿No queda ninguno de su sangre?

—No. Los padres, que me abandonaron en París, no me dejaron siquiera un recuerdo para poder conocerlos. Y hasta aquella infame mujer que me adoptó, convirtiéndome en esclavo, golpeándome y obligándome a trabajar en el hotel que poseía, ha muerto hace muchos años.

—Y fué por eso que se hizo usted ladrón? Muchas veces he meditado como un hombre de la inteligencia de usted...

—¿Qué quiere, mi amigo? ¿Qué oportunidad tenía de ser un hombre decente y útil a la sociedad, cuando tales ejemplos tenía en mi juventud e infancia? La vida de aquel hotel, la compañía de sirvientes reclutados entre la más baja estofa de los muelles, mis amigos de la calle, apaches y asesinos, tales fueron los tutores que me enseñaron el oficio. Cuando llegué a los veinte y cinco años, tenía el corazón de una hiena y en los dedos la exquisita habilidad del más consumado ladrón.

—¿Y prosiguió usted adelante. ¡Ya comprendo! Lo que me asombra es cómo pudo libertarse de tal vida.

—Dos cosas me salvaron: la inteligencia que mis desconocidos padres me legaron, y...—Landyard se detuvo un instante, y sonrió—¡Y el amor!

—¡Caramba! ¡Pues mire que esas dos cosas marchan casi siempre de desacuerdo!

—Sin embargo, fué la inteligencia la que me ganó el remoquete de "El Lobo Solitario", porque comprendí desde un principio que el ladrón que tiene aliados o confidentes para que lo traicionen, es un topo. Esto lo comprendí bien cuando me casé. Nunca en fe-

# HIJO del LOBO

Louis J. Vance

cha anterior a mi matrimonio hubo "Lobo caído", y después de aquel enredo pasó mucho tiempo y no se volvió a repetir el accidente. Pero hasta ahora, la policía ha desconfiado siempre de mí. Hasta usted mismo, al verme la primera vez...

—¡Si! Usted fué un verdadero fracaso para mí. Pero, ¿cuándo fué su primer matrimonio?

—Cuando tenía veinte años.

—¿No duró?

—Si, eramos muy felices. Abandonamos a Francia, des-

—Y especialmente cuando se es un elegante, como siempre usted ha sido...

—No crea, ¡si no fuera por la costumbre!... ¡Ya no siento placer ni en esto!

Se separaron.

En el comedor le tocó de vecina la señora Inés Crozier, de New York, que al verlo llegar exclamó:

—¡Qué bueno! ¡Y yo que estaba preocupada pensando en la clase de compañero que le tocaría!

—La señora es muy amable al estimar la simple compañía de un pobre comerciante como yo,—respondió Landyard, haciendo una reverencia.

—¡Fanny, querida!—dijo la señora volviéndose para la hija.

Este es el señor Landyard a quien tantas veces me he oído nombrar. Conoce más de joyas y pinturas que cualquier otro hombre en la tierra y se llama a sí mismo "un pobre comerciante".

—¡Encantada, señor Landyard!—dijo simplemente Fanny Crozier. Y se le quedó mirando con sus dulces ojos. ¡Qué afortunada soy en haberle conocido! ¿No es verdad, caballero?

—Si, muy afortunada. Pero es por tener una madre, como la que tiene, que sabe valorarla,—contestó Landyard.

—¿Qué manera más agradable de devolver un cumplido! Decía afortunada, porque ¡había oído decir tantas cosas de usted, señor Landyard!

En este momento un joven pasó al lado de ellos. Landyard trató de ocultar la impresión que le produjo y contestó:

—¡Estoy seguro que habrán sido exageradas!

La muchacha notó la excitación del señor Landyard.

—Perdóneme si con mis palabras le he causado

sado disgusto. No quería más que expresarle la estimación en que se le tiene como inteligente en joyas.

—No tengo por qué perdonarla. Es que las bellezas me traen, aunque comprendo bien que la belleza es solo un privilegio personal. Permítame expresarle que me causa desasosiego encontrarme delante de unos ojos tan bonitos.

—¿Está seguro que solo los ojos fueron los que lo pusieron nervioso?

—Seguro de nada, señorita. Está visto que no puedo competir con usted. Esta noche estoy demasiado excitado. ¿Cree usted en los fantasmas? Yo nunca creí en ellos, hasta hace un momento que vi uno.

—¿Seguramente no me irá a decir que hoy vió...?

—No crea que va a arrancarme todos mis secretos, gracias a sus



pués de haber cumplido la primera, única y ligera condena, y nos marchamos con el fin de escapar a la atención de la policía. Constituímos nuestro hogar en otro lugar, bajo nombres supuestos, por el bien de nuestros hijos...

—¿Hijos? ¿Me pareció que usted dijo...?

—Eran dos. Un muchacho de siete y una niña de 4. Pero perecieron junto con la madre, cuando el ataque de Lovaina. Ocurrió esto encontrándome yo en París, a raíz de haberme declarado la Guerra Mundial. Cuando al fin pude atravesar las líneas, casi no pude encontrar sus tumbas. De mi segundo matrimonio no tuve descendencia, y por esto dije antes que era solo. ¿Y usted qué tiene que contarme?

—Hace años que salí del Departamento de Policía,—confesó Crane riendo. Todavía presto de cuando en cuando algún servicio como detective privado. Ahora precisamente vengo de Francia, encargado de cuidar ciertos intereses a bordo.

—Se oyó un timbre.

—Parece mentira que sea la segunda llamada para comer.

—¿Tiene que vestirse?—inquirió Crane.

—Hombre, cuando uno viaja en el camarote de lujo, siempre es conveniente.



## Del llanto a la sonrisa

De inquieto y malhumorado que se pone el nene cuando por el roce o el calor le arde la piel o la tiene irritada por la humedad, pasa a estar cómodo y alegre si se le rocía abundantemente el tierno cuerpecito con el famoso Talco Boratado Mennen. Lo bendicen millones de madres en todo el mundo, por el bienestar y alegría proporcionado a sus pequeños.



# TALCO BORATADO MENNEN

No puede faltar donde haya un bebé

## FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO. CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTIA FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES. DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

encantadores ojos. Algún día quizás se lo contaré, cuando me encuentre menos nervioso.

—¿No se lo perdonaré jamás si no lo hace!

—¿Qué cosas tienen ustedes dos que hablar de tanta importancia? interrogó la madre de Fanny.

—Secretos. Pero hasta ahora han permanecido encerrados en el pecho de este caballero. Quizás tú tengas más éxito que yo con los hombres. ¿Lo que es yo!...

El Capitán, que se encontraba a la izquierda de Fanny, preguntó:

—Bueno, señores, ¿de qué se trata?

Pero Landyard se hizo el desentendido y se limitó a contestar:

—Es exquisita.

—¿Quién, Fanny? ¡Claro que lo es! Y no sabe usted lo que he tenido que luchar para que mi hija fuese así. ¡Cuántos sinsabores!

—No, no lo sé! ¿Qué quiere decir usted con eso de sus "sinsabores"?

—No se haga el desentendido. Usted debe saberlo bien, porque alguien se lo habrá contado. Yo llegué a Park Avenue, por mediación de la Compañía Teatral de Webster y Fields. Los caballeros de la vieja escuela, todavía recuerdan mis pantorrillas. Pero he logrado que mi hija sea toda una dama.

—Naturalmente, señora!— Y Landyard se puso a pensar en la anomalía que presentada la vida de la señora Crozier. Por su conexión con Deliver y Cia. la conocía desde hacía seis años. Sabía que era una cliente que de tiempo en tiempo solicitaba sus consejos con respecto a una adquisición, para aumentar la colección de joyas que poseía. Le había agradado desde el primer momento. Era una mezcla de plebeya y de dama, rica por su matrimonio, y con el capricho de las joyas. Su hija no se le parecía ni física ni mentalmente.

—¿Va usted al hogar como siempre, señora?, preguntó Landyard, que con esta pregunta quería decir: "Cargada de botín, procedente de las joyerías de Europa".

—Oh, nada de importancia en este viaje! Había puesto mi alma entera en esas joyas de Gresham, pero Alicia Islip me tomó la delantera. Tuve que contentarme con algunas pequeñas.

Landyard conocía como la señora Crozier había sobir las cantidades en las tasaciones de joyas, cuando estaba encaprichada en adquirir alguna determinada. Dudaba que en el presente caso hubiera podido ser vendida, pero suponía que en tal caso no habría sido por menos de trescientos mil francos.

—Bagatelas, continuó ella.

—Sin embargo, he oído decir que estaba usted en tratos con Rumbold el joyero, para adquirir las esmeraldas de la Casa de Hapsburgo.

—No llegué a entrar en tratos. Solo me informé. Pero Rumbold pedía demasiado.—Sus ojos expresivos y demasiado abiertos querían expresar una enorme cantidad. —No he comprado más que alguna ropa.

—Asombrosas bagatelas. Estoy seguro que usted, el prototipo de la elegancia, habrá gastado en ellas una gruesa suma. Estoy desilusionado, ¡yo que pensaba per mediación de usted volver a ver esas piedras!

—No pude adquirirlas. ¿Pero conoce usted las Esmeraldas de San Esteban?

—¿Cómo no! Casualmente estuvieron en mi poder a fines del año 1920.

—¿Qué me cuenta? Yo siempre creí que usted no se desprendía de una joya una vez que la tenía en su poder.

—Ese año había olvidado mis inquisitoriales buscas de piedras. Las esmeraldas llegaron por casualidad a mi poder. Cuando el depuesto emperador se encontraba en Suiza, fueron conducidas desde Budapest. Los anti-realistas tuvieron noticias de las piedras y trataron de interceptarlas. Hubieran tenido éxito en sus gestiones si el mensajero no se hubiera asustado y me las hubiera confiado pensando que era hombre de confianza en quien al propio tiempo nadie podría sospechar. Tuve el honor de entregarlas personalmente al Emperador Carlos, el día de Año Nuevo del año 1922.

—¿Qué interesante! ¿Entonces podría indentificar las esmeraldas?

—Seguramente. Son únicas en su clase. Siete, iguales en tamaño, del mismo brillo, y talladas en forma que hoy día se desconoce. Pero se me olvidaba que usted también las ha visto...

—¡Ojalá no olvidada sido así!—dijo suspirando la señora.—Estoy hipnotizada por ellas. Otro día me contará lo que sepa respecto a tal asunto.

—Yo siempre estoy al servicio de las damas.—Y a este cumplido corriente añadió:—¡En todas formas!

La señora bajó los ojos ruborizada. Landyard sonrió.

Los pasajeros que habían contestado a la llamada para comenzar a tomar sus puestos.

—¿Quién es ese muchacho tan agradable, caballero?—preguntó la voz de Fanny—que lo mira a usted tan insistentemente?

—¿Cuál?

—Aquel que está sentado al lado del jefe de máquinas. No mire de mí, porque tiene los ojos fijos en usted. No se los ha quitado de encima desde que entró... ¡espere un momento! Ahora ya puede volver la cabeza, porque está saliendo.

Landyard se volvió, y vio el mismo joven que lo había puesto nervioso anteriormente.

—¿Ese elegante jovencuelo?

—¿Es elegante, verdad?

—Me alegro que usted lo vea así, porque me recuerda a alguien que conocí hace mucho tiempo. Alguien con quien estaba muy encariñado.

—¿Es raro! También a mí me recuerda alguien. Se lo voy a decir. ¿No le agradaría, caballero?

—¡Al contrario!

—Hay un gran parecido físico. Actualmente no es muy exacto. Pero prométese ser igual a usted cuando tenga su edad. Los gestos son los mismos.

—¿Sí? ¿Y cuáles son esos gestos, si se puede saber?

—Los mismos suyos, caballeros, ¡Peligrosos!—y la maldad asomó en la comisura de sus picarecos labios.

—Estaba pensando, dijo Landyard, después de un segundo de silencio si alguien le habría dicho a usted anteriormente que es una ardilla.

—La mayor parte de los hombres con quienes me he tropezado, han sido mudos. Pero este muchacho que se parece a usted, no lo será. Trataré de lograr que me diga ardilla, antes de que termine el viaje.—Se echó a reír, asombrado de su propia audacia.—Esto me hace acordarme de que todavía no me ha contestado la pregunta: ¿Quién es?

—Anteriormente no lo había visto nunca.

—¿De veras? ¿Y por qué se le quedó mirando tan atentamente?

—¡Habría estado mirando en esta dirección, pero no precisamente a mí!

—¿Ni a mí! Yo si lo miraba insistentemente, pero pareció no darse cuenta.

—Entonces no es hijo mío! ¡Por que yo noto inmediatamente los ojos de las bellas!

La cena se terminó y Landyard tuvo oportunidad de investigar la personalidad de aquel joven, cuya imagen se había grabado en su cerebro. Interrogó al jefe de máquinas, pero este le informó que lo único que sabía sobre él, era que se llamaba Mauricio Perry. Pidió una lista de pasajeros, y mientras se le iban a buscar, subió a cubierta. Al pasar por los camarotes de primera, vio una sombra que se deslizaba, como tratando de ocultarse a las miradas. Era el joven que tanto se parecía a él.

—¿Por qué hacía tal cosa el joven Mauricio Perry?

Una vez la lista en su poder, supo que el domicilio de Perry era en París, y que le habían asignado el camarote número 67. Ahora, bien, como ese no era el número del camarote, y como lo había visto salir, buscó este último en la lista, y vio que pertenecía a la señora Crozier.

Inmediatamente envió un recado a la señora, suplicándole tuviera la bondad de encontrarse con él en la biblioteca.

A los pocos segundos estaba allí.

—¿Qué sucede?, interrogó.

—De advertirle, señora, que he oído decir entre los marineros que ar a un malhechor a bordo. Si usted tiene prendas de valor, debe andar con gran cuidado.

La señora se le quedó mirando a-ombreada. De-pues de un instante de duda dijo:

—Mire, Landyard. La verdad es que yo ad las esmeraldas de Rumbold, pero quería ocultarlas para no pagar el impuesto de aduana.

—Lo sabía, señora. Por eso le hice la advertencia.

—Y yo que creía que nadie a bordo lo sabía! No creí que corrieran peligro, y las guardé en una pequeña cajita de hierro, dentro de mi baúl.

—¿Cuándo hizo esto último?

—Cuando fui a vestirme. Voy corriendo a ver si están en su lugar.

A los pocos momentos llegó pálida de terror.

—¿Han desaparecido! ¡Vemos a buscar al Capitán!

—¿Qué debo hacer?, preguntó el Capitán cuando hubo llegado.

—Déjeme pensar un rato, replicó Landyard.—Después como expresando en alta voz su pensamiento.—¡El ladrón tiene que permanecer todavía a bordo!

Se volvió a la señora: ¿Bajó usted temprano al comedor?

—Tan pronto como sonó la segunda campana.

—¿Observó a alguien en el pasillo que pareciera prestarle especial atención?

—¡Había tantas personas yendo y viniendo...

—Bueno, — dijo Landyard, tras corta reflexión.—Tengo un plan. Quizás esté equivocado. Pero si me conceden hasta pasado mañana, creo que podré recuperar las esmeraldas.

(Pasa a la Pág. 20)







## Sirva Estos Deliciosos Platos a su Familia

Haga que cada comida sea una nueva y deliciosa sensación epicúrea. Sirva Maizena Duryea en una variedad de platos sabrosos y apetitosos.

Sirva la Maizena Duryea con frecuencia. Hay centenares de platos exquisitos que pueden prepararse con este alimento nutritivo y fortificante. Jamás se cansará de la Maizena. Usala para preparar pudines, ensaladas, salsas y sopas. La Maizena imparte sabor a sus platos favoritos.

El último libro de cocina de la Maizena Duryea es un verdadero tesoro de recetas que han sido desarrolladas por notables cocineros particulares, especialmente para nosotros. Es gratis.

# MAIZENA DURYEA



F. A. LAY, Apartado N° 695.  
Habana.

Enviéme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....502-2

### PENSAMIENTO

La verdad es, simplemente, la fórmula objetiva de nuestras pasiones y de nuestros intereses. La mentira es su fórmula subjetiva.

## EL HIJO DEL LOBO

(Viene de la Pág. 19.)

—Si alguien es capaz de hacer! en el mundo, ese es usted, respondió la señora Crozier.

—Prometo hacer cuanto puega. Con la promesa, desde luego, que si las esmeraldas aparecen las pondrá usted en la caja de seguridad del banco.

—Pero tendré que pagar fuerte suma de derechos...

—Precisamente, señora. Pero cuando se sepa que las esmeraldas le fueron robadas, no quedará más remedio.

—Bueno, ¡qué se le va a hacer! Creo que usted tiene razón. ¡Pagaré como una buena patriota!

Al dejar a la señora Crozier, Landyard partió por tercera vez en ese día en la dirección que se encontraban los camarotes de primera. Al pasar por abierta, observó a Fanny en amable coloquio con Mauricio Perry. Parecía que en efecto comenzaba a poner en juego todas sus artes, a fin de que aquel no se quedara mudo. Un cuarto de hora más tarde lo vio encaminarse hacia el baile que se estaba efectuando. Hora y media después, al entrar en el salón de fumar, se encontró a Mauricio jugando a las cartas. Perdía alrededor de mil pesos. El señor Grane estaba a su lado, observando indiferentemente el juego. Al acercarse Landyard, el joven dijo con un acento inglés tan correcto que no descubría su condición de extranjero:

—¿Quiere usted cortar, caballero, a ver si me trae la suerte?

—Bueno,—contestó Landyard.— Pero debo advertir que no variará en nada la cuestión, porque sea yo quien corte. Las cartas son siempre las mismas, y salen como Dios se las da a entender.

El joven repartió las cartas y Landyard notó que en el dedo llevaba un brillante de bastante valor. El juego continuó durante un cuarto de hora, y el joven seguía perdiendo. De pronto lanzó las cartas violentamente contra la mesa y exclamó:

—¡Para ganarme, hay que hacerlo en forma legal!

Los había observado haciéndose señas. Sus contrarios se levantaron, y uno de ellos dijo:

—¿Sabe usted de lo que nos acusa?— E hizo una ademán como de lanzarse contra el joven.

Pero Landyard, que había estado observando, intervino:

—¡Y si no le devuelven el dinero que le han ganado con malas artes, mandará a buscar al Capitán para que los arreste!

Separaron el dinero, sin ulterior protesta, y salieron rápidamente de la habitación. Grane salió tras ellos.

—¡Gracias!, dijo Mauricio. ¡gracias! ¡No sé cómo expresarle mi agradecimiento! ¡No sabe cuánto hubiera sentido perder mi dinero en tales condiciones!

—¡Me lo presumo! Pero hay un medio de que usted haga buenas sus palabras. Le agradecería me llevase a su camarote.

El joven lo miró fijamente un segundo, y luego expresó:

—¡Cómo no, señor! ¡Encantado! Se encaminaron al camarote. Era efectivamente el número 17. Encendió la luz, y cerró la puerta.

—¡Sientese señor.

—Gracias,—y Landyard se acomodó en una butaca, mientras el joven permanecía de pie.

—Usted me expresó que me indicaría cómo podría darle las gracias...

—De un modo muy sencillo. ¡Devo' viéndom! las esmeraldas de Hapsburgo, para entregárselas a la señora Crozier! ¡Hágalo y no hablaremos más de tal asunto!

—Lo siento señor... pero no comprendo...

—Estoy seguro de que usted me entiende.

—Pues quedo en las mismas, caballero. ¿Cómo...?

—¿Oa usted a preguntarme que cómo supe que usted las tenía? No olvide que lo vi salir del número 39, donde nada tenía usted perdido. Caminaba usted en la forma especial del hombre que no desea ser observado. La señora notó la falta de las esmeraldas después de la cena, y como somos antiguos amigos, me hizo el honor de consultarme el caso. Y como estoy versado en todas las artes de los ladrones...

—¿Así que sospecha usted que yo soy un ladrón?

—¿Que es cierto que usted es un ladrón? No me atrevería a afirmar tanto. Pero si me devuelve las esmeraldas, todo lo daremos por terminado.

—¿Y qué sucede, si le digo que no las tengo? ¿O si le aseguro que las oculté en un lugar donde nadie pueda encontrarlas?

Landyard se le quedó mirando.

—¿Se ha entregado usted! Lo que dice es una confesión.

—¡Val!,—la voz del muchacho se tornó desafiante.—¿Qué... porta una confesión entre ladrones?

—Espero, caballero que no me hará usted sentir el haber tenido esta entrevista con usted, dijo Landyard levantándose. Ni tampoco que me obligue a encontrar el escondite por mí mismo. Le aseguro que conozco todas las martingalas del oficio.

—No creo que sea usted el diablo para conocer todas las cosas ocultas.

Landyard se sonrió. Señaló un bastón que estaba en un rincón del camarote.

—Es fácil de tornillar, tanto por el puño como por el regatón. El joven dió un brinco y alcanzó el bastón. Lo destornilló, y en su mano cayeron siete preciosas esmeraldas. Las ofreció a Landyard. Cuando este último las tomó, dijo:

—¡Estas son falsas, caballero!

—Es cierto. Las verdaderas las puse de nuevo en su lugar, después que bailé con la hija de su propietaria.

—¿Y para qué eran éstas?—preguntó intrigado el Lobo.

—Para hacerlas aparecer en lugar de las buenas, en caso de que se formara mucho escándalo. Podían hacer aparecer como encontradas por casualidad.

—Está bien. Nadie sabrá sobre este asunto lo que hemos hablado.

—¿No le dijo a la señora Crozier que había sido yo?

—No.

—¿Por qué? ¿Cuál fué la causa de que quisiera protegerme en tal forma?

—Porque todo hombre debe ser benévolo. Quizás haya influido también en tal generosidad el recuerdo de que también yo fui como usted, joven, hombre de poca experiencia, y que una vez colocado en el mal camino...

—¿Está muy bien cuanto dice! Pero nada de parecerme a mi propio padre.

Hubo un instante de silencio. El corazón de Landyard latía violentamente, queriendo saltarse del pecho.

—¿Cree usted tal cosa?—dijo tratando de fingir indiferencia.

—Supongo que usted no lo dudará...

—No sé. Ya antes se me había ocurrido pensarlo.

—¿Por el parecido?

—Sí. Pero, además, por esa forma tan peculiar de mirar.

—¿Y sólo por eso, caballero? ¿No por otra causa...?

—A su edad era yo un loco. Debo afirmar que ya no lo soy. Pero de todos modos...

(Pasa a la Pág. 59.)

# Bohemia

Editorial

## El Trust y la Ley

La situación económica se complica. Los elementos mercantiles sienten que sus operaciones se quebrantan y el pueblo sufre necesidades, apremiado por una crisis general.

De un extremo al otro de la Isla se realizan esfuerzos extraordinarios, buscando remedio, o alivio siquiera, a tan difícil situación.

En las esferas oficiales creen necesario desenvolverse de acuerdo con medidas previsoras. Los más prudentes recomiendan nuevas economías, mientras otros ponen sus mejores esperanzas en la eficacia de los tributos recientemente implantados.

En campos y ciudades se notan síntomas de angustia. En las zonas rurales, como en las urbanas, escasea el trabajo, y todos creen llegado el caso de poner a prueba su espíritu de sacrificio.

Los precios del azúcar varían con oscilaciones que pasman. Nadie recuerda crisis azucarera semejante; y a la hora en que escribimos, el descenso se acentúa en términos tales, con tanta insistencia, que hasta los más animosos confiesan que los abate la inquietud.

Las clases campesinas e industriales, así como las obreras, que viven relacionadas con el tabaco, se muestran preocupadas también.

Y si preocupadísimos están, los cafetaleros y otros que se relacionan en sus negocios con el café, no lo están menos cuantos se dedican a la cría, encomienda y manutención de ganado.

La propiedad urbana atraviesa por un crítico período. Más de quince mil casas y departamentos vacíos, en la Habana solamente, constituyen un verdadero desastre. Y si al dato referido se agrega la circunstancia de una enorme baja en el tipo de alquileres y un atraso antes desconocido en los cobros, fácilmente se comprende que para los propietarios—constreñido por premiosas obligaciones tributarias y de otra índole—ha llegado a ser casi afflictiva la situación.

Los profesionales tropiezan con irremovibles escollos. Clase que directamente vive a compás de las fluctuaciones sociales, en ellos influye con fuerza el ritmo económico del pueblo en cada oportunidad.

Desde la marmérea ventanilla bancaria y los bateyes majestuosos hasta el modesto sillón de limpiabotas—pasando por comercios de lujo magnífico y humildes puestos de frituras—todo en Cuba exterioriza el espíritu de un pueblo económicamente deprimido.

Pero como todas las reglas tienen sus excepciones, las

excepciones cubanas del momento se evidencian con los relieves odiosos del Trust.

Tenemos en marcha—en marcha progresiva y triunfadora—el insaciable "trust de la carne". Los habaneros pagan el expresado artículo a precios de una tarifa cerrada, mientras en las proximidades de la Habana rigen precios equitativos. Y frente a las protestas populares, el trust mantiene su tarifa con inflexible altivez.

Ya está en puerta, con arrogancias victoriosas, el "trust del fideo". Estimulados por las sustanciosas ganancias obtenidas con el negocio de la carne, varios fabricantes de pastas para sopa han creído viable un concierto, que les permita enriquecerse fabulosamente en poco tiempo, y asegúrese que las combinaciones preparatorias son un modelo de audacia y rapidez.

De otras iniciativas funestas se habla en calles y tertulias. Todas quebrantan legítimos intereses, a la vez que hieren delicados sentimientos populares; pero la noticia más grave se refiere a los preparativos para organizar el "trust de las medicinas".

Si es malo confabularse para imponer abusivas cotizaciones a ciertos artículos que sirven de base alimenticia al pueblo, hacerlo para elevar usurariamente el precio de los medicamentos—que es como apoderarse de millones explotando las enfermedades y la muerte—adquiriría los caracteres de una infamia.

Contra el desenfreno codicioso de los buitres que nada resistan, se levanta el ánimo de todo el país.

No es posible que continúen tranquilamente en sus voraces tareas los confabulados. Las leyes, aplicadas en justicia, resolverían el problema. Porque nuestras leyes contienen preceptos adecuados a estos fenómenos de mercantilismo criminal.

Por los jueces y autoridades es siempre obligatoria la vigilancia de las cotizaciones, a fin de que no se produzcan delictuosas alzas de precios. Pero cuando se presentan casos como los que actualmente promueven el comentario público y excitan las iras colectivas, entonces jueces y autoridades tienen deberes singularísimos que les es forzoso cumplir.

El pueblo de Cuba tiene bastante con las angustias de una grave crisis. Acentuar sus dificultades económicas equivale a crucificarlo. Y los derechos de un pueblo no pueden ser juguete de ningún trust.

En la República de Cuba, si ha de ser simbólica una palabra, no ha de serlo la palabra "trust", sino la palabra "ley".

# El bolso Cera-Cerrado re- tiene su exquisito sabor

Otro forro adicional por dentro, para conservar el gusto que ha hecho del Kellogg's Corn Flakes el favorito del mundo.

Es una economía, porque el Kellogg's Corn Flakes se mantiene tan fresco como si saliera del horno, en el interior de su paquete "CERA-CERRADO."

Guárdelo en su despensa

sin peligro de que se reblandezca ni contamine. Su sabor está herméticamente encerrado y no puede perderse.

Exija siempre el Kellogg's legítimo. Sirvase con crema o leche fría, directamente de su paquete verde y rojo. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles.



"Hoja asentada, afeitada bien... La VALET asienta sus propias hojas"

NAVAJA DE SEGURIDAD

**VALET** Auto-Stop

## EL CRESTON NEGRO

(Viene de la Pág. 3.)  
del servicio. A causa de la absoluta calma nocturna, el faro, aquella noche, no ofrecía más que un zumbido suave, casi imperceptible. Y, de súbito, todo se puso a temblar en torno de ellos: era la sirena de bruma que iniciaba su música salvaje. Toda la noche, con breves intervalos de

tregua, aulló trágicamente. Y, en el silencio obstinado que guardaban los dos hombres, aquella música ronca, desgarradora, incansable, señal de advertencia para los navegantes que no podían orientarse con los reflejos del faro, era como la voz de su común angustia, el estertor de agonía de sus dos almas fraternales, rnu-

ralladas en la bruma y el misterio.

Aproximadamente a las seis, e: el Oriente, algunos blancos aparecieron y ganaron poco a poco el espacio.

Kerguenón hizo funcionar un resorte para detener la marcha del aparato, bajó las nechas y fijó el obturador. Labat, que se había adormitado sobre la piel de cordero que les servía de corchón, se despertó en seguida que se apagó el fanal. Se puso de pie, miró a su alrededor y movió tristemente la cabeza: la bruma seguía tan espesa como antes, taciurna pantalla circular, limbos lívidos donde los ojos andaban a tientas sin encontrar salda. No se veía el mar, ni siquiera las rocas al pie de la torre, ni tampoco la costa, que estaba a unas cuatro millas. Durante más de veinticuatro horas todavía, los dos hombres estaban condenados a no saber nada.

Sus miradas, que se huían mutuamente desde la vispera, se cruzaron en aquel momento, y ellos vieron que el mismo pensamiento los obsedía.

—¿Estás seguro de haber visto bien?— preguntó en voz baja Kerguenón.

—Yo iba ahora a hacerte la misma pregunta—replicó Labat.

—¿Qué has visto?

—Te lo diré: En la fachada de nuestra casa, había un hombre subido sobre una escalera. Parecía que golpeaba con un martillo, como para clavar unos clavos... Y, cuando el hombre bajó y quitó la escalera, vi que era un crespón de luto lo que había clavado sobre la puerta.

Kerguenón bajó la cabeza y dijo:

—Yo no vi al hombre ni la escalera, pero vi el crespón negro... el paño mortuario.

Los dos se callaron y no volvieron a hablar durante el día, aunque no se separaban ni un minuto, como si temieran perder la última razón que les permitía esperar... ¿Era Ivonne la que había muerto? ¿Era Juana? Cada uno de los dos se hacía la pregunta y deseaba secretamente verla resuelta a su favor; una sorda rivalidad empezó a mortificar a aquellos dos seres que, el día anterior todavía, hubiesen dado su sangre el uno por el otro. Kerguenón experimentaba cierto bochorno ante aquel sentimiento egoísta y hacía todos los esfuerzos posibles por anularlo; pero en Labat, naturaleza más primitiva y más ruda, estallaba casi abiertamente, de manera que el desdichado estuvo a punto de manifestar su satisfacción, recordando que en su última licencia había encontrado a Ivonne un poco pálida... pero a Juana también. Y volvió a caer en su ansiedad.

La verdad es que ninguna de las hermanas Jamelet era de salud resplandeciente. Su madre había muerto tísica.

Ivonne y Juana habían heredado algún dinero de sus padres, pero ese dinero no tardó en ser despilarrado por su hermano mayor, Casimiro, un holgazán cuya mala conducta había abreviado los días del capitán Jamelet. Vago, pícaro, libertino, amalgama de anarquista y de pirata, Casimiro había rodado por todos los puertos, había hecho todos los oficios y había asesinado cobardemente a un compañero de pesca en las costas de Terranova.

Absorto, a falta de pruebas, Casimiro regresó al C. Tank do die vivió descaradamente a costas de sus hermanas horro- rizadas. El miserable se fugó una buena mañana con las economías de las dos mujeres. Y después se supo que, asociándose con un personaje de reputación equívoca, podrido de deudas y de alcohol y que no encontraba ya colocación en ninguna parte, había comprado en Inglaterra un viejo buque averiado de 80 toneladas, al cual le puso un nombre francés: *Trimardeur*.

(Pasa a la Pág. 49)

# Actualidad



EL BAILE DE LA REINA ISRAELITA.— Un aspecto de la numerosa concurrencia que asistió al lucido baile en que fue coronada la señorita Perla ZWICK.



LA REINA DE BELLEZA ISRAELITA.—Perla ZWICK, acompañada por sus Damas de Honor Isabel Weiler y Blanca Marchewick, posó para la prensa habanera, al ser coronada de gracia. Junto a la Reina y sus Damas, distinguidos miembros del Círculo Israelita de Cuba, que presenciaron la simpática ceremonia.



EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MRS. RYDER.—En el espacio del mundo público que asistió al acto conmemorativo del aniversario de la muerte de Mrs. Juana Ryder, benefactora americana que con su generosa gestión fundó el Banco de Prudencia.



LLEGO EL COMANDANTE EN JEFE DE LA LEGION AMERICANA, ACOMPAÑADO DE SU ESPOSA.—Los distinguidos visitantes y su comitiva, fueron recibidos por los señores Machay, Myers, Aprice, O'Hara y Carlos M. Cuarta.



EL REGRESO DE WILLIAM GOMEZ COLON.—Procedente de Puerto Rico donde pasó larga temporada, llegó acompañado por su esposa la señora Lydia Fajardo. El distinguido matrimonio fue recibido por el doctor Zayas y su esposa, la señora Juan.



Hoover se conforma con ocho centavos al mes.—Una muela lírica en venta.—Los neoterranos introducen el baño como penalidad pública.—Un teutón estoico se sacrifica por su pueblo.

La economía está de moda. A despecho de su guadaña y de su cara flácida y miserable, se ha ido introduciendo como dama elegante en todos los países del mundo. Los Estados Unidos eran de los muy pocos que se habían resistido a abrirse sus puertas. Pero últimamente las personas del gran mundo americano



Herbert Hoover

ban empezado a lamentarse de la ausencia de tan solicitada damisela en sustosos "sorrees", y le han invitado. Claro que esto ha tenido que suceder cuando se ha visto resquebrajarse el sólido edificio presupuestal del Tío Sam. Pero la Economía ha entrado al fin. Y a uno de los primeros personajes que ha visitado ha sido el Presidente Hoover. Hoover ha estado ganando, igual que todos los últimos Presidentes de la Unión, la modesta suma de setecientos mil pesos cada año. Y cuando la Economía tocó a su puerta, pudo haberla expulsado como habría hecho cualquier Presidentillo,—por que en comparación del de Estados Unidos potentes y grandes, los Presidentes de los demás Estados americanos tienen que ser más pequeños—agarrándose al recurso de sus "múltiples gastos", al de sus "dispendios de beneficencia" o algo de su necesidad de "presentarse decorosamente", máxime, cuando la Constitución americana dispone que los reajustes del Ejecutivo solo serán aplicados a los nuevos Presidentes electos. Pero muy lejos de negarse, Hoover se ha prestado a que su sueldo sea reajustado en 74,999 pesos, o lo que es lo mismo, que está dispuesto a ganar un peso al año. Hoover, el Presidente de la República más grande del mundo, ganando ocho centavos mensuales, es algo que provoca justo asombro en los países latinoamericanos, y más que en los otros, en Cuba, donde en un momento de nuestra vida republicana fué al Congreso para su aprobación, una cuenta de ochenta mil pesos por el suministro de aves al entonces Presidente de la República.

Pero no es este punto, extraordinariamente sensacional para nosotros los cubanos, el que mueve este comentario. En realidad la aspiración presidencial es exteriorizada siempre por los que la mantienen como un afán de gloria y poderío que aseguran buscan los hombres cuando están repietos de riqueza. Por lo menos, así lo dicen todos los arpirantes, luego de explicar su propósito de sacrificarse guiando los destinos de su país, aunque en el fondo les impulse un egoísmo ilimitado.

Pero bien vale la pena que los pueblos soberanos, se den cuenta de el valor de las frases de los aspirantes y del gesto de Hoover, y resuelvan hacer del cargo de Presidente, una muy gloriosa y honoraria plaza.

Esé sería el paso más acertado hacia la paz interior y hacia el respeto y la admiración extranjera.

Estos ocho centavos mensuales de Hoover constituyen la clave de la selé-

cción latino-americano. ¡Por lo menos, los pueblos se economizarían, los sueldos!

La vida moderna va haciendo cada vez más morbosa la admiración de unos hombres por los otros. Así se explica que Linábergh al saltar el Atlántico recibiera cientos de ofertas matrimoniales hechas por adineradas y pudorosas damas de sociedad; así se explica que Morica, al visitar La Habana, fuera la atracción más poderosa entre todas las atracciones que en esos momentos pudieran monopolizar la atención de los habaneros; así se explica, en fin, el que una muela de D'Annunzio llegue a ser una de los objetos de más alta cotización en una fiesta de caridad.

Pero el hecho es cierto. En una fiesta de caridad celebrada en Milán se puso a la venta una muela orificada del magnífico poeta, alzájase en íntimo estudio de plaza. El molar, sarroso y arciano del laureado poeta, mantuvo alenta a la numerosa concurrencia. La puja amenazó con ser reñida y lo fué. Las puja fueron alzando exageradamente y al fin Vito Mussolini, el sobrino del Duce, se adjudicó la muela lírica por ciento cincuenta dólares.

Sólo la admiración morbosa que trae la popularidad en estos tiempos, puede justificarse el milagro de que un molar, viejo, amarillento y por añadidura remezclado de D'Annunzio, puede merecer tan alto precio y el alto honor de ser adquirido por un sobrino del dictador italiano. Y aunque nos lo explicamos así, protestamos vigorosamente por la falta de justicia que en el asunto hay.

Hay personas jóvenes, de perfecta y blanca dentición, que aún no han necesitado llenar de oro las covachas que las caries les han producido en sus molares, y que seguramente los ofrecerían por más modesto precio y sin tanta pompa como ha usado D'Annunzio. Y sin embargo, nadie les compra



Gabriel D'Annunzio



Sir Richard Squires, Primer Ministro de Terranova

Al pensar en Terranova, los habitantes de estas latitudes, por lo menos, hemos imaginado un país ocupado por pacíficos pescadores que no han tenido más preocupaciones que la de sus implementos de pesca, la de la abundancia o escasez de bacalao, la muy exigente del sustento de su familia y la conservación de esos hermitos y lanudos ejemplares caninos que han ganado el epíteto de heroicos.

Pero he aquí que los neoterranos nos sorprenden. Cuando los Ministros de aquel país encabezados por sir Richard

Squires, pretendieron tomar medidas administrativas que podían lesionar los intereses del procomún, los neoterranos trataron de impedirlo enviándoles una Comisión encargada de protestar. La Comisión no fué recibida. Y como por arte de magia, hubo diez mil hombres que soltando las cañas de pesca y abandonando los cabeceantes balandros, se armaron de maderos y pedruscos y asaltaron el edificio del Parlamento. Los propósitos de la muchedumbre, aunque benignos en apariencia, eran amenazadores para Mr. Squires que se dió a la fuga, no sin que su consorte recibiera unas cuantas piedras en plena besta. Pero cuando la cólera de la gente fría se enciende, es difícil de apagar. Y los diez mil neoterranos se dieron a tan desenfadada venganza, a tan desahogado empeño destructor, que ha sido necesario la presencia del crucero inglés "Dragón" en la rada de San Juan, para calmar un tanto los excitados ánimos de los habitantes, dados por siglos, al pacífico meneste de capturar bacalao.

El hecho sirve para demostrar el alto concepto que de sus deberes y derechos cívicos tienen los neoterranos a la vez que para introducir un nuevo elemento en las relaciones de los gobernantes y los gobernados: el baño.

Aquí donde no sólo los ministros, sino que hasta los modestos oficialillos de dependencias públicas y privadas se dan el lujo de obligarnos a antepasados de dos o tres horas para luego informarnos que no nos pueden recibir, no está de más la experiencia. El día menos pensado leemos en un diario la noticia: "Ayer fué violentamente sacado de su despacho el oficial tal de tal Secretaría, que tuvo el honor de ser llevado en hombros a un prolongado baño de mar".

Y no va de faltar algún chusco que trasmita la amenaza por el ujier: "Dígame a fulano que me reciba si no quiere ganarse un baño"

Hans Luthern, el Presidente del Reichbank alemán, fué violentamente atacado a tiros por un joven, en momentos en que tomaba el tren rumbo a Basilea. El exaltado agresor, después de fracasado su propósito de matar a herr Luthern, se entregó mansamente a la policía declarando: "Luthern iba a Basilea a tratar de inflar artificialmente los valores; esto ocasionaría la ruina de millares de personas y yo he querido evitarlo, acabando con su ida de especulaciones y agio"



Hans Luthern, Pte. del Reichbank Alemán

Es una lástima que este alemán tan dispuesto al sacrificio por los demás, no hubiera andado por aquí en los días de Merchant, Legama y Marimón.

Pero como los cubanos somos tan dichosos, a la mejor se tropiezan los cuatro en Basilea.

## Actualidad Extranjera



LOS IRLANDESES CELEBRAN EL ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE 1916.—Un aspecto de la gran manifestación que recorrió las calles de Dublín durante la celebración del aniversario de la Revolución de 1916, que, auxiliada por De Valera, hizo posible la creación del actual Estado libre

BUENOS AIRES BAJO LAS CENIZAS DE SEIS VOLCANES.—Una vista de la Avenida de Mayo, la importante vía bonaerense, que se encuentra completamente inundada por las cenizas de seis volcanes de Los Andes chilenos que se encuentran en erupción. Como los gases de las fumarolas también invaden la atmósfera de la capital argentina, se temen desgracias producidas por los fatales vapores



EL GANADOR DEL PREMIO DE MIL DOLARES AL "GENIO DE LA ECONOMIA"—Gunnar Myrdal, de Suecia, quien es también profesor de la Universidad de Harvard, que acaba de merecer tan señalado honor a la edad de 29 años. El premio que se otorga por la Asociación de Economistas de los Estados Unidos, sólo puede ser obtenido por personas que con menos de treinta años de edad, hayan hecho algún notable en esta rama de la ciencia



STIMSON EMBARCA PARA EUROPA.—El Secretario de Estado americano acompañado de su esposa, en los momentos de tomar el "Ile de France" rumbo a Europa. El viaje de Stimson ha sido relacionado con los arreglos directos para la liquidación de las deudas de guerra

LOS HITLERISTAS SE ORGANIZAN EN NEW YORK.—Vestidos con el uniforme nazi, los leaders del hitlerismo americano Paul MANGGER y Adolfo HOLTZ, inician las labores de inscripción de asociados en la oficina que han abierto en la esquina de las calles 309 y 92



# De Aquí y de Allá



Dr. T. C. YU, Cónsul General de China en Cuba, recién designado Encargado de Negocios de su país en Washington, que acaba de regresar a esta ciudad donde ocupará su antiguo cargo. El regreso del doctor Yu se debe a insistentes gestiones de la colonia china cerca del Gobierno de Nanking, tendentes a obtener el retorno del funcionario consular.



REGRESO EL GERENTE GENERAL DEL "NATIONAL CITY".—Procedente de New York a donde fué en gestiones de su cargo, ha regresado el señor Leopoldo Casas, gerente general de la poderosa institución bancaria. El señor Casas fué recibido por distintos amigos y subalternos.



UNA VELADA DE LOS NAVIGOS DE ORTIZ GUERRA.—Mesa presidencial de la Velada verificada como homenaje a los socios protectores de la simpática sociedad hispana.



LAS FIESTAS PRO CARRERA CALBARIEN-PLACIAS.—Un aspecto de la concurrencia que asistió al baile de la "Mamarrachos" celebrado en el Liceo, con objeto de levantar fondos para una importante obra.



Josefina HERRERO, alumna distinguida del Conservatorio de Música, que el pasado domingo interpretó magistralmente el "ballet" de la Danza de las Horas.



Luis CAMPILLO, estudiante de Medicina de Rancuelo, que conjuntamente con su hermano Raúl, tuvo trágica muerte en el río Caonao.



Raúl CAMPILLO, estudiante de Rancuelo, que recientemente murió abogado en el río Caonao, donde se bañaba con su hermano.

# FIGURAS DEL MOMENTO



Félix BARAQUIZO MORENO, Presidente del Partido Revolucionario, que acaba de sofocar una rebelión en la que participaron los barcos "Tarqui" y "Cotopaxi" de la armada nacional. Después de hacerse fuertes en la fortaleza de Punta Piedras, los revolucionarios fueron batidos y hechos prisioneros y sus caudillos. Y los barcos fueron reconquistados en un espectacular abordaje, sin disparar un tiro.



Dr. Rafael MONTFORD, notable estadista y hombre público cubano, que acaba de hacer declaraciones, negando a aceptar la Presidencia del Partido Conservador, que le ha sido modestamente ofrecida. La negativa de Montford obedece a un fracaso en obtener la unificación de ambas tendencias del conservatismo y al retiro de Menocal a aquellas ilhas.

Patrick HURLEY, Secretario de la Guerra de Estados Unidos, que acaba de hacer declaraciones en el sentido de que el próximo día de Enero, cesará la ocupación de Nicaragua por los marinos yanques.



Félix VON LUCKNER, veterano alemán de la Gran Guerra y propietario del velero "Mopolia", que recientemente visitó La Habana, que acaba de ser demandado por la Asociación de Sports de New York.



Don Luis JIMENEZ DE ASUA, notable penalista y profesor de la Universidad Central de Madrid, que acaba de ser atacado por dos individuos desconocidos al abandonar aquel planetel. Como demostración de las simpatías con que cuenta Jiménez de Asua, puede señalarse el detalle de que fueron sus discípulos quienes le defendieron del trinito e inesperado ataque.



El Conde de Romanones, que acaba de hacer declaraciones en que califica a los Presidentes como hombres mediocres.



Eduardo HERRERO, político francés que atacó al Gobierno de Tardieu y que anuncia el cierre del presente Presupuesto francés con más de ochenta millones de déficit, al mismo tiempo que predice la próxima bancarrota de la hacienda gallega.



Amelia EARHART, notable aviadora americana que acaba de preparar para un viaje de veinte mil millas por países del Caribe y de la América del Sur.



# El Poder de la Voluntad

## Gráficas



Roger de LAURIA, experto maestro de armas cubano, profesor durante mucho tiempo del Circuito Militar del Primer Distrito del Ejército americano en la Zona del Canal de Panamá, que acaba de ser nombrado Maestro de Armas de la Policía Nacional



Zoila AVENDANO y ESPONDA, distinguida jovencita de la buena sociedad habanera que acaba de hacer su grado de profesor de piano



ARMANDO VALDESPI.—Conocido compositor cubano, colaborador musical de BOHEMIA, que acaba de publicar un álbum con la mejor selección de sus obras

Emilio MANZANO ERBITI, alumno de la Escuela de Música de La Habana, cuya potente voz de tenor le ha valido obtener la Beca de Canto que anualmente ofrece esa institución artística



Ana Maria RELARO, notable soprano criolla que próximamente será objeto de un homenaje en el Teatro Principal de esta capital



LA INAUGURACION DE LOS LABORATORIOS CHEDIAK.—Grupo distinguido de profesionales que asistió al acto que inauguración de los Laboratorios Chediak de esta capital

LA EXPOSICION DE LOS PRODUCTOS OUTDOOR GIRL.—Jules Marcus, Directora de la General Distributors Inc, acaba de hacer una artística exposición de sus reputados productos de belleza



tiene la doble cualidad de hacer que nos ilusionemos y de ilusionarnos de veras. Sus experimentos de una sencillez encantadora, pero de una limpieza sorprendente, casi milagrosa, no se sabría cuando son debidos a su poder magnético eminentemente científico, ni cuando a su habilidad de prestidigitador.

Estuvo a visitarnos en esta casa de BOHEMIA. Nos ofreció una sesión de más de una hora. Y logró entusiasmar a un concurso que, periodista al fin, era increíble y avisado.

En las fotos que ilustran esta croniquilla, puede verse al Profesor Vernois manejando un automóvil con los ojos vendados. Puede verse hipnotizando un gallo. Son dos demostraciones formidables de su poder.

¿De su poder, del poder de los sonámbulos, del poder de los astrólogos, del poder de los fakires, y de los estoicos y de los telépatas? Y yo estoy por asegurar que no hay en ellos otro poder que el de nuestra debilidad. El poder de nuestra propia sugestión. De nuestra necesidad en creerles. Porque si existiera en ellos tal poder, ¿no estarían colmados de riquezas, de honores, de comodidades, de poder? Eso, de poder. De ese poder que tanto los encumbra en la mediocre condición de la muchedumbre, y que desaparece con ellos en cuanto cae el telón, para convertirlos en seres vulgares, en ciudadanos asombrados que cruzan las calles con el mismo peligro de ser arrollados por un auto que cualquier hijo de vecino.

Su poder de sugestión ¿dónde reside? ¿En dónde se refugia cuando viene el casero a reclamar el pago del alquiler? Su milagro de convertir las cintas de colores en papel moneda, ¿cómo no se realiza a los ojos avaros del bodeguero cuando este masculla la frase fatal de *¡bay no se fic!*?

Pero no divaguemos. Todo esto está muy bien para ser traído a la crónica. Pero bien sabe este

CUANDO un hombre hace desde la escena el milagro de convertir las cintas de colores en monedas y billetes de banco, sentimos, los que estamos en la luneta contemplándolo, una envidia honda y pueril.

No importa que esté con nosotros el convencimiento de que todo aquello es pura farsa. Vamos al teatro cuando nos anuncian un ilusionista, aunque llevemos de antemano esa predisposición que no falta en nosotros siempre que hemos de acudir al reclamo aparatoso y sensacionalista que ellos mismos se fabrican.

No nos cansamos de repetirnos que todo aquello es mentira. Que el artista nos está engañando. Que no hay tales milagros. Ni mucho menos tal dinero. Pero inevitablemente, insensiblemente, aquel mago nos va ganando para él. Y llega un momento en que su poder de superación es de tal magnitud frente a nosotros, que somos nosotros los que vemos visiones: no él quien las realiza.

El Profesor Vernois, joven y cubano, parlador intermitente, poseedor de una voluntad de veinticuatro kilates,

cronista que frente a frente con el Profesor Vernois, es a él a quien corresponde tener toda la razón. La razón de su poder. Que no es otra cosa que su voluntad de veinticuatro kilates puesta al servicio del condumio de cada día, sin que ella parezca desgastarse en su fuerza.

G. Barral

# HABLANDO con MAXIMO GORKI

Barbusse y Gorki, dos de las figuras más potentes y grandiosas de la época actual, ambos artistas, filósofos y forjadores de la nueva humanidad, hablan de cosas trascendentales. En su reciente viaje a Rusia, el autor de "El Infierno" visita al glorioso novelista ruso que vertió en sus páginas el alma compleja y atormentada, rebelde y mística, de aquel pueblo gigante en el que tiene fijos los ojos toda la humanidad, con temor y con admiración. Gorki le habla a Barbusse de una Rusia completamente nueva y de problemas sociales que interesan a todos.

## HENRY BARBUSSE

ángulos de sus hombros y una pequeña cabeza de cabellos rubios apenas agrisados. Su bigote francés y rubio, es el mismo que en tantas efigie, ha sido característico. Su tez es color mate claro y no hay palabra que pudiera definir el extraordinario brillo de sus ojos azules.

No habla el francés, pero lo lee un poco. En ese momento tenía un ejemplar de "Monde" entre sus nerviosos y delgados dedos. Sabe italiano, pero lo habla muy mal, según me dice. Su poderosa originalidad rusa acapara su lenguaje impidiéndole participar en esta charla.

Después él responde a las preguntas:

—¿Qué hace usted?

—Escribo.

—Sí, pero no libros; por el momento, impresiones y artículos.

—¿Volverá a Sorrento?

—Sí.

—¿Retornará pronto definitivamente a Rusia?

—Tal vez...

Su estado de espíritu, su impresión primera:

El ha estado conmovido.

Recibía en Italia, a la que había elegido hacía muchos años su domicilio, su abundante correo de Rusia. Leía los diarios, estaba al corriente de todo lo que pasaba. Pero sabía, sin saber; la prueba es que, cuando regresó, no reconoció nada. Abriendo enormemente los ojos, miraba a su alrededor, interrogando en torno suyo, habló a todo el mundo y ante todo el mundo.

La prensa soviética ha registrado esta activa e infatigable curiosidad que se agregó a todos los detalles, a todos los acontecimientos, a todas las opiniones: "El miraba en todos los ojos", dice Boris Voline en un pintoresco y meticuloso artículo consagrado al retorno de este vidente a su patria.

Para él, la característica de la Rusia actual ha sufrido un gran cambio, un cambio enorme y profundo. Hasta el punto que su propio aspecto, las grandes cosas inmutables, le parecen otras que lo que fueron. Alabó la embelesadora majestad de las aldeas que se atraviesan para venir de Moscú hasta acá.

Los bordes del gran camino trazado a través de la llanura son de un verde frondoso, y a través de los follajes, de cada lado del camino, se divisan filas de cercos y casas de madera, pintadas de blanco, azul, verde, rojo y colores tan vivos como las blusas de los hombres. De vez en cuando, una iglesia.

El dijo nuevamente: —Yo no he podido reconocer los campos y los pájaros, que tan bien conocía.



HENRY BARBUSSE



MAXIMO GORKI

ERA la primera vez que yo lo veía. Habíamos trabajado en armonía, a veces, desde lejos, pero sólo por cartas, si puede decirse, nos conocíamos. Se me apareció (y nos estrechamos las manos y nos abrazamos) en la escalinata de su casa de campo, entre las blancas columnas, entre lampos de luz solar y el reflejo azulado del gran parque.

Por algunos días habita esa exmorada aristocrática, transformada en casa de reposo, a unos cuarenta kilómetros de Moscú. La casa de campo forma un islote rojo sobre una colina de un verde espeso; es amplia y confortable, pero echada a perder por el mal gusto de su anterior propietario, amante del nuevo estilo.

Gorki recobraba alientos después de la recepción que el pueblo soviético le había hecho, lejos del cual ha vivido largos años; fuera de aquí, difícilmente puede uno imaginarse la amplia solidaridad y el entusiasmo de esta serie de fiestas. Moscú aun está estremecida por las ovaciones de que se hizo objeto al más grande de sus escritores, vuelto al redil...

Su retrato está en todas las vitrinas, su figura gigantesca en azul vivo, entre grandes decoraciones, flama al viento con una frase de saludo que se repite a los ojos, sobre banderolas que atraviesan los grandes hulevares.

Hemos venido a verle, juntos, algunos amigos; Khalator, el director de las Ediciones de Estado (la más grande editorial del mundo, que ha lanzado este año ochenta millones de volúmenes), que ha reorganizado, no ha mucho, los ferrocarriles de Rusia y hecho aún muchas cosas más; tiene una magnífica figura bíblica, de faz alconada y una barba tan negra como sus ojos de armenio, su gorro de astrakán y la chaqueta de cuero, con los cuales siempre lo he visto. Stiepanov-Skroetzer, el director de "Izvestia", un hombre derecho y rígido. Ganietsky, uno de los pilares de la Tchecha. Damián Biechny, personaje monumental, publicista y poeta popular (muy popular) y hombre de espíritu selecto. Y muchos otros que se agitan sobre la escalinata, inquietos, habladores y alegres, como toda la gente de aquí.

Gorki, que está sentado enfrente mío, me hace esta primera impresión, que expreso ingenuamente diciendo: No es muy parecido.

La fisonomía de Alexis Maximovitch, su fisonomía actual al menos, está muy deformada por los dibujantes y notablemente desfigurada por los fotógrafos, que se atropellan alrededor suyo.

El sólo recuerda muy vagamente sus innumerables retratos. Es mucho más delgado que sus socios que circulan por el universo. Es alto, delgado y lleva muy altos los dos



MAXIMO GORKI y BARBUSSE en Rusia, en trascendental plática.

No reconoció a Moscú, que también conoció muy bien. Sin duda, la siueta de la capital está realmente modificada, y sin tener en cuenta todo lo que se ha reedificado o se hace algunos años, sobre escombros, hay aun un buen número de edificios de línea geométrica, inmensos y de una belleza magistral, como la Casa de Correos, la Casa de los Trusts, la de la Cooperativa Mosseiprofi, el Instituto Lenin, las sucursales del "Izvestia y otras arquitecturas cubicas y desmesuradas de vidrio y cemento armado.

Pero no es eso lo que él ha querido decir al hablar de cambio. Hubiera desconocido lo mismo a Moscú a través de sus espaciosas lacnadas pianas, pero es la atmósfera, es la gente, es la vida misma que no ha vuelto a ver. El cambio se le ha aparecido bajo la forma de un rejuvenecimiento. Esta es la palabra que él repite sin cesar, el "leit-motiv" de sus sensaciones.

Y dice:

—Yo llegué a Rusia muy fatigado y muy viejo. Pero ya no lo soy. Todo lo que he visto me ha rejuvenecido.

Habla del "rostro joven y valiente", del aspecto "seguro e independiente", de las nuevas edificaciones (esas son las expresiones que él ha empleado.) Explica que se ha sentido rodeado "de una atmósfera de energía y de creación inteligente y santa." Esta juventud se ha reflejado en él: "Su energía es contagiosa". Se ha apoderado de él el entusiasmo y la emoción. A veces esta emoción le corta la palabra. Quisiera mejor escribir que hablar todo eso, porque no emplea las palabras necesarias al hablar: su mano es más fiel traductora y mejor inspiradora que su boca.

Le parece que no se da cuenta de quién es y de lo que ha hecho esta muchedumbre que él admira y ama, y cuyo hábito le penetra, y constata que cuando se llega de lejos, como él, y se pone en contacto con ella, en medio de las realizaciones que ha amasado con sus manos, de su marcha y de su disciplina de trabajo, se sufre una impresión más fuerte y mucho más justa que cuando se ha estado siempre en la lucha.

Esta reacción de un alma y de un espíritu que conoce tan bien a los rusos y a Rusia y que conoce tan bien a los hombres y que no venía del pasado, sino de una ausencia de algunos años, es importante y mueve a recogerse. Ella se ejerce en lo profundo. Contrariamente a la costumbre de esos buceadores de notas pintorescos que vienen a Rusia para acumular detalles en forma de libros y satisfacer con una nueva mercancía sus pequeñas necesidades literarias, él discierne la causa, el vasto motor, la orientación, el conjunto. Todo lo demás desaparece ante esto. El ve perfectamente las fallas, las lagunas, lo que ven todos, pero su mirada es la de un gran hombre sobre una gran cosa, y sentencia:

—Las masas soviéticas en acción es el acontecimiento más bello y formidable de la tierra.

Su apreciación tiene como una amplitud histórica.

Había del "viejo hombre" que él era y que aun es un tanto; y también del hombre nuevo, este "hombre nuevo" que uno de los más brillantes espíritus y de los mejores obreros de la Rusia actual—Lunatsensky—ha tomado la tarea de definir y despejar.

El hombre nuevo, dice Gorki, es un hombre "rejuvenecido en su interior". Se nabiaba antes, con razón, del ruso "de cuerpo blando", y esta expresión proverbial se aplicaba a la negligencia, a la resignación nata de la raza rusa domesticada. Ese tipo de ayer ha desaparecido. El nuevo hombre es un luchador. Aumenta fuerzas intelectuales, se ampara en el saber y, lo que es más, en ideas claras y netas. Adquiere así la conciencia social y la noción de su papel en el conjunto. En su cabeza la que trabaja, pero es también su corazón, en cumplimiento de la revolución. La revolución es una fuerza lógica, pero es también una fuerza armoniosa y moral. Se nutre por la reflexión y el entusiasmo, ambas a la vez, porque es una fuerza viva y la vida no se divide en dos partes, entre la cabeza y el corazón.

Sin duda, esos dos móviles individuales presentan grandes contrastes. Hay, a menudo, irreducciones contradicciones entre los lógicos y los sentimentales; hay también, lo que es peor que la divergencia, un perpetuo mal entendido entre esas dos categorías de seres. A veces parecen pensar las mismas cosas, porque emplean las mismas palabras; pero no es así. En nuestra época, en que todo se investiga, se encuentran en todas partes vestigios de ese conflicto entre la razón y el sentimiento, que es, en suma, el famoso conflicto clásico del sueño y de la acción planteado por Hamlet ante el tribunal de la opinión pública universal. Es, también, la lucha entre la teoría y la práctica, entre lo abstracto y lo concreto, y, en fin, entre el individualismo y la disciplina. En realidad, no es necesario que haya lucha. Se está en presencia de dos aspectos de la vida y no de dos principios diametralmente opuestos. Se convierten en utopía si pretenden ser exclusivos. Es necesario una proporción. Hace falta también un orden; la lógica, primeramente; la sensibilidad, después; el plan y en seguida el entusiasmo. Ni la buena voluntad ni los buenos sentimientos, ni el fervor o el espíritu de sacrificio, bastan para construir una nueva sociedad.

Para construir cualquier cosa hace falta una técnica del trabajo. Pero el entusiasmo, que sólo es una fuerza motriz desperdiciada, cuando no es organizada por una doctrina, es útil y hasta puede ser indispensable para proseguir una tarea.

Pocos seres han podido medir sin desfallecer lo que en una obra de edificación revolucionaria, que comienza por la destrucción y la guerra y continúa por el esfuerzo constructivo y la lucha, es nec-

(Pasa a la Pág. 46)



# Un Día del Primer Presidente de la República Española, Visto Gráficamente

(FOTOS INTERNEWS)

**EMPEZANDO LA LABOR MARNANA.**—La primera ocupación del Presidente hispano, es resolver por teléfono las primeras consultas que le son hechas y ponerse en comunicación con las demás autoridades.



**ORGANIZAR LA LABOR DIARIA, ES LA SEGUNDA OCUPACION.**—El Secretario, don Rafael Sánchez Guerra, ese tipo anónimo por las injusticias sociales, que olvidan a los secretarios de los altos personajes, toma notas, hace anotaciones y prepara expedientes, ocupa el segundo momento de la atención de don Niceto, organizando el programa de actividad ofimésica.

**PERO ALCALA ZAMORA EMPIEZA A TRABAJAR DESDE SU CASA.**—En su casa burguesa, en aquella casa humilde que no ha querido abandonar a pesar de su elevada jerarquía, Alcalá Zamora hace sus anotaciones en la agenda, luego de tomar su cotidiano desayuno y antes de iniciar el trabajo en el Palacio Nacional.



La vida íntima, los distintos momentos de la actividad personal,—labores, costumbres, distracciones, etc., etc.—de los modernos monarcas españoles, ha sido ampliamente conocida en sus diversos matices, por todos y cada uno de los que han querido hojear revistas y magazines cuajadas de fotografías y minuciosas descripciones de la "toilette", de los gustos culinarios, la "soirées" y aún los íntimos menesteres del tocado de los reyes de aquel país. Pero el cambio de régimen ha traído también el cambio de los hombres que hoy viven y atienden sus asuntos oficiales, en los lugares por siglos reservados a monarcas y palaciegos. Hombres del pueblo, de gustos más sencillos, de costumbres más sobrias, de hábitos distintos a los de don Alfonso y su familia, son los que se han encargado de sustituirlos en el desempeño de las funciones públicas. Y esos hombres—Alcalá Zamora el primero—son desconocidos en los aspectos íntimos de su vida, precisamente en esos aspectos tan sugestivos a los lectores, porque se asemejan mucho a los que han querido hojear revistas y magazines cuajados de fotografías y que se nutre la picaresca coincidencia de comedias y la charla de café. Como un homenaje más a la República que acaba de cumplir su primer año de vida ejemplar, como una demostración de afecto y comprensión a la colonia hispánica que con nosotros convive, vamos siete escenas de la vida diaria del primer magistrado de la nación española, siete momentos de su intimidad de Presidente y hombre de Gobierno.



**DESPACHANDO CON EL JEFE DE PRENSA.**—Alcalá Zamora, que sabe el valor del Cuarto Poder, que conoce como pocos cuanto influyó la letra de molde en los futuros destinos de España; no deja de escuchar la lectura diaria de los editoriales y las diversas informaciones nacionales y extranjeras, que minuciosamente le colecciona don Emilio Herrera



**DE CARCELERO A OFICIAL DE CONFIANZA.**—Este joven que frente al Primer Magistrado toma nota de las audiencias concedidas y hace anotaciones de los asuntos tratados que Alcalá Zamora no quiere confiar a la flaca memoria, es nada menos que su carcelero respetuoso y cordial, de los difíciles días de diciembre de 1930. El mismo día en que fue proclamada la República, el que hasta esa fecha fue carcelero, se vio incorporado, como oficial, al servicio del nuevo Presidente.



**EL PRESIDENTE DEDICA MUCHOS MINUTOS CADA DIA, A ATENDER PETICIONES.**—Las necesidades acuden, desde todos los rincones de la Península, pidiendo a gritos la magnanimidad del primer Magistrado, con largas cartas que historian penas y desgracias... El amoroso las investiga: "Un matrimonio y tres hijos en la miseria... Una anciana que ha perdido su casa... Y el Presidente va fijando la cuantía del donativo, trazando un signo de felicidad expresado en peseta.



**RENDIDA LA LABOR, ALCALA ZAMORA SE DISPONE A REGRESAR AL NOGAR.**—Y siempre lo hace acompañado del Coronel de Caballería don Alejandro Rodríguez, que pasa a recogerle a la hora correspondiente.

Fig. núm. 1.—Traje de noche titulado "blancuras", de Heim, en flamisol blanco. (Foto DAILY SKETCH.—Londres.)

Y A que las mejores colecciones de las mejores casas de costura de París han desfilado delante de los ojos encantados de las mujeres y de los grandes compradores extranjeros, es posible tener una sensación de conjunto de lo que genéricamente se llama "la moda nueva".

La línea general es de una gracia y de una suavidad muy cerca de lo humano, y sus detalles son tan cambiantes como diversos. Pero antes que todo, dos asuntos de interés: primero, el sitio de la cintura; segundo, el largo de la falda. Para este asunto último puede decirse que, salvo muy raras excepciones, el nivel del ruedo queda el mismo. Hasta algunos modistos han querido imponer una modificación en el sentido de alargar la falda, una ligera tendencia de escuchar lo que nosotros llamamos "la llamada de la tierra". Dos, tres centímetros nada más. Esta medida va en seguida acentuándose, a medida que las horas del cuadrante marchan hacia la media noche. Se puede decir que la media noche marca el máximo de largo para las faldas.

Los *tailleurs* y los trajes de calle muestran poca amplitud. Las caderas siguen estrechamente en-



vuelta y sólo la altura del talle varía según las colecciones. En unas la falda sube sobre la blusa, y las dos están cubiertas por el saco... o descubiertas por el *bolero*. Todo según las preferencias personales. En cuanto a la cintura suiza, que cubre muy ancho el talle, se está viendo con frecuencia. Nos viene de Suiza la moda, pero de des-suiza, si se me permite así, desde que se aplica a un traje auténticamente parisiense.

El *redingotte* de líneas netas es bastante acogido en las últimas colecciones. El abrigo que acompaña los trajes de seda ligera tiene un talle bastante ajustado gracias a un corte especial en el sesgo.

\*\*\*

Las tendencias generales pueden resumirse en el sentido humano que se le da a los trabajos. Todos y cada uno de los grandes crea-

dores de la moda actual parece que se han puesto de acuerdo en humanizar la figura de la mujer, es decir, en alejarla de la rigidez del hieratismo, del marimachismo y de otros ismos agresivos que destrufan la línea femenina y que transformaban a la mujer en una muñeca, en un maniquí, en algo sin vida propia. Los trajes actuales tienen la virtud de acentuar, por el contrario, la sensación femenina de la mujer, que estaba perdida a medias.

Las tres fotografías que os envío, por ejemplo, os darán una clara idea de este retorno de la feminidad de las líneas. Son tres trajes de Heim. El que lleva el número 1 os presenta un traje de noche. Yo no sé si el nombre de la tela llegó ya a vuestros oídos. En París la llamamos "flamisol" y debe traducirse por "llama de sol". En cuanto al traje, Heim lo ha bautizado con el nombre encantador de "Blancura". Por delante no tiene gran cosa que mostrar: escote en puna, corte unido bajo los senos. Pero por detrás la cosa varía: parece que ha sido confeccionado especialmente para que la dama muestre la bella espalda. Las dos bandas que caen a los hombros vienen a anudarse casi a la misma altura de las caderas. Varios pliegues rectos caen desde el nudo hasta el suelo, lo que determina un bello efecto a cada paso.

La figura número 2 os muestra un traje de mediodía llamado "charlatanería". Traje para ir a charlar con las

amigas... Est; cortado en *crêpe de chine* impreso, verde y blanco, y el cinturón es de charol negro.

La figura número 3 os presenta un traje de mediodía también. El color inicial del traje es el del maíz. Heim mismo llama a este traje "Maíz". Pero desde luego, es un jersey cuyo color puede variar hasta lo infinito, según sea la preferencia particular de cada mujer.

Sobre esto de los colores y las líneas, jamás los modistos estuvieron más de acuerdo. Ellos dicen que el color debe cambiar según la mujer. Todo debe entrar en la composición. Si la mujer es delgada, si es gorda, si es alta, si es baja, si es trigueña, si es



Fig. Núm. 3.—Traje "Maíz", de Heim, para el mediodía. (Foto SERVICE DE PRESSE.—París.)

blanca... El color debe cambiar en cada caso, estrictamente, lo que es muy delicado. Nosotros al describir un traje siempre hablamos, siempre nos referimos al color. Así lo quieren los grandes costureros de los cuales debe depender en parte nuestro trabajo. Pero en realidad es muy difícil que ellos creen trajes de líneas determinadas y colores determinados para tal o cual género de mujer. La mujer debe estar dotada de un fino instinto para no usar el color que debe convenirle a una trigueña (si es blanca), o las líneas que deben convenirle si es gorda (si es delgada). Y así... Por eso cada vez que yo hablo de colores, la lectora debe tener mucho cuidado y aplicar mis palabras a un género determinado de tipo femenino.

Fig. núm. 2.—"Charlatanería", traje de mediodía en *crêpe de chine*, de Heim. (Foto SERVICE DE PRESSE.—París.)

Desde París  
Correspondencia  
de la Moda  
por  
Madame Andrée Bizet  
(Especial para BOHEMIA.)



# VISIONES · DE · JERUSALÉN

OR  
EDVANDO · AVILÉS  
RAMÍREZ

Por muy materialista que sea el espíritu, no puede por menos que sentir una honda, una mística e involuntaria emoción cuando recuerda o fija las miradas en aquellos lugares que fueren escenario de la intensa leyenda humana. Nuestro corresponsal Avilés Ramírez, en su viaje por Oriente, no pudo por menos que llevar su espíritu sediento y curioso hasta Jerusalén. Y con maestría de cronista sintético, vierte su impresión en esta crónica.



La Torre de David, una de las puertas de la Ciudad Santa.

**JERUSALÉN.** Domingo. Diez de la mañana. Los judíos pasan a mi lado, envueltos en túnicas flotantes, algunos con velo a la cabeza sujeto por una corona de piel de camello, otros con turbante, otros con fez, todos olorosos a Biblia. Cabras, camellas, borricos por todas las callejuelas empujadas. Más velos, más túnicas, más turbantes. Más camellos, más borricos, más cabras.

A la entrada del Santo Sepulcro es como una romería cromática, como una feria de colores y de tipos exóticos. Mexicanos y árabes, ingleses y judíos, japoneses y egipcios, tipos de la Europa Central y tipos del desierto sirio. El Santo Sepulcro es una cita de las rezas. Una señora de Colombia, devota, digna, olorosa a alacena colonial, con el velillo negro encuadrándole el rostro, con el rosario de olivas entre los dedos, contempla a un rabino de cabellos ensortijados, como una estampa, que está sentado a la puerta del templo. Más allá una inglesa de Cook, velillo blanco y sombrilla blanca, una kodak en bandolera, un Baedeker bajo la axila, contempla un grupo de chiquillos desarrapados, ebrios de vida, la nariz judía—¡ya!—saliendo de un cráter de greñas, que se persiguen y se gritan en la lengua de Salomón quién sabe qué improperios. Un viejo sacerdote español, de esos que se pasaron la ja mitad de su vida soñando con

este viaje, silencioso, un poco de aire baturro, los "cañones de la barba saliendo sobre la piel recién rasurada. Y todo se mueve, todo se renueva, todo se sucede a sí mismo en movimientos que se dirían cinematográficos y proféticos. Y yo, desde las gradas de la capillita que los cruzados edificaron para ascender hasta el Gólgota, contemplo la comedia de la plazuela, capto colores y perfiles, anoto gestos, mientras las campanas del Santo Sepulcro hacen vibrar el aire anunciando la misa del rito armenio, anunciando la misa del rito católico, anunciando la misa del rito copto, anunciando cien misas más. Instantes deliciosos de una Jerusalén conservada miraculosamente intacta en su aire bíblico, y en la gracia de su estilo a través de veinte siglos.

En el Muro de las Lamentaciones, a las dos de la tarde. El Muro es todo lo que resta del templo de Salomón. El sol cae a plomo. A todo lo largo del Muro los tipos más curiosos del bajo pueblo jerosolimitano están orando y derramando lágrimas. Son todos judíos que llaman al Mesías a lágrimas viva y gorgoritante. Algunas viejecas introducen, entre los intersticios de las piedras, papelitos misteriosos. Los papelitos son peticiones? ¿Son llamadas a su Mesías? ¡Ay de quien los toque!

La Torre de David en la Ciudadela, recuerdo de Saladino. La Puerta Dorada, frente al Valle de Josafat, la puerta por donde penetró Cristo, un domingo lleno de sol y palmas a la ciudad que debía condenar a la crucifixión. La Puerta esta aguada y cerca pastan yerbajos raros, camellos y cabritas, bajo el ojo plácido, bajo el ojo soñador de un beduino... ¡Oh, suprema coquetería inexplicable!—un trazo enérgico de khol bajo cada párpado. Echado en el suelo, distante, con el segundo término de cabras y camellos, frente a la puerta del Domingo de Ramos, se diría una estampa de capitosas intenciones bíblicas.

El Huerto de Getsemaní, entre el Monte de los Olivos y el valle de Josafat, es un oasis de gracia y de ternura. La tierra de



La entrada al Santo Sepulcro, construida por los cruzados.

El Huerto de Getsemaní, al pie del Monte de los Olivos, uno de los sitios idílicos de Palestina.

Judea, de Samaria y de Galilea es uniformemente bella. Se comprende mejor a Jesús, aquí, que en todos los relatos, que en todas las leyendas. Mejor dicho es en Palestina que sólo se comprende la verdadera naturaleza de Jesús. Es preciso venir aquí. El resto es un poco de literatura. Pero este Huerto de Getsemaní es la flor de la tierra palestina. El sitio en que pa-



Donde, tarde y temprano de Jerusalén.

que estuvo algunas horas el cuerpo de la Virgen. Los benedictinos de Cluny construyeron la iglesia el año 1130. Y más tumbas a úñ: Jerusalén es un cementerio riquísimo. He ahí la tumba de Santa Pelagia (la comedianta sensual de Antioquia!) He ahí también la tumba de la Reina Elena y de to-



El célebre Muro de las Lamentaciones, donde los pobres lloran diariamente.

só orando toda la noche, antes de ser vendido, antes de ser preso, está ahí, roca viva en medio de olivos y flores de toda clase, guardado por frailes franciscanos. La palabra *idilio* es aquí una realidad palpable. Es el idilio de la tieperfumada.

Tumba de Zacarías, tumba de Absalón, tumba de los Profetas: ¡el valle de Josafat es tan chico! Los Profetas, Zacarías y Absalón son los únicos mortales que no tendrán que correr, que no tendrán que volar cuando suene la trompeta arcángélica en los allí... En la iglesia de la Asunción, al pie del Monte de los Olivos, nos encontramos con la tumba de San Joaquín y la tumba de Santa Ana, así como el sitio en

de su familia, que data del año 44. (La Reina Elena de Adiabene, en Asiaría, cerca del Tigris, y no Santa Elena, madre de Constantino.)

Pero pocos sitios hay en Jerusalén que conmuevan tanto como la mezquita de Omar, maravilla de construcción árabe-bizantina que cubre la roca desde la cual se elevó a los cielos Mahomet, y que anteriormente fué el templo de Salomón, y que anteriormente aún fué el sitio preciso en que Abraham inmóvil a su hijo Isaac. La roca desnuda, la roca dramática, cacho formidable de piedra áspera de más de cien metros, está cubierta por las maderas labradas por los vitrales cromáticos, por los mármoles y los azulejos más lindos que he contemplado en mi vida, en mi vida no obstante llena de azulejos, de mármoles y de vitrales magníficos.

Días y noches de Jerusalén! Manamitas doradas de Jerusalén, desde mi balcón del Hotel del Rey sobre la Puerta de Jafa y las murallas de Solimán! Crepúsculos de sangre diáfana desde el Monte de los Olivos, cuando la tierra toda está impregnada capitosamente de espíritu! Mediodías de Jerusalén, en las callejas, entre los borricos y las cabras, entre los judíos y los camellos, escoltados por las sombras de Herodes y Adriano, de Salomón y de David, de Tito y de los cruzados occidentales que se coronaron reyes de Jerusalén! En verdad, en verdad os digo que en mitad del camino de mi vida ha habido una etapa suprema, un Calvario de sensaciones inefables bajo el dulce cielo palestino lleno de palmas.

La Puerta Dorada, por la que penetró Cristo a Jerusalén el Domingo de Ramos.

ambitos estremecidos, ellos están de la Asunción, al pie del Monte de los Olivos, nos encontramos con la tumba de San Joaquín y la tumba de Santa Ana, así como el sitio en

# Visiones de Turquía

por Louis Francis



Con la mercancía espuesta, con los panaderos uniformados, que envuelven el pan para que el cliente no reciba un producto "manoseado".

La Turquía de hoy es conocida y aplaudida. Mucho se ha comentado la diferencia entre aquel pueblo de costumbres estereotipadas sobre el cliché de la tradición, y el moderno pueblo que hace política, estudia, utiliza elementos de confort y comienza a vivir a la europea. Pero basta aquí no sabemos cómo piensan los antiguos turcos de su país modernizado. Louis Francis ha tenido la idea de averiguarlo. Entre cuatro trazos de la joven Turquía, está la entrevista celebrada con un anciano musulmán que razona las ideas de su época...

Alrededor de la Bolsa, frente a los Bancos, en las vidrieras, en las tiendas y en las ferreterías, no se veía más que este gentío moviéndose por la urgencia de sus asuntos. El puente de Galata parece anémico. Kara-Keuy produce la misma impresión que se recibe al otro lado del agua. Tiendas en liquidación, cafés que se cierran. En el puerto, no se ven sino barcos de carga. Los muelles están casi desiertos, los restaurants vacíos.

Una ojeada al Liceo de Galata-Sarai. Pese a sus detractores, está lleno de alumnos, todos turcos musulmanes. Los distinguidos profesores franceses, tratan de hacerles amar nuestra cultura. Pero la ironía necesaria en este país, los ha colocado bajo las órdenes de un mediocre maestro de cálculos, triste "djournaldji", agrio y amoroso.

La calle de Pera está siempre animada. ¿Por qué los literatos han vilipendiado este barrio donde se mezclan todos los tipos del oriente musulmán? ¿No aman ellos las mujeres? Bellas damas turcas de ojos pintados y gestos recata-

El avión me dejó en San Stefano. Hacía falta llegar hasta Constantinopla. El auto-bús de la Cidna emprendió su marcha a través de los campos, cuyos caminos no eran muy buenos en tal época del año. Para llegar a Tokatlian hay que recorrer casi tanto camino como para venir a Sofía.

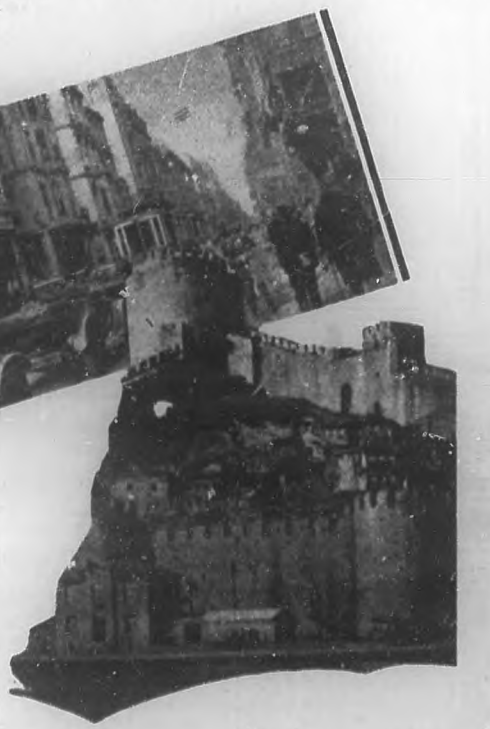
En fin, aquí están las murallas, el más bello monumento de Europa. Desde lejos se siente ya que va uno a entrar en la Ciudad del Bósforo. El vehículo serpentea a través de las calles de Stambul. Paisajes familiares que han servido de marco a las ociosidades de mi juventud.

Cúpulas de mezquitas rodadas de negros cipreses, cementerios donde la muerte tiene cara sonriente. Fuentes de mármol bien adornadas. Allí el palacio del antiguo emperador, ahora vacío, pero que pronto abrirá sus obscuros pasillos a la vista del público. Un poco después la plaza del Sultán Ahmet, Ak-Sarai, con sus dos gigantes: Santa Sofía y la Mezquita de las Seis Cúpulas.

Las calles están poco animadas. Nunca han estado llenas. Los viajeros se quejan de la desaparición de los trajes pintorescos. Las reformas han hecho desaparecer el fez y las costumbres tradicionales. Ya no se ven las mujeres veladas. Las jóvenes se visten como en los demás lugares. Poco me importa. Los gestos de este pueblo, su urbanidad, su carácter, su espíritu, no han variado. Y yo encontré donde hacer mis observaciones en las turbas complicadas, pese a los vestidos de encajes. Descendimos por la Esquina del Oro. Después de un año, la fisonomía de Emine-Eunu ha variado.



Los vendedores de naranjas no se han modernizado mucho.—Son muy escasos los que se encuentran a cada dos con la moderna gorra.



LA NUEVA CONSTANTINOPLA.—El barrio Nuevo de la capital turca, rivaliza en vida y en movilidad con los barrios más comerciales de las más modernas capitales del mundo.

LOS VIEJOS MONUMENTOS DE STAMBUL.—Los antiguos castillos de Stambul, de sólidos minaretes u poblados de leyenda, constituyen una poderosa atracción para los turistas del mundo.

# moderna y tradicionales

Francis

dos, armenias cuyas cejas no se encuentran, pequeñas mujeres griegas, parlanchinas y vivas, y este encuentro incesante de admirables ojos, donde todas las pasiones juegan con libertad y descuido.

¿Pero con qué pagan las pieles y esas batas de seda? Porque todo el mundo está de acuerdo: no hay un centavo en Constantinopla.

Después de diez años, la ciudad ha recibido rudos golpes. Ha pagado caro sus momentos de exuberancia durante la guerra y el armisticio. Vino la revolución rusa, que hizo el tráfico del Mar Negro insignificante. El renacimiento del Irac y Siria, atrajeron hacia el Sur a los traficantes asiáticos. Después la guerra de independencia y la ruina de la agrícola Anatolia.

Constantinopla comenzó a perder importancia. Los comerciantes abandonaron el país poco a poco. Judíos, griegos, se iban a formar fortuna al Pireo, Alejandria y Francia. El movimiento fué en aumento. De 1928 a 1930, la ciudad perdió ciento cincuenta mil habitantes. En tres años, treinta mil judíos se dispersaron a los cuatro vientos.

"Que se vayan!", decían los turcos. Nosotros ocuparemos los puestos que ellos dejan. Pero tales puestos todavía están vacantes y cada día crece el infortunio.

Todos los esfuerzos del gobierno de Anzora para reorganizar la economía nacional, basada solamente en la producción turca, han dado poco resultado. Las finanzas públicas siguen el mismo destino de las personas particulares. Por tanto, Anzora permanece cerrada por las medidas drásticas que recuerdan los días más sombríos de la Convención francesa. La época pasada era el decreto sobre el cambio, hoy día es la ley sobre restricciones. Las medidas de salud pública para poner coto al contrabando.

### Dos Generaciones.—

La lluvia ha cesado. Un sol radiante revela la ciudad alegre y bulliciosa. En el horizonte del Mar de Mármara, se nota el Kechich, con su cresta de nieve. La costa del Asia me atrae. En las tranquilas



Un símbolo de la opresión del obrero turco.—Pero con el nuevo régimen han arribado las nuevas ideas y desde 1921 existe en Turquía un Partido Comunista, producto de la amistad mantida con el Soviet ruso.



LAS MUJERES TURCAS EN UN CAFÉ.—Esta mujer que antes andaba con el rostro velado y como quien quiere ser desapercibida, ahora se exhibe en una calle promaneando un diálogo discursivo político que muchos hombres escuchan.

calles de Hadly-Keruy, lejos, en las calles de cementos, en las arquitectas oficinas, en las desesperadas tiendas, hablarán sin duda de la crisis. Yo voy a casa de mi amigo Chumani Pascha Zade Ruchta. Este es el tipo turco que yo amo. Siempre se conserva en el plano de la pedantería, que es innato a su generación. Ha viajado mucho. Conoce casi todas las provincias del antiguo Imperio, desde Yemen hasta la Bosnia. Ha hecho estimar su elegancia en las Embajadas de Europa: en París, Berlín, San Petersburgo. Se bañó en Trípoli, en Teacia, en los Dardanelos, en el Cáucaso. Ha servido a tres regimientos, sin pasión, sin intrigas, cumpliendo sim-

(Pasa a la Pág. 39.)



LOS TURCOS GUSTAN DE EMPLEAR SUS HORAS MUERTAS CHARLANDO EN UN CAFÉ.—Desde pocos años acá, con la rápida occidentalización de Turquía, los habitantes de Constantinopla han adquirido la costumbre de discutir muchas cosas en el café.



# COMO HINDENBURG



EL "HOMBRE DE HIERRO" EN CAMPARA.—Sentado en su mesa de trabajo, el Presidente Hindenburg, hace el único discurso de su segunda campaña presidencial, transmitiéndolo por radio a sesenta millones de alemanes.

COMO el Presidente Hindenburg, de Alemania, pasa el día queda indicado en muchas cartas, conversaciones y anécdotas últimamente recogidas de sus allegados. Todos estos nuevos capítulos de mentinar más la silueta familiar ya, del carácter de este imponente líder, conocido ahora por su pueblo, después de sus trabajos en la guerra, en la paz, como el "Alte Herr". Su día, que comienza tan temprano como el de cualquier trabajador y termina una hora antes de la media noche, es como sigue:

SEIS A. M.—Cien mil despertadores resuenan imperativamente en todo Berlín. Los cuarteles del Presidente Hindenburg están quietos. Pero él está levantado. El no necesita el timbre. Tres cuartos de siglo levantándose a la misma hora cada mañana ha colocado dentro de él un hábito, un impulso automático que surge de pronto.

SIETE A. M.—El Presidente penetra en el jardín de su residencia oficial en Wilhelmstrasse. Erecto y con el pausado andar propio de su edad, cruza los tilos, saludando a los jardineros y dando detalles sobre el cuidado de las flores. Presta atención a todo; ningún detalle e horticultura se le escapa. En los parties del jardín, durante el verano, se encanta en charlar con sus invitados, moviéndose y prestando atención a plantas especialmente

El resultado de las últimas elecciones alemanas acaba de reiterar la confianza de aquel pueblo de sesenta millones de almas, al viejo Mariscal que supo defender la Alemania de la KULTUR, que supo aconsejar al Kaiser una oportuna retirada y que ha sabido sortear los escollos del Plén Young y de la bancarrota nacional.

En estos instantes, como en pocos, es interesante conocer la vida íntima del "hombre de Hierro". ¿Cómo emplea su tiempo? ¿Qué hace en cada hora del día? ¿Cuáles son sus gustos? ¿Cuáles las cargas de su elevada posición? Estas y otras muchas preguntas que pudieran ocurrírsele al lector en torno al más grande hombre de la Alemania actual, la encontrará en este trabajo, pleno de interés y de emoción.

interesantes. En mal tiempo, se sienta en el portal. Ahí toma su desayuno.

El "hombre de la salud de hierro", nunca se ha visto obligado a acudir a cualquiera de las curas que la mayoría de los hombres de su edad tienen como algo inevitable. Cierta vez, hace veinte años, cuando un viaje con el estado mayor le llevó a a Kissingen, él, riendo, le dijo a su ayudante: "Me alegro de que al fin haya podido visitar un lugar medicinal."

No hace mucho tiempo, en Hanover, tuvo oportunidad de dar una demostración de su fortaleza. Un ladrón entró en su apartamento. Con una mano Hindenburg le redujo mientras con la otra hacía llamadas a su asistente.

NUEVE A. M.—El secretario oficial, Meissllega con su carpeta. Comienza el trabajo. Los carteros traen al día unas 700 cartas al Pala-



HINDENBURG CELEBRA SU ARRIBO AL PAIS QUE JURÓ NO VISITAR.—Ante una muchedumbre frenética de entusiasmo, el Fieldmariscal levantó la copa de cerveza, brindando por la liberación de las regiones ocupadas por las fuerzas aliadas.



EL IDOLO DE ALEMANIA LO ES TAMBIEN DE LOS NIÑOS.—El único hombre por quien Alemania clamó en sus horas de necesidad, es el mismo hombre por quien claman los niños con jubilosas canciones, al verle llegar a Dietramzell (Bavaria).

cio Presidencial. En seguida le entregan a Hindenburg los comunicados que requieren su más pronta atención. Se hace una relación de lo que queda. En adición a la correspondencia importante, la cartera de Meissner contiene informes de los diplomáticos alemanes en el extranjero, recomendaciones políticas y pro-

# INVIERTE SU TIEMPO

Narración sucinta de lo que hace en cada hora del día, el reelecto Presidente de Alemania. Anécdotas de su vida de estudiante y de guerrero.—Su gusto por la horticultura y sus paseos por los jardines palatinos.—El schédule de los deberes del Mariscal.—Hindenburg era un mal estudiante y ha sido un perfecto ciudadano.—Un hombre de noventa años que nunca ha tomado medicinas.

HINDENBURG CELEBRA EL DECIMO ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA.—En la tribuna de honor del Reichstag, el anciano guerrero y estadista escucha el discurso que conmemora la inauguración de la nueva Carta Fundamental.



CELEBRANDO LA FUNDACION DEL IMPERIO.—Ocupando el lugar de honor en la tribuna, el Mariscal alemán, asiste a la celebración del sesenta aniversario de la fundación del Imperio, verificada en Versalles, diez después de la guerra franco prusiana del '70.

puestas modificaciones para leyes y decretos. Después viene la visita del director del Instituto Nacional de Prensa. Otralmente perfila la situación política local y extranjera y hace un resumen de los comentarios editoriales más interesantes de todo el mundo. Sin embargo, Hindenburg nunca deja de ver por sí mismo un gran número de periódicos. Muchas veces ocurre que vuelve la atención a artículos periodísticos, semanas después que han sido publicados, quedando claramente impreso en su maravillosa memoria el autor, el título y el asunto.

ONCE A. M.—El resto de la mañana está dedicado a los asuntos de Estado y a recibir visitas. Hay muchas celebraciones y aperturas oficiales en que la presencia del Presidente no es indispensable. Sin embargo, Hindenburg no se evade de esta carga, frecuentemente desagradable. Hace pocos meses atendió a la apertura de una exhibición técnica. El oficiente que presidía hablaba larga y lentamente, como una deferencia para el invitado de honor. En medio de su discurso, Hindenburg le interrumpió: "U. puede hablar más apriesa; después de todo yo no entiendo nada de eso".

DOCE M.—En todo lo que va de la tarde, los Ministros y las altas autoridades del gobierno arriban. Diplomáticos extranjeros y alemanes de paso o recién llegados a Berlín, son recibidos a la misma hora. Si Hindenburg ve que no tiene suficiente tiempo para hablar con alguno, le invita a quedarse para el almuerzo.



UN ABUELO A QUIEN LOS DEBERES DEL ESTADO NO LE IMPIDEN PASAR CON SUS NIETOS.—Acompañado por tres nietecitos, el Presidente Hindenburg se pasea por los jardines de Wilhelmstrasse.

# LA MUJER VAMPIRO

He aquí un caso real, patológico, que trae a la mente las fantásticas historias de Edad Media. Una mujer bella, educada, de dulce voz y sugestiva mirada, que al conjunto de una influencia extraña se levantaba a media noche y silenciosamente posaba sus labios en la carne de los durmientes que tuviera más cercanos... y succionaba ávidamente la sangre. Guillermo Eabrook, conocido universalmente como maestro de magia, ocultismo, escruidador de fenómenos psíquicos, viajero y periodista, es el autor de este sensacional relato.

ESTA historia es verídica. Debo hacerlo constar, porque de otro modo podría parecer algo fantástico, imposible de creer. La heroína, es una joven norteamericana, plena de inteligencia y belleza, que se había convertido en la presa de una fuerza extraña y misteriosa que, sin nuestra intervención para salvarla, la hubiera conducido, todavía en su minoría de edad, bien a la cámara de la muerte, la cárcel, o el asilo para dementes. Por la necesidad de la descripción, la nombraremos Elena Penfield. La conocía desde hacía cinco años. Nuestro primer encuentro data de la fecha en que ella era estudiante. Nuestra amistad nació en un paseo que dimos por el "Sound", en el yate de su padre, y la vió a encontrar en París, donde sus obras escultóricas comenzaban a llamar la atención de los críticos de arte. Esta exquisita criatura, era alta, delgada, pálida, delicada como una flor. Tenía un rojo y bello pelo que jamás había sido cortado. Sus ojos eran grandes y verdes.

Elena Penfield trabajaba. No se le podía ver más que en su desordenado taller de la Calle Val-de-Grace, donde al mediodía se le veía en blusa, la mayor parte de las veces modelando aún. De tiempo en tiempo, se alegraba por el pretexto que la visita le proporcionaba para interrumpir el trabajo y en otras ocasiones, sufría por esta misma interrupción.

Elena era más una extraña figura, que una amable muchacha. Aunque sus ascendientes, de varias generaciones, pertenecían a familia de Connecticut rica y mundana, no le agradaban a ella gran cosa las reuniones numerosas, por lo que nunca tuvo éxitos sociales, ni por sus encantos, ni por su situación. En París, aunque se mostró contenta de volverme a ver, recibí la impresión de que todavía era más reservada que nunca, es decir, que estaba más replegada en sí misma, como si entre ella y el mundo hubiera elevada una barrera invisible. Sus amigos, aunque eran poco atendidos por ella, tenían cierto afecto a esta joven norteamericana, y continuaban visitándola, a pesar de que ella devolvía pocas veces tales visitas.

Entre sus amigos, se contaba el Padre José Hipólito, perteneciente a la Compañía de Jesús, que tenía barba blanca y penetrantes ojos. Médico célebre en los círculos científicos, por los estudios que había realizado sobre los fenómenos supra-normales. Fue en su casa del viejo barrio de San Sulpicio, donde tuvo lugar el extraño episodio que cada uno de nosotros, estúpidamente, consideró como extraña coincidencia tan sólo, e indigna de reclamar nuestra atención.

Aquel día se encontraba Elena casualmente en la casa del Padre José Hipólito. El doctor Alberto Koel, colega en la Soborna del reverendo padre, había descubierto un sujeto, la señora Lupochenko, que pretendía poseer poderes anormales, más físicos que psíquicos, los que la facultaban notablemente para curar las cortadas y quemaduras,

así como para detener las hemorragias. Era uno de esos curiosos fenómenos pertenecientes a la categoría de cosas que jamás han sido explicados satisfactoriamente por la ciencia.

Habían convenido en realizar un experimento con el sujeto, y yo fui invitado en calidad de testigo, por haber estudiado fenómenos del mismo orden, entre los "derviches" y los "fakires".

La señorita Lupochenko estaba sentada en la biblioteca cuando llegué. Sin motivo alguno, me la había imaginado de edad madura, mal educada, de gestos bruscos, gruesa y fatua. Pero me encontré con una mujer dulce, bella, joven, trigüena, con no más de treinta años, rasgos faciales un poco duros, y vestida de modo exótico. Reconocí que tenía más el aire de una aventurera que el de una mujer dotada de poderes auténticos. Mientras hablábamos, llegaron de improviso Elena Penfield, Rodolfo Zom, el poeta, y Ana Trumbull, la joven pintora. Como no teníamos ningún inconveniente en que la señorita Lupochenko permaneciera entre nosotros, le rogamos que se quedara allí.

Lo que era la señorita Lupochenko, o lo que realizó ante la concurrencia, debo describirlo brevemente, aunque no tiene nada que ver con el caso trágico de Elena Penfield, a no ser que hubiera determinado el incidente revelador, que en tal tiempo nosotros consideramos sólo fortuita contingencia. Esto podrá parecer a primera vista algo raro, pero la verdadera interpretación es algo inconcebible.

La experiencia fué bien simple. Habiéndose pasado el bisturí, previamente desinfectado con alcohol, sobre la muñeca derecha, el doctor Koel, cortó transversalmente una de sus venas superficialmente. Nada de impresionante, ni siquiera para una persona sencilla; la sangre corría solo dulcemente, como si fuera un hilillo. La vena, sin embargo, estaba abierta. Si por cualquier misterioso medio, ella, la señora Lupochenko podía detener el continuado y pequeño hilo de sangre, era realmente un sujeto digno de estudio.

Nosotros nos encontrábamos reunidos alrededor de la mesa observando atentamente. Apoyada contra el doctor Koel, la señorita Lupochenko bajó la cabeza, como para observar de cerca la cortadura. Después pasó los labios sobre la herida, tapándola por completo y pareció soplar, como anteriormente había visio yo en muchas ocasiones hacer a los fakires indios.

Un segundo después, observé al reverendo padre, murmurando en voz baja, en tanto que los músculos de la boca de la joven mujer seguían comprimidos contra la muñeca del doctor. Un minuto transcurrió. Todos continuábamos expectantes. Después el sujeto levantó la cabeza y dijo: "Se ha detenido. ¡Obsérvenlo!"

El hilo de sangre había cesado en efecto. Ni siquiera se observaba la coagulación. Pero más rápido que el resto de los asistentes, nos acercamos el padre José y yo a la herida. El viejo jesuita tenía puestos sus espejuelos para ayudar a sus fatigados ojos. Vi que la herida se había en efecto cerrado, por contracción de la piel. Pero así y todo, yo pensaba que había fraude. Algo había sospechoso.

El doctor Koel no dijo palabra. Los demás que observaban, estaban sorprendidos, y esperaban silenciosamente lo que el padre José tuviera que decir. Este último, dulce-



mente, pero con tono lleno de reserva (tal fué por lo menos mi impresión, y creo que también la de los otros), dijo: "Muy bien. Muy interesante."

Hubo un momento de expectación. Yo observaba a la señorita Lupochenko. Se había levantado, triunfante, pero un poco nerviosa, y noté sobre su mentón una pequeña mancha escarlata, que parecía de la comisura de sus labios, como producida por el deslizamiento del creyón de labios. Mientras estaba de pie al borde de la mesa, un poco nerviosa, desafiante, fingiendo estar absorta en la contemplación de su espejo y el empleo de su mota de polvo, seguía mirándola.

Bien sea para despejar la atmósfera de estupor que pesaba sobre los asistentes, o por un entusiasmo sincero de la artista, puesto que había algo de raro en la viciosa belleza de aquella mujer joven, con el mentón manchado, Ana Trumbull se dirigió a ella.

—¡Oh, señorita! ¡Qué soberbio modelo sería usted para un vampiro medioeval, y todavía mejor para un vampiro tipo 1932! Usted me recuerda cierta curiosa figura del Museo de Luxemburgo, hecha por Iván Crok. Si consintiese en posar, seguramente me daría oportunidad de hacer algo magnífico.

Siempre a la defensiva, por razones que ella conocía, la señorita Lupochenko, en lugar de recibir afablemente los cumplidos, pareció ofenderse:

—No quiero que se me mencione como vampiro. Observe, señora,

por el vértigo. Todo comenzó a dar vueltas alrededor de mí.

—Eso no es nada. Una gota de cognac, una noche de sueño y reposo durante varios días. Dentro de un momento, ya podrá bostezar un cigarrillo. Nada, en suma, que pueda intranquilizar, —dijo el doctor Koel.

El diagnóstico era justo, puesto que una hora más tarde, Elena había llegado a su perfecto equilibrio. Dado que el Estado de Ana estaba así mismo en la calle de Val-de-Grace, se ofreció a conducirla, hasta dejarla sana y salva en la casa.

La señorita Lupochenko, que durante el accidente se había mostrado políticamente afable, no tardó en partir, y nos quedamos los hombres solos.

—¡Vaya!, —dijo Koel, que había tapado la herida con gasas, y expresó ahora su pensamiento. —¡Hemos sido engañados! Yo había esperado algo interesante y que mereciera más examen. Voy a probar el sabor que ha dejado en la herida con la lengua, para estar cierto. ¡Eso mismo es! ¡Acido tánico! Tal como el que usamos cuando nos cortamos al afeitarnos, pero más fuerte. Debe causarle un daño atroz en la lengua. ¡Pobre sujeto!

—¡Sí!, —suspiró dulcemente el padre José. —Cuántas veces el fraude viene a complicar las cosas, cuando la vista ya de por sí tiene tantos misterios que la ciencia y la religión no pueden explicar conjuntamente.

que no soy una modelo. No acostumbro posar para los artistas.

Antes de que Ana, de temperamento vivo y mordaz tuviera tiempo de responder, el pacífico padre José intervino y dijo:

—¡Perdóname, querida Ana, si entrometo mi ciencia neológica en el campo de su arte! La señorita, bella como es, cual todos podemos convenir, no tiene nada, con su tipo trigüeno, de vampiro, que siempre se distingue por el tipo de rojos cabellos. Nuestra Elena sería todavía mejor modelo, pues tiene todo el tipo original del vampiro.

Todos nos volvimos naturalmente hacia Elena, en tanto que el padre José hablaba.

Estaba en tal instante en un rincón cerca de la chimenea, al parecer ocupada en observar los libros de los estantes, que alcanzaban hasta la mitad de la altura de la pared. Fijos los ojos sobre ella, hizo un visible esfuerzo por no darnos la cara, pero al volverse, cayó al suelo como una masa muerta. La transportamos a la cama, donde permaneció un instante con los ojos cerrados, inconsciente, en tanto que Ana le frotaba la palma de la mano y el padre José fué a buscar un frasco de cordial, después de haberle tomado el pulso y observado su respiración.

—No hay por qué alarmarse, dijo el doctor Koel. Un simple desvanecimiento del que pronto volverá.

En efecto, pronto Elena abrió lentamente los ojos, los volvió a cerrar y después de temerlos así durante algunos minutos, los abrió de nuevo diciendo:

—¿Perdóname este estúpido accidente. Fui posada



# Kid Chocolate, Víctima de la Injusticia de un Grupo de Desconocedores del Boxeo

LOS MERITOS DEL KID, SI DAMOS CREDITO A LOS COMENTARIOS DE MUCHOS, QUEDARAN RELEGADOS A UN PLANO TAN INFERIOR QUE NI LA MENCION DE SU NOMBRE MERECE

**K**id Chocolate, a pesar de las miles de opiniones contrarias, consiguió una victoria bien merecida sobre Davey Abad en el match que en discusión del Campeonato Junior Light-weight del mundo se efectuó en esta ciudad hace pocos días.

Las opiniones contrarias al triunfo del Kid se basan en falacias más o menos pintorescas, pues todos inspirados en una repulsa para el vencedor que verdaderamente no comprendemos.

Hemos leído juicios de expertos, pseudo expertos, fanáticos y desconocedores del deporte que, con asombrada desfachatez estos últimos quieren sentar plazas de cateóricos sin tener en que fundar sus preensiones, como no sea el haber obtenido después de numerosas "carras", un pase gratuito de los promotores.

Sin embargo, excepto media docena de compañeros, los demás que se han atrevido a emitir un juicio que juzgan definitivo sobre lo sucedido en dicho combate, tergiversan los hechos de manera lamentable y toman como punto de apoyos para sus opiniones, actantes de la pelea que no pueden decir nada, a los que con mayor o menor inteligencia, pero con una asiduidad notable, seguimos el desenvolvimiento de los matches de boxeo celebrados en distintas ciudades que hemos visitado durante estos veinte años.

Los comentarios que hemos oídos, no pueden ser más caprichosos y son tantos que admiten agruparlos por series. Mas como esta labor resultaría interminable, publicaremos aquellos que más efectos nos han hecho. El primero:

"La pelea entre Kid Chocolate y Davey Abad fué un match arreglado. Kid Chocolate tenía que vencer de cualquier manera". Este es uno de los comentarios más arraigados entre algunos centenares de fanáticos, y, como nos parece el más injusto es el que primero contestaremos.

La pelea Abad-Chocolate no fué un match arreglado ni mucho menos, y no pudo serlo porque, el Kid lo mismo el domingo como otro día cualquiera, en buena o mala forma, superará al panameño en la profesión de la que ambos viven.

Además, un match arreglado, no duraría todos los rounds si los "elementos" que para dicho negocio intervienen conocen la del boxeo. Los matches arreglados o "palas", se terminan en pocos rounds, y aun los más entendidos expertos, si no están en el "inside" de la transacción, aplauden al vencedor.

En La Habana, aunque muchos así no lo crean, se han ofrecido muy pocas "palas". Sin embargo, la que podemos presentar como "specimen", fué aplaudidísima, y los comentarios favorables a la actuación de ambos rivales se escucharon durante varias semanas.

No recuerdan ustedes una pelea que se celebró hace varios años en un Stadium que se levantaba muy cerca de donde se encuentra situado ahora un lujoso hotel, y que sostuvieron un cubano y un español, los dos muy conocidos y aclamados?

En esa pelea hubo de todo. La afición en el máximo de su entusiasmo abandonó sus locales para aplaudir a los combatientes y varios miles de personas rodearon el ring, imposibilitando la actuación del cronometrista y jueces. En el séptimo round, el boxeador que debía ga-

nar recibió un fuerte golpe sobre el ojo izquierdo que le produjo una herida de consideración. Cayó sobre la lona bañado en sangre y el referee le contó nueve segundos. Mientras esto ocurría, uno de los promotores, muy seguro que el knock out no sobrevendría, le jugó mil dólares a favor del caído. El más sorprendido fué el boxeador que "se había equivocado", y en vista de lo ocurrido no esperó más que se levantara su rival y lo "tocase" para acabar su "acto", que le produjo una magnífica utilidad. Para caerse él. Así sucedió.

Esta pelea, que fué pregonada durante mucho tiempo como una de las mejores celebradas en nuestros rings se "arregló" varios días antes de su celebración, en una pequeña casa situada en una populosa barriada habanera.

Si hubiera durado diez rounds, el resultado habría sido otro muy distinto pues el boxeador, "comprado" resultaba muy superior a su adversario y también gozaba de un mejor entrenamiento.

Otro comentario de la piea del domingo: "Davey Abad volvió loco a Kid Chocolate haciéndolo fallar mucho con su magnífico juego de cabeza. Chocolate no podía desembarcar un solo golpe mientras el panameño se movía, sin abandonar, las sogas del ring."

La prueba más notable de la inteligencia, la brindó Kid Chocolate al no perseguir a Davey Abad mientras este se encontraba a las sogas tratando de usar éstas como muelles que le brindasen a su ataque una potencia que su "punch" no posee. Si Chocolate hubiera sido un boxeador novato, con seguridad que por complacer al público, y para evitarse las cuchufletas, hubiera caído en la emboscada, pero el Kid conoce demasiado su profesión para aceptar tales estrategias.

Chocolate no es un boxeador de cuatro pesos, y muy bien hubiese podido resultar que Abad, impulsado, le conectara un golpe que pusiera en peligro una victoria que estaba conquistando por amplio margen.

Otro comentario: Abad atacó constantemente, y esto es de gran importancia para decidir un combate".

Indiscutiblemente que "atacar", es algo muy importante para decidir un combate de boxeo, pero lo que hacía el panameño no era atacar, sino determinarse a recibir cinco golpes mientras el podía encajar uno. Por ataque se entiende los golpes efectivos que un boxeador descarga sobre su rival, no la determinación de sufrir un castigo con tal de lograr algún buen éxito.

Otro: "Si Abad desarrolla la táctica de que hizo gala en los últimos rounds, habría "quemado" a Chocolate".

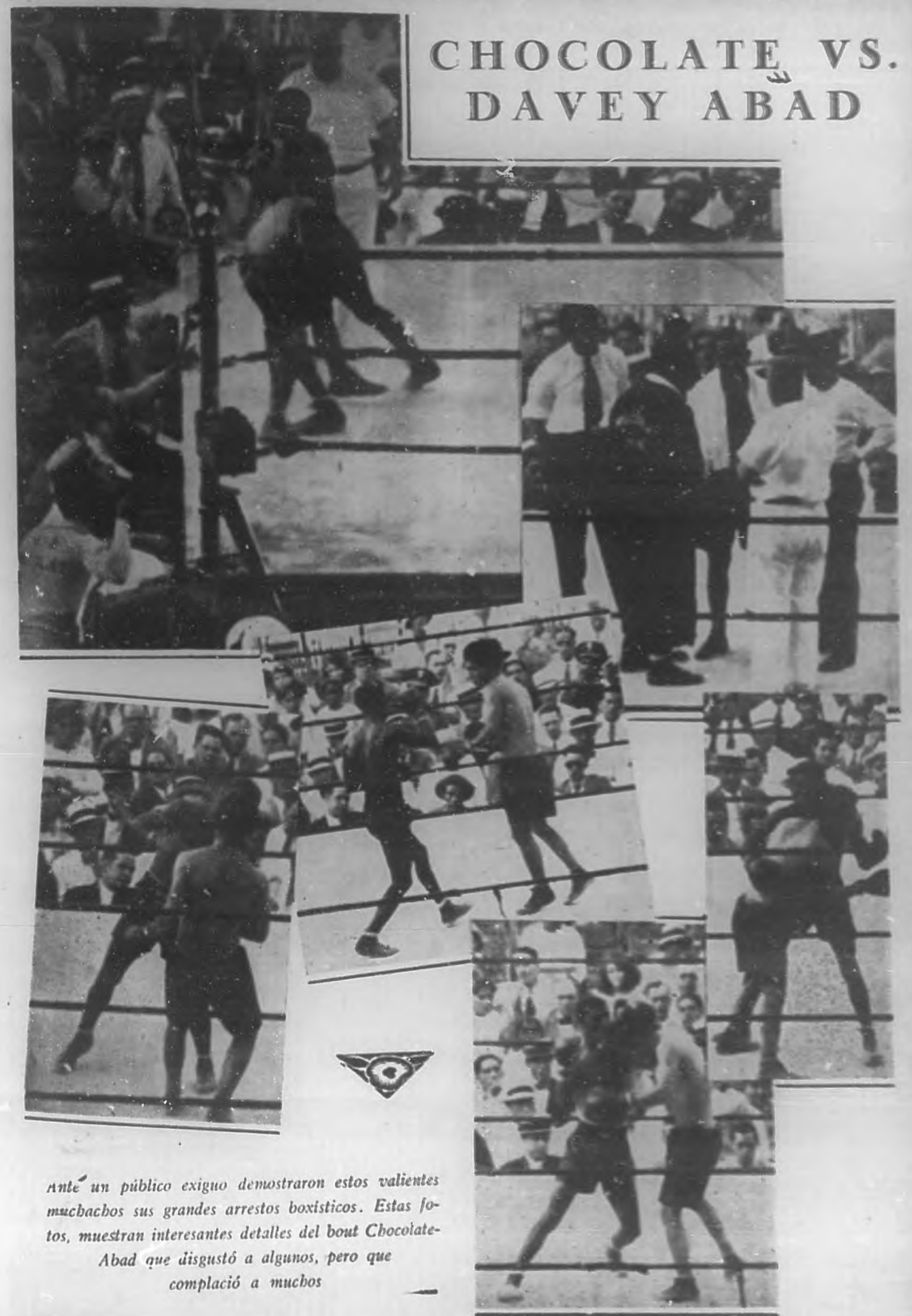
Eso cree aquel que desconocía los pensamientos del panameño. Este, varios días antes de la celebración de su encuentro le dijo a un íntimo amigo que le atemorizaba la idea de pelear quince rounds, pues no estaba seguro si llegaría al límite señalalo al cambiar golpes desde el principio del match.

Podemos agregar nosotros que si Abad cambia golpes con Kid Chocolate, desde el principio, como pedían muchos, a estas horas el público que salió del stadium disgustado, batiría palmas por el Kid o diría que se le importó una "paloma" más, pues en menos de siete rounds el maravilloso boxeador cubano habría dispuesto de su adversario.

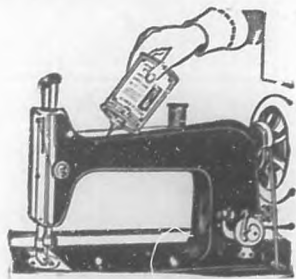
(Pasa a la Pág. 48)

ADOLFO FONT

# CHOCOLATE VS. DAVEY ABAD



Ante un público exiguo demostraron estos valientes muchachos sus grandes arresos boxísticos. Estas fotos, muestran interesantes detalles del bout Chocolate-Abad que disgustó a algunos, pero que complació a muchos



## Ahorre Dinero

Tenga especial cuidado en la clase de aceite que usa para lubricar sus mecanismos caseros tales como, fonógrafos, máquina de coser, limpiadoras de succión, ventiladores eléctricos, máquinas de lavar, cerraduras, bisagras, pasadores. El

## Aceite 3-en-Uno

es el enemigo de la herrumbre. Use 3-en-Uno para limpiar y lustar su mobiliario y otras piezas de madera, así como toda superficie barnizada y de acabado fino.



De venta en todos los buenos almacenes.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY  
Nueva York, E. U. A.

## Embellece y Blanquea Cualquier Cutis

Para proporcionar blancura y aterciopelada suavidad al cutis y conservarlo así, ensáyese la Cera Mercolizada, pasándola por el rostro cada noche, como "cold cream." Su acción es casi inmediata y se evidencia pronto cuando gradualmente desaparecen la amarillez y otras imperfecciones y el cutis aparece limpio, terso y de aspecto mucho más claro. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel.** Reduce los poros dilatados. Disuélvanse 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis, y úsese a diario como astringente. En todas las boticas.



## HABLANDO CON MAXIMO GORKI

(Viene de la Pág. 31.)

sario aportar de teoría rígida y realismo flexible. Lenin ha sido uno de ellos. Se puede decir que él ha dado a la teoría y a la práctica un sólo cuerpo y hecho entrar lo abstracto en lo concreto. Gorki, en un momento dado, ha sido sacudido por la grandeza de Lenin. En el primer momento no ha comprendido su objeto. Tenía su corazón con la revolución, pero no la comprendía íntegramente. Rebelde antes que revolucionario, habiendo tratado genialmente la enfermedad y la herida de la miseria y la explotación, lanzó gritos de cólera y consideró, a veces, que la toma del poder por los esclavos del capitalismo constituía una justa venganza, por talismo constituían una justa venganza, lo que no es la forma cómo se expresan los que hicieron la Revolución de Octubre: eso no es más que un equilibrio, el aumento de una fuerza natural, refrenada hasta aquí por medios artificiales y que vuelve a tomar su forma y su lugar normal. No hay dos verdades. Hay únicamente la que está mezclada a la realidad, como la vida está mezclada a la Naturaleza.

Abordamos otro tema: el nuevo arte y la literatura proletaria. Es esa una gran cuestión que conduce al arte y la vida social por nuevas vías, en adelante más amplias. Explico a Gorki que uno de los objetivos de "Monde" es dilucidar ese nuevo método de expresión de las nuevas generaciones, de la que se acaba de decir: "Aún cuando haya pequeñas cosas, el trabajo es una gran cosa."

El arte que saldrá del seno de la tierra y de las multitudes sobre la gleba de los campos o sobre el empedrado de las ciudades, renovará por su enorme salud, por la rigidez y por la fuerza de su movimiento, la vida artística de la humanidad.

Entre esta profunda ola que germina, entre esta profunda ola que germina, qué serán nuestras literaturas refinadas, decadentes e inconsistentes, de moda en nuestras ricas sociedades agonizantes? ¡Números!

Cuando últimamente recibí a su llegada a la estación de Moscú y al frente de la población, a Bela Khun, escapado a las garras de los húngaros, lo saludé en nombre de la Oficina Internacional de Escritores Proletarios, porque mientras él estuvo en el poder se esforzó por dar amplio lugar al arte venido de abajo, e hizo la guerra a la mala literatura burguesa, en boga entonces como hoy, allá como en otras partes, y que tiene todos los lujos y vicios de la decadencia. Es esta lucha

entre lo que expresa el viejo orden de común, la que queremos realizar.

Gorki aprueba rotundamente ese programa, al que colaborará con alegría. Pero ha entendido perfectamente que esta vasta campaña que comienza irá acompañada por un esfuerzo vertiginoso, en vista a la educación, al enriquecimiento intelectual y la documentación de los nuevos soldados de la idea. Para esta batalla, como para cualquiera otra, es necesario estar bien armado.

Entrevé, principalmente, para los días próximos, una literatura de combate:

—La literatura debe ser más revolucionaria que nunca. Debe escudriñar los rasgos esenciales del nuevo individuo e instituir una crítica artística de la actualidad. Es necesario cribar, sin piedad, a nuestros pequeños burgueses actuales, tipo más aborrecible entre todos (yo me encolerizo cuando pienso en ellos.) Son malignos y peligrosos, penetran en todos los pequeños agujeros esos menudos nuevos burgueses. Son ahora más organizados que antes, más dañinos que en los tiempos de mi juventud.

Con su olfato de artista, siente lo que los organizadores revolucionarios han visto y previsto por medio de su análisis leninista: la resistencia pertinaz del "kulak" y del pequeño productor, "de ese residuo, de ese resabio de la revolución, que quiere el buen vivir, el buen dormir, comer pasteles y ocuparse en satisfacer sus pequeños placeres." En el terreno literario, se divisa este obstáculo humano.

—¿Emprendéis vos mismo esta lucha? Su respuesta es un poco evasiva. (Tal vez, simplemente modesta.)

Pero él insiste en la necesidad de dar a esos nuevos hombres, el máximo de cultura y hacerlos técnicos literarios; para colocar las palabras en su lugar, según las reglas; para trabajar con la herramienta que se moja en la tinta, es necesario hacer un aprendizaje comparable al que hace el herrero para trabajar el hierro.

—En las cartas que recibo de los compañeros obreros (en Italia recibía diez por día), hay faltas de ortografía y hay talento. Dejad pasar dos años y los firmantes de esas cartas no tendrán más faltas; no les quedará más que talento y esos serán los escritores calificados.

Lo que hará en lo sucesivo, Gorki no puede precisarlo actualmente. Lo que sabe es que trabajará por la comunidad laboriosa, que se ha instalado desde hace trece años sobre las ruinas del imperio de los zares.

En **ANEMIA**  
DEBILIDAD AGOTAMIENTO  
los Medicos los mas eminentes prescriben  
VINO y JARABE **DESCHIENS**  
a la Hemoglobina PARIS

**MALTINA TIVOLI VITAMINADA**  
VIGOR NUTRICION BELLEZA  
PEDIDOS: 1-5261.



Los cinco lanzadores en quienes John J. Mc Grau tiene cifrada sus esperanzas de triunfos para la temporada que comenzó hace pocos días. De izquierda a derecha: John Berby, Harry Schumaker, Merrill, Ray Pamelec y Ray Lucas

## Del Mundo Beisbolero



Kamm, tercera base de los Indios, uno de los mejores corredores del Base Ball organizado



Los Piratas no están capacitados para ganar el pennant de su Liga, pero sí para dar fuertes batallas a los teams championables, por contar en sus filas con un grupo de pitchers estrellas. De izquierda a derecha: Ervin Brame, Glen Spencer, Larry French y Ray Kremer



Wesley Ferrell, gran lanzador de Cleveland Indians, que se presentará en 1932, según todos las probabilidades, superando sus mejores records



DOS P. M.—En la comida, la conversación es suelta. Un invitado preguntó una vez a Hindenburg cuántas condecoraciones tenía. "Tengo 84 años de edad" replicó él, "y tengo 84 condecoraciones. Imagínese que recibí una cada año como regalo de natalicio". Hindenburg es más conservador en la mesa. Uno de sus cuentos favoritos es el de cómo una vez hizo que tres cadetes comieran con él. Helo aquí en sus propias palabras:

"Mi 70º natalicio ocurrió durante la guerra, estando yo en Kreuznach. Una afortunada oportunidad me hizo posible comenzar la celebración, invitando a tres jóvenes cadetes con quienes me regocié en la calle, a participar de los regajos comestibles que habían sido enviados a mi mesa. Los cadetes llevaron esa fresca naturalidad de la juventud, tan querida para mí; —eran cuadros vivientes de los tiempos idos, recordatorios de mis propias experiencias".

Cuando yo era un joven cadete en Wahlstatt, tenía una afición decidida por los regalos comestibles. Una vez, pidiéndole a mis familiares que me enviaran algunos de esos comestibles, dibujé un "sketch" de cada una de las chucherías que deseaba. Es en esa misma carta donde se puede encontrar una explicación de la falta de habilidad de Hindenburg, para tocar el piano.

"Especialmente estoy muy contento de no tener que dar más clases de piano" escribió. "Es un entretenimiento costoso y dudoso. Además, no tiene ninguna gracia y no hago ningún progreso en él". Sus maestros quizás fueron un tanto indulgentes cuando escribieron este informe acerca de él en el 5º grado: "El interés en su labor de al principio, ha decaído últimamente. Su conducta, con excepción a una tendencia a charlar, fue buena. Se mantuvo suficientemente bien en religión, Latín, Francés y Geografía. Su Alemán fue bueno. Fué solo en Aritmética donde no pudo llegar a lo exigido".

Hindenburg, no obstante, hizo de la clase una meta, y llegó más allá. CUATRO P. M.—"¿Después del almuerzo está resaca?" preguntó él. "No, estoy en mi reposo." "¿Y a su curso?" "Conferencias de documentos, preparación del agüente. Las visitas un estudio soberbiamente amueblado." Hindenburg se situó en su escritorio ricamente la-

COMO HINDENBURG IN-  
VIERTE SU TIEMPO

brado. Después se sientan. Hindenburg apoya ambos codos sobre los brazos de su butaca e inclina su testa ligeramente hacia atrás. Siempre interrumpe en las conversaciones con breves e ingeniosas preguntas, irruyendo frecuentemente en humorismo. No importa cuán pesadamente la carga responsable de 60 millones de habitantes pueda caer sobre él, en difíciles tiempos de presión. Eso no altera su porte exterior, no disminuye esa amabilidad suya tan reminiscente de los antiguos Francos, que él preserva para cada visitante, ya le sea o no simpático. Ocasionalmente, después de su partida, Hindenburg habla una frase apta y satírica para cubrir las características de aquellos que no le hayan caído bien. Si por casualidad ha sido irritado no vacila en acudir a drásticas expresiones vernáculas, que muy pocas veces pueden ser repetidas públicamente.

Debe hacerse énfasis en el hecho de que el Presidente Hindenburg nunca manifiesta pasión en los desacuerdos políticos. Ha alcanzado (I) ese extraordinario grado del desarrollo humano, (por encima de lo ordinario), que le permite comprender muchas cosas. Todos sus compañeros saben que él respeta las opiniones políticas de sus adversarios y que no las rehúsa antes de tiempo, aunque estén dirigidas contra la estructura del gobierno, cuyo más destacado servidor él desea ser.

OCHO P. M.—Por la noche, Hindenburg gusta de platicar con los miembros de su familia o con los amigos y camaradas de sus primeros tiempos, si es que no hay ninguna recepción o "hierabend" parlamentario (noche social). Si se ve obligado a concurrir a alguna fiesta, nunca deja de encontrar allí una palabra agradable para cada concurrente.

No es necesario, como ocurría antes con las altezas reales, musitarle en la oreja los nombres y profesiones de los invitados. "¿Está usted seguro de que no hemos pasado a nadie por alto?" le pregunta a su acompañante, después de recorrer todos los grupos. A una dama, a quien con mucho gusto hubiera prolongado su conversación se le disculpó así: "¡Oh, lamentándolo mucho, tengo que abandonarla y seguir, como las mariposas".

En una de sus noches con amigos e

íntimos y familiares, contó la anécdota de un recluta de la División 28ª, comandada por entonces por el propio Hindenburg. El General, deseando hacer una prueba, detuvo a un recluta en la calle. "¿Sabe usted quién soy?" preguntóle. "Si señor: el comandante de nuestra división". "¿Cuál es mi nombre?". "Su Excelencia el Teniente General Von Beckendorff und Von Hindenburg". "Está bien, hijo mío. ¿Cómo me reconociste?" "Por su gran nariz, General!"

ONCE P. M.—A esta hora el Presidente Hindenburg despista a sus invitados. No está cansado en lo más mínimo por los esfuerzos del día; ni siquiera, como ocurre con la mayoría de los estadistas, le han puesto nervioso.

—¿Qué hace usted cuando está nervioso? preguntóle una vez un amigo.

—Chiflo, contestó Hindenburg.

—Pero nunca le he oído chiflar... replicó el otro.

—Buena, es que yo nunca he tenido que chiflar,—respondió Hindenburg entendiéndolo "¡Buenas noches!"

KID CHOCOLATE VICTIMA  
DE LA INJUSTICIA DE

(Viene de la Pág. 44)

En fin, muchos son los comentarios que la pelea del pasado domingo ha motivado. Esto hasta cierto punto contiene al campeón junior Light Weight del mundo porque así muchos de los que observaron el combate se habrán dado cuenta de que dicho pugilista aunque es un maestro en su profesión no está capacitado para disponer en ningún adversario como si portase en las manos un puñal, o una escopeta de dos cañones.

De la discusión nace la luz, dice un viejo adagio castellano. En el caso que nos ocupa el ejemplo nos prueba que no hay regla sin excepción por que todo lo que se dice o por lo menos casi todo, no sirve más que para enturbiar más un ambiente dispuesto siempre a brindarle calor a la diatriba, a la calumnia, y toda la luz que dicha discusiones brinden resultará vana.

No fué un buena pelea la de Chocolate y Davey Abad, porque el último se dispuso a sostenerse en el ring, todo el tiempo fijado. Si sus propósitos hubieran sido otros, si se hubiera determinado a atacar como hacen los púgiles que van al ring a ganar o perder pero siempre a complacer a los fanáticos. El resultado no habría dado motivo a queja alguna.

Entre los deportes que conocemos es el boxeo uno de los más difíciles para determinar la acción de dos pugilistas que, con distintos sistemas, tratan de obtener la victoria. Y lo decimos, después de haber observado varios centenares de combates.

Sin embargo muchos con dos veces que asistan a una velada boxística se creen facultados para discutir las más complicadas decisiones, de los expertos y lanzan al aire, opiniones que están en completo desacuerdo con la verdad y en tremenda pugna con el respeto que el pugilismo merece.

EL CRESPON NEGRO

(Viene de la Pág. 22)

La operación no tenía nada de licita; pero no sucedió igual con el comercio de fraude para que se sirvió y sobre el cual las malas lenguas no dejaban de informar a Labat y a Kerguénon cuando bajaban a tierra.

Recientemente, les había dicho un amigo:

—¡Los felicito! Su cuñado se porta de una manera ejemplar. Acaba de matar de un tiro de revólver a un aduanero. Si lo cogen, su fin está bien claro...

El hizo un gesto vertical con una mano, imitando a la guillotina. Labat y Kerguénon habían comprendido. ¡Y decir que la suerte protegía a tales monstruos, y en cambio se encarnizaba contra seres inocentes como Ivonne y Juana!

Ivonne, Juana... ¿Cuál de las dos? Si, al menos, se supiera...

Inexorable, la bruma acolchonaba todo el horizonte; afuera, sobre la terraza del faro, no se veía nada; se oía solamente el ruido sordo de la resaca sobre las rocas; a veces, el silbido de un pájaro marino, cuyas alas aceradas azotaban la cara de los guardianes. Y ellos sentían el contacto de los pájaros y no distinguían sus formas.

Por costumbre—concepto del deber y de la disciplina—realizaban todavía su servicio, encontrando una especie de alivio en aquellas tareas insípidas. Pero no tenían ánimo para preparar algo que comer, sosteniéndose con un poco de café frío, que tomaban de hora en hora para calmar su fiebre. Y no hacían otra cosa que exasperarla. Malos reflejos vacilaban en los ojos de Labat; Kerguénon, demasiado debilitado, tiraba en un rincón.

Acogieron como un verdadero consuelo la caída del crepúsculo; al menos, si no veían más claramente que durante el día, no tenían nada que decir contra la noche que los envolvía en sus sombras, sedas color de hollín, tales siniestros como alas de murciélagos, pero que un golpe de viento podía desgarrar de improviso. La mañana les mostraría tal vez un horizonte claro; sobre el umbral de su casa de Coztank, con ayuda de sus anteojos marinos, sabrían al fin cuál de los dos hermanos sobrevivía: Ivonne o Juana.

¿Cuál? Para cada uno de los dos, era necesario que fuera la esposa del otro. Y al pensar que no pudiera ser como él quería, Labat sentía que los celos le oprimían el corazón. Si la bruma duraba todavía veinticuatro horas, quien sabe lo que sucedería... No dormían. La salvaje música de la sirena los sacudía a cada minuto con su estertor convulsivo. Nada se distinguía afuera. Noche negra por todas partes, en el mar y en el cielo. El registro del faro, abierto al lado de ellos, no tenía ninguna mención nueva desde que Kerguénon y Labat habían consignado sus observaciones sobre el naufragio del *Grimalkin*. Y en los intervalos de aquel silencio, cuando la sirena emudecía, los dos hombres aguzaban el oído a pesar suyo. Oían algo como un paso que subía la escalera... o como si arañaran la puerta.

Overon unos golpes en los cristales... Estúpidamente, los dos hombres miraron. Creían ver sudarios detrás de los cristales. Kerguénon, con las sienes llenas de sudor frío, se agarraba al pasamanos de la escalera, mientras Labat, enloquecido, alucinado, gritaba que eran sus mujeres, muertas las dos, y que querían entrar. En aquel momento, uno de los cristales cedió, voló en fragmentos y, por la abertura, pasó un gran cuerpo blanco que fué a caer a los pies de Labat, se agitó durante un momento y después estiró en una charca

DANDERINA

Una cabellera reluciente, sedosa y limpia es el encanto más grande de la mujer.

Aplicada a diario con una esponja que se pasa por la cabeza, Danderina es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída, estirpa la caspa y da vida a las raíces capilares.



También es lo ideal para los hombres que quieren peinarse bien sin engrasarse la cabeza.



roja la línea serpentina de su cuello. Aquel cuerpo, que palpaba a sus pies, Labat no lo reconocía, creyendo siempre en alguna fantasmagoría; y tenía acercarse. Era uno de esos enormes cisnes que el septentrión envía periódicamente hacia nuestras costas; engañada por el reflejo del faro entre la bruma, toda la bandada se había lanzado contra la linterna, rompiendo uno de los cristales. La plataforma del faro, por la mañana, debía estar cubierta de cadáveres de pájaros emigradores, cuyo hallazgo, en otros tiempos, hubiera alegrado a los dos hombres. Pero ellos no pensaban más que en lo raro de aquella aparición en la cual veían una advertencia del destino, y no se atrevían a tocar el pájaro misterioso que había ido a morir a sus pies. Y pensaban: —Es seguramente el alma de la muerta...

Sin embargo, el enigma subsistía entero, a pesar de todo. Ellos no sabían todavía si la muerta era Ivonne o Juana. Y miraban ansiosamente al pájaro como para pedirle su secreto...

Indecisa y pálida, la aurora empezó a levantarse. Y era una luz tan difusa, tan enfermiza, que no se sabía si era realmente la salida del sol. Pegados a los cristales, los dos guardianes esperaban: tal vez el viento reaparecía y la bruma sería menos espesa. El viento no reapareció. Entonces, una profunda desesperación invadió a los dos hombres. Su desaliento era tal que no tenían ya valor para odiarse. Se abrazaron y se pusieron a llorar.

—¡Escucha!—dijo Labat soltando a su compañero.

¡El viento! Un viento muy débil podía venir, pero que no tardaría en vigorizarse. Venía de la tierra y su primer soplo acababa de entrar en el faro. Ya en el blizque de bruma que descansaba sobre los peñascos, se notaban algunas oscilaciones. La enorme masa se desplazaba, se dividía, corría por todas partes. Después, la base del faro, las rocas y el mar aparecieron a la vista. Kerguénon y Labat se precipitaron hacia afuera. Ya se distinguía, con los anteojos, la línea del horizonte. Labat, cuya inmovilidad aumentaba, quiso izar el pabellón negro de desgracia. Kerguénon se le impidió.

—No tenemos derecho—le dijo— Eso estaría bueno si uno de nosotros estuviera

herido o si el aparato no funcionara. —¡Ah!—contestó sordamente Labat— Tú no tienes sangre en las venas.

Pensando que iban a poder descifrar el enigma, un total decaimiento los anonadó. No pudiendo estar tranquilos, los dos hombres abandonaron su puesto después y se dirigieron hacia la escalera de acceso tallada en la roca de granito. Subieron y bajaron varias veces. Kerguénon, finalmente, se sentó sobre una roca, con la cabeza entre las manos. Labat, con los brazos cruzados, miraba agrandarse en el mar la lancha del inspector. Poco después, el inspector, vestido de un gabán impermeable, con polleras y llevando la cartera bajo el brazo, bajó de la lancha acompañado del guardián que iba a sustituir a Kerguénon. Era un hombre original aquel inspector, muy frío, muy reservado siempre, atento siempre a sus obligaciones, y que, precisamente aquel día que debía estar más serio, bromecía con los marineros, sin preocuparse de los desgraciados que lo esperaban en la escalera del faro, con la goza en la mano.

—Buenos días, muchachos—dijo el inspector.

Positivamente, estaba de buen humor aquella mañana. Retorciendo las puntas de su bigote, vivo, sonriente, el rostro vivificado por la frescura del mar, pasó por frente a los dos hombres y penetró en el faro. El guardián, que iba detrás de él, no parecía que deseara entablar la conversación. Sin duda, esperaba que le interrumpieran. Ninguno de los dos hombres se sentía con valor para preguntarle. Con la garganta seca y los ojos inmóviles, semejantes a autómatas, siguieron detrás de su colega hasta la planta baja, donde el inspector, que había abierto ya el registro del faro, revisaba las indicaciones de la por hoja. El no se movió cuando Labat y Kerguénon entraron. Pero una nota, en la columna de las observaciones, le interesó de pronto.

—¿Qué escribió usted aquí, con fecha del 13, Labat?... ¿El *Grimalkin* perdido completamente?... ¡Pero si el *Grimalkin* está en el Coztank desde hace dos días!

Labat balbuceó una vaga excusa: —Creí que se trataba del *Grimalkin*, porque encontré un pedazo de tabla con estas cuatro letras: R I M A.

—No tenemos derecho—le dijo— Eso estaría bueno si uno de nosotros estuviera

(Pasa a la Pág. 52)

ZAPATOS MARYSOL ELEGANCIA

LA MAESTRA DE LA RUTA

Recuerde que la goma "HOOD", Flecha Blanca, tiene seis puntos de SUPERIORIDAD sobre cualquier otra marca conocida.

USE "HOOD" Y OLVIDE LAS DISTANCIAS.

DISTRIBUIDOR J.J. OTERO

GOMAS HOOD RESISTENCIA

USE "KI-KO" LIMPIA SIN AGUA

PRADO 21 / HABANA 30 CENTS EL TUBO



(Viene de la Pág. 39)

plemento su obligación y ocupado sólo de obtener ventajas para su país. Su padre, era Ayudante de Campo de Abd-el-Hamid, y tenía por entero el favor del viejo despotista. Pero creía que los jóvenes turcos retardarían la ruina del Imperio, y se unió a ellos, después de la revolución de Salónica. Al fin de la guerra, se encontró en el Este, donde pensó que Mustafá Kemal podía ser el único salvador. Se batió a su lado, en horas de milagrosa energía, para arrojar a los griegos al mar y obtener de los aliados que se inclinaron ante la voluntad de un pueblo. Pero después del Tratado de Lusana, se retiró a su hogar. El panegírico no era su fuerte. Prefería condensarse que clamar por fórmulas que no tienen para él un sentido práctico. Su espíritu es irónico, como el de todos los turcos, pero él quería darle libre curso y aquello no era más que una cosa mal vista. No había lugar para él dentro del nuevo estado. Después de veinte años de guerra ininterumpida, de tratados desastrosos, de desmembramiento territorial que casi le llevaron su patrimonio, sólo le quedaba escasamente para llevar una sobria vida, sin tener que pedir nada de poder. Este género de hombre, muy común en las riberas del Bósforo, explica por sí solo la animosidad de Angora respecto a Constantinopla.

Estoy en la sala de su casa. Los muebles son puro estilo Luis XVI, pero las sedas, brocados y tapices, armonian con el clima y con los cipreses de su jardín. Lo felicité por los éxitos de su hijo en la Universidad de Berlín. Se inclinó sonriente, pero su cara se puso momentáneamente seria y una sombra pareció pasar por sus ojos.

—Ciertamente. Estos muchachos son inteligentes, capaces de grandes esfuerzos, pero como yo escuché recientemente en el Milliet "¿por qué los diplomatas, hasta los más brillantes tienen tan poquísimo valor en la vida real?" Nosotros queremos formar una nueva Turquía, pero ¿tenemos un plan de educación apropiado a nuestros deseos? Las calles de nuestras ciudades están llenas de gente joven que después de los estudios convencionales no obtienen éxito. Hoy el periodismo evoca la más grande de nuestras ansiedades.

—Bey Efendi, entre nosotros y entre los rusos...

—Perdón. Yo sé bien que todas las revoluciones han conocido tal rencor y se han creído que inaugurarán los nuevos tiempos en que todo sería inteligencia y virtud. Pero los revolucionarios europeos llevan su doctrina en un movimiento ideológico considerable. Los oradores y los hombres de estado llevan sus principios a los otros, con espíritu vigoroso. Yo estoy seguro que el Marxismo está falto de base, pero ofrece un razonamiento, una estructura lógica, maciza y coherente. ¿Qué tienen análogo los nuestros y a nosotros? Mi hijo tiene a su disposición una ideología que puede reemplazar la vieja

### VISIONES DE TURQUIA MODERNA Y TRADICIONAL

cultura. Usted ha vivido seis años entre nosotros. Todos los días, de las plumas de nuestros periodistas y de las bocas de nuestros oradores, habrá diseminado las palabras "progreso, civilización, ideas revolucionarias". ¿Ha oído, leído o entendido un análisis serio o penetrante de tales conceptos?

—Pero este que usted hace, es el proceso del siglo 19!

—Yo no sé nada. Siempre veo alrededor de mí solamente el color del modernismo, los juegos de palabras, pseudo políticos faltos de reflexión. Emprenden todas las teorías, sin lógica ni armonía. El radicalismo, el pragmatismo, el socialismo, el fascismo, el estadismo, el liberalismo, el pacifismo, el nacionalismo le confunden alegremente. Todas las fórmulas deben existir aquí, puesto que tienen una terminación en "ismo" y tienen menos de veinte años. El comunismo es aceptable como doctrina económica. Pero todos esos productos de la sociedad, como los entienden ustedes en Europa, reciben aquí una acogida simpática. ¿Cómo llamar a esto, sino total desorganización?

—Pero Bey Efendi, un pueblo no puede pasarse de la ideología. Le basta sentir tales ideas desconfortantes. Para mí, hay dos cosas entre ustedes que galvanizan suficientemente las energías. Una es el patrimonio vivo, sin restricciones, heredado por la victoria de la independencia. El otro es el culto a Ghazi, que no es una doctrina artificial entretenida por la propaganda y la vigilancia del gobierno. Es una deuda de admiración y gratitud.

Mientras hablo del Presidente, observo la cara del Bey. Sé que no dará su opinión particular sobre aquél, pero por lo menos podrá sorprender un gesto en sus ojos, una mirada. Ni un gesto. Me responde simplemente que es el salvador, y después dice:

Le acompañaré a Constantinopla. Juremos al Hadice, en el Círculo.

### LA REPUBLICA

Marcho hacia Angora. Tengo que pasar una noche de diez y siete horas. Me he quedado, antes del oscurecer, admirado del suntuoso Golfo de Ismit, más tarde, del Valle del Sakharía, rodeado de montañas y bosques. En la estación, dos pequeñas, con la uñas rojas por el betel, vendían por las verdaderas ramilletes de flores. Posteriormente al salir de Haidar-Pachá, el tren desaparece en las tinieblas. Yo compartía mi gabinete con un diputado que volvía a su puesto. Lo conocía desde hacía largo tiempo, y fué por ello que no hablé de política con él. Es inútil, por que la política allí no es como nosotros la comprendemos. En realidad

este país está gobernado por un triunvirato: el Ghaz; Ismet Pashá, Presidente del Consejo, y Frevsi Pashá, Jefe del Estado Mayor. Los tres marchan de común acuerdo. En las Grandes Asambleas Nacionales no hay más que un partido. Aprueban con sus votos las decisiones del gobierno. No hay jamás debates parlamentarios. La lista de Diputados está compuesta por el Partido del Pueblo, es decir, por su Presidente Mustafá Kemal Pasha. Se conoce la futura composición de la Cámara, antes de verificarse las elecciones. Estas no son más que una formalidad de ley. Los candidatos del partido son electos sin la concurrencia del pueblo y sin embargo salen aceptado por unanimidad de los votantes.

El único invierno, el Ghazi no era contrario a la formación de un partido de la oposición, que se llamaría Partido Liberal, cuya misión sería el formular las críticas. Fué por ello que Fety Bey, Embajador en París, regresó a Turquía. A su llegada a Esmira, fué recibido por un pueblo que lo aclamaba locamente.

En Angora se esperaba el mismo recibimiento al jefe del Partido Liberal. Pero tuvo que dar marcha atrás. Fué electo diputado por una provincia del Este y le fué imposible organizar su Partido. A la Asamblea no asistieron más que una docena de partidarios y no quiso siquiera dejar oír su voz. En las elecciones generales se negó a presentar su candidatura. Como la idea de una oposición se había lanzado en el país, era necesario llevarla a cabo. Pero fué el mismo Partido del Pueblo quien designó a los candidatos que deberían hacer la oposición. Inútil resulta decir que ninguno fué electo y la conclusión final fué que el país siguió con la misma política.

Fué por esto que no quise comprometer a mi compañero en declaración alguna. Consideré que era mejor jugar al poker con él y en el coche—restaurant encontramos una mesa apropiada a tal fin.

En Oriente, la energía toma de pronto formas que no son conocidas. Entre nosotros, una situación análoga a esta, traería como consecuencia una revolución. He recorrido Angora. Fui a la G. A. N. He conversado con los Administradores. Donde quiera encontré una gran calma y la esperanza en el porvenir. Aquí aceptan las dificultades en forma bien distinta a la nuestra. La pobreza no causa temor, la imprevisión y la aventura, tampoco.

Antes de descender, eché una última mirada. Allí, al extremo de Yenichehir, en su casa de Tchian-Kaya, Mustará Kemal tiene todos los destinos al alcance de su brazo. Todavía le creen capaz de un nuevo milagro.

Y del otro lado, en dirección al barrio de Ketché-Euren, un edificio que parece una jaula. Tiene el aire dulce y modesto que en Turquía tienen todas las cosas terribles.

Es la prisión.

(Versión de Manuel Heres)

### PETALO PERDIDO

(Viene de la Pág. 7)

Flor comenzó a travesar el cuarto con pasos menudos, hacia Lo-Hai, sin que éste le saliera al encuentro, para así dar mejor placer a sus ojos.

Flor estaba igual. La juventud resplandecía en ella como en ninguna otra mujer, de las muchas que había conocido.

—Perdóname por haber estado durmiendo en el momento que llegaste, Lo-Hai,—dijo.—No dormí anoche.

—Has actuado sabiamente al dormir de día, Flor,—replicó Lo-Hai.—Mucho más cuanto a la noche puede que haya mucho ruido...

Flor tembló de espanto ante el tono tenebroso de Lo-Hai; temblor que produjo deleite en el dictador.

—¿Qué se va a hacer?—explicó.—Los soldados son hombres y hace mucho tiempo que no ven otra cosa que la campaña. El hombre no puede estar cohibido mucho tiempo. Explotaría, ¿no es cierto Estrella de la Noche?

El doctor asintió.

—Eso al menos, es el hábito,—dijo.

Un sirviente entró silenciosamente en la estancia portando una gran bandeja con tazas y te. La colocó sobre un taburete y volvió a abandonar el recinto tan silenciosamente como había entrado.

—¿No tomas té?—dijo Flor.

—Naturalmente,—dijo Lo-Hai. Pero primero, Estrella de la Noche me voy a confiar a tu palabra. Me darás la mitad de un calmante para aliviar esta presión espantosa en la cabeza. Cuando el peso es tan grande, es hasta difícil el ser cortés.

El doctor Shan comprendió y fué a preparar el calmante. No para aliviar su dolor, sino para poder hablar a solas con Flor de Pétalo Perdido, Lo-Hai, y María la droga.

En el mismo instante en que Shan se perdió tras las cortinas, Lo-Hai se acercó a Flor.

—¿Amas aún a Estrella de la Noche Flor de Pétalo Perdido?—preguntó.

—Aún lo amo,—replicó ésta.

—¿Y quieres que viva?

—Naturalmente.

Las maneras de Lo-Hai le daban miedo, pero contenía su emoción al contestar a las preguntas del dictador; podía hasta llegar a sonreír a sus miradas, antes que cerrar los ojos.

—Pero tú sabes que él se ha opuesto a mí...

—Yo sé que él no aprueba tus actos Lo-Hai,—corrigió Flor.—Estrella de la Noche no es político. Crítica, pero no toma el bando de nadie.

—Y si yo te digo que estás equivocada, me creerías?

—Indudablemente, tus hombres Lo-Hai...

—¿Quieres que diga eso?

—Puede una mujer vaticinar las intenciones de un dictador?—preguntó con calma, retando su mirada.

Lo-Hai la miró sonriente.

—Hay un medio, Flor,—replicó.—Esta noche, para seguridad tuva me quedaré aquí. Mi amigo el doctor Shan Feng me receterá alguna medicina para mi cabeza y tu velarás mi sueño. Pero tal vez el doctor pueda ser necesitado por alguno de mis hombres... ¿entiendes?

—Entiendo, contestó fríamente Flor de Pétalo Perdido.

—Y yo no moriré en tu casa, Flor,—dijo riendo Lo-Hai,—pues ello significaría que Estrella de la Noche no regresaría vivo.

Flor le alcanzó una taza de té.

—¿Es así como te gusta?—preguntó. Shan Feng retornó con el calmante.

—Aquí tienes Lo-Hai,—dijo.—No sa-



## El futuro

¿Qué no haría una madre a fin de asegurarle eterna felicidad a su hijito adorado? Ella comprende que los designios del Destino son inescrutables; pero sabe que la base principal de la felicidad es la buena salud. Es por esto que ella procura poner a su hijito a cubierto de trastornos gástricos e intestinales, que son los causantes de muchas enfermedades. ¿Y de qué modo? Siguiendo el consejo desinteresado de los médicos: tan pronto como le suspende el pecho, le agrega al contenido del biberón, una vez al día, media cucharadita de **Leche de Magnesia de Phillips**. Así la leche de vaca no forma cuajales duros en el estomaguito del niño, asegurándole una digestión perfectamente normal.

La Leche de Magnesia de Phillips es el antídoto laxante ideal para niños, jóvenes y ancianos. Combate con éxito la acidez, indigestión, estreñimiento, biliosidad, gases, etc.



¡EXIJA LA DE PHILLIPS!

be a nada. Aquí está la garantía.

Repartió la dosis en dos vasos, en partes iguales, y tendió ambos recipientes al general para que seleccionara el que iba a tomar.

Lo-Hai cogió uno y lo sostuvo en la mano hasta tanto Shan Feng no había bebido el contenido del otro. Después puso el suyo en la bandeja.

—Esperaré,—dijo maliciosamente Shan sonrió.

—¿Crees que tenga algún antídoto, Lo Hai?—preguntó.—¿Por eso esperas? No es concebible. No tengo ganas de separarme de mi Flor de Pétalo Perdido. Pueden tomar el calmante con entera confianza.

Lo-Hai se tomó la medicina.

—Estoy pensando quedarme aquí contigo, Estrella de la Noche,—dijo Lo-Hai.

—Flor de Pétalo Perdido le teme a la noche. Estaréis más protegidos si hago de esta casa mi cuartel general. Mi guardia personal vigilará la casa.

—Bien venido, Lo-Hai,—replicó Shan Feng.—Doblemente bienvenido si se tiene en cuenta que yo algunas veces tengo que salir de noche. Hay muchos enfermos en la ciudad...

Flor de Pétalo Perdido era delgada como todas las chinas jóvenes; delgada y hermosa y estoica.

A la pálida luz de su cuarto mientras esperaban el retorno de Lo-Hai, hablaba con su esposo, tendida en los suaves cojines del diván.

—Lo-Hai es poderoso, Estrella de la Noche,—suspiró ella.—¿Por qué te odia?

—Por qué yo he hallado la felicidad y él no,—replicó Shan Feng.—Todo el poder del mundo y todas las victorias imaginables, no le compensan el haberse perdido.

—Cambiaría tu vida por mí,—murmuró ella.

—Lo sé,—replicó Shan.—Lo he oído. El calmante que le di no era más que agua y gotas de limón. Fue para que le dieran solo contigo que consentiste en tomar la medicina que antes le había prescrito.

—¿Fué sabido?—replicó ella asombrada.

—Y sin embargo consentiste en que se estableciera aquí?

—Para que nos dejara solos un momento, creyendo sus planes benéficos,—le contestó Shan tomándole en sus brazos.—Escucha, Flor, Lo-Hai no es un hombre en quien se pueda confiar. No vas a compartir mi vida. Tú puedes, por mi seguridad, pagar su precio, pero me será una ganancia. Por un día, tal vez pero una vida son muchos días o muy pocos.

Ahora él es poderoso, hasta tanto no salga otro y le quite ese poder. Él es para el país lo que para ti y para mí; una gran amenaza, disfrazada de gran promesa...

—Pero, Estrella de la Noche ¿vas a ir a donde están sus soldados?—le preguntó ella después de un breve silencio.

—He aceptado la orden,—replicó él.

(Pasa a la Pág. 52)

## CURADO RADICALMENTE CON UN SOLO FRASCO

Dr. R. Jordán  
Habana.  
Muy señor mío:

Me es grato manifestarle que soy uno de los admiradores de **CHAJANI JORDAN**, pues con un solo frasco que tomé me curé radicalmente de unos ataques de asma que me daban cada vez que tenía catarro. Mi mamá al ver anunciada esta medicina me compró un pomo, y este solo me bastó. Estuve seis meses con esos ataques y hace un año que no he tenido más nada.

Se Calle Venero s/n.

Patos 24 de Junio 1930.

Queda de usted atentamente,

Juvenal Martín Zayass.



(Viene de la Pág. 67.)

observó curiosamente. Sus manos temblaban. La bonita criada que atravesaba el hall en aquel momento preciso, al verme entrar dejó caer la bandeja con las tazas de vieja porcelana de Wedgwood. Calculé la pérdida en cien dólares. Me introdujeron en la sala que yo conocía ya. A la dueña, yo la conocía también, con su perfil de hoja de navaja, su aire tímido de princesa, su gran cuerpo de sportiva, sus cabellos que habían aprisionado todo el sol disponible de Londres. Cuando ella me vio, se puso un poco pálida, pues hay que tener en cuenta que me conocía también. Pero no se turbó.

Me dijo rudamente: —¿Usted no se conforma con visitar mi casa durante la noche, sino que viene también de día?... ¿Qué desea usted? Yo hubiera podido contestar:

LA MUJER Y LA CABRA

(Viene de la Pág. 68.)

recido y por lo tanto, ha perdido mucho de su valor. Necesito una compensación. —¿Qué exigis?—interrogó el vecino, inquieto. —No te parece bien que de la leche de tu cabra podrías darme una buena parte todos los días? —Lo pensaré y te contestaré después. Y Bachur se fué sin agregar una palabra más. Pero, por la noche, a propósito de no se que capricho, Leilah le dió un disgusto tan infernal, que el hombre volvió a casa de Mahommed el día siguiente muy temprano. —Quédate con tu mujer—dijo Bachur coléricamente al viejo mercader.—Yo te daré todos los días una pinta de leche.

E L C R E S P O N N E G R O

(Viene de la Pág. 51)

—R I M A... R I M A... Pero, desdichados, no es el Grimalkin el que se perdió, sino el Trimardeur, el viejo catafalco del cuñado de ustedes; en el nombre de Trimardeur entran también las cuatro letras R I M A. —¿Casimiro ha muerto?—preguntó Kerguenón, animado por un reflejo de esperanza. —Sí, amigos míos—dijo riendo el inspector.—Puedo garantizarlo. Ha muerto ahogado, casi a la entrada de Coztank, donde hallaron su cadáver por la mañana, en la costa. Kerguenón y Labat abrieron los ojos desmesuradamente. El estupor, un resto de aprensión, paralizaba en ellos toda conciencia. —Pues bien... ¿no están ustedes contentos de haberse librado de un canalla semejante?... ¿Hubieran ustedes preferido verlo subir un día al patíbulo? —¡No, no!—dijo al fin Labat.—No es por él por quien estamos sufriendo, señor inspector.—Es por sus hermanas, por nues-

treras mujeres... Una de las dos ha muerto, puesto que hemos visto un crespón de luto sobre la puerta de la casa... —No sean tontos. Lo que ustedes han visto es el crespón mortuorio de Casimiro. Ustedes saben bien que él no tenía más familia que sus hermanas y que en ninguna casa de Coztank hubieran recibido su cadáver. Ivonne y Juana se vieron en la obligación de recogerlo. Esa es toda la historia. Pero se me olvidaba darles un recado. ¡Qué memoria tengo! Sí, un recado que me ha dado Juana para su marido... para usted, Labat. Dice Juana que no se apure en bajar a tierra antes de ocho días. Parece que va a aumentar la familia... Bueno; espero que me invitarán al bautismo. —¿Y no le dió Ivonne ningún recado para mí, señor inspector?—preguntó tímidamente Kerguenón. —No, muchacho—contestó el inspector.—Pero yo sé por qué... Es porque usted estará en su casa dentro de una hora y quiere reservarse el placer de darle el recado ella misma...

trés meses después, Lady A... vendió su villa a un judío polaco.

—Espérate—replicó Mohommed.—He reflexionado. Y creo que, además de la leche, me serían necesarios tres huevos de tus gallinas cada día, para compensar el daño causado an mi casa por esta negociación. —Te daré una gallina viva, si así lo deseas, pero, por Alah, quédate con tu mujer—aplicó Bachur. Y Mahommed, sonriente, asintió. Unos meses más tarde, Leilah le dió un hijo, un muchacho hermoso, fuerte, saludable. Y desde entonces, nadie se burló más del viejo Mahommed, que había logrado, con su habilidad y su ingeniosidad, que su mujer le diera un hijo —co sa que él no podía fabricar a causa de su edad—y obtener, además, leche y huevos para alimentarlo.

—Ahora, vístete, Flor de Pétalo Perdido,—ordenó.—Nos escaparemos de Joy Lo, y nos iremos juntos, muy pronto... —Nos iremos juntos, muy pronto... —repetió ella como un eco, observando la cara de Lo-Hai, el repentino gesto de terror que asomó a ella, el esfuerzo inútil que hacía por alcanzarla... Ella, no tenía miedo. Acogió con agrado la semioscuridad que llegaba, el peso del sueño de que jamás despertaría... —Juntos muy pronto...—repetía mientras caía al suelo,—pero sin necesidad de tener que esquivar a Joy-Lo...

PETALO PERDIDO

(Viene de la Pág. 51)

—Tú irás a casa de Nube Blanca, tu hermano. Cuando Lo-Hai retorne, tú ya no estarás aquí. El resto déjame a mí.

Prentiss había terminado su cuadro antes de que Lo-Hai llegara secretamente a la ciudad, abandonando el ejército que lo había seguido en sus campañas durante años enteros. Su misión había terminado. La última victoria había pagado su tributo. En su pecho guardaba la riqueza que había ambicionado.

A las pocas horas de haber llegado, su fortuna estaba abordo de un trasatlántico bajo la protección de una bandera extranjera. Nada le quedaba más que esperar la salida del barco. Tenía tiempo de sobra para tratar de convencer a Pétalo Perdido.

La encontró en su cuarto. Ella lo conoció y sin embargo no hubo temor en su mirada, ni queja en sus palabras, ni reproche en sus gestos.

—¿Has venido, Lo-Hai. —He venido, Flor de Pétalo Perdido. Entró en el cuarto y Flor se incorporó en su diván, sobre sus rodillas; su kimono policromado demarcando las líneas del cuerpo bello.

En el vaso alto y delgado sobre el gabinetito rojo estaba la rosa. Un pétalo desprendido, sobre el tapete.

—¡Esa creencia que te inculcó Shan Feng...!—dijo Lo-Hai arrojando al suelo el pétalo. —Le perdono esa y todas sus creencias estúpidas...

—¿Y quién te va a perdonar a tí, Lo-Hai?—preguntó Flor, respirando despaçosamente entre palabra y palabra. —¿Quién te va a perdonar por haber traicionado a tu patria, a tus amigos, a tus propios soldados?

—¡No necesito perdón!—replicó.— Pronto estaré lejos del todos aquellos cuyo perdón merezca. No hay más ley que la del hombre...

—¡Hablaremos de eso,—dijo Flor sencillamente.—Te haré te, y veremos lo que hacemos...

Se dirigió al gabinetito rojo, calentó agua, y le echó el te, pero estaba de espaldas a Lo-Hai y no había espejos en la habitación.

—Dos tazas,—dijo presentándolas.— Escoje, como hiciste cuando Estrella de la Noche te dió el calmante. ¡Todavía tienes miedo de tus amigos! Y cuando hayas escogido tomaré yo primero. Entonces veremos como nos podremos escapar de aquí, y como burlaremos a Joy-Lo...

Sonreía mientras hablaba. Lo-Hai se deleitaba con la promesa.

—¿Crees que tengo miedo, Flor de Pétalo Perdido?—arguyó.—No es verdad! ¡Beberé primero!

Bebió, y casi no percibió el aroma del te, entretenido en ver como Flor de Pétalo Perdido sorbía despaçosamente el suyo.

—Ahora, vístete, Flor de Pétalo Perdido,—ordenó.—Nos escaparemos de Joy Lo, y nos iremos juntos, muy pronto...

—Nos iremos juntos, muy pronto... —repetió ella como un eco, observando la cara de Lo-Hai, el repentino gesto de terror que asomó a ella, el esfuerzo inútil que hacía por alcanzarla...

Ella, no tenía miedo. Acogió con agrado la semioscuridad que llegaba, el peso del sueño de que jamás despertaría...

—Juntos muy pronto...—repetía mientras caía al suelo,—pero sin necesidad de tener que esquivar a Joy-Lo...

(Versión de A. B. P.)

LA MUJER VAMPIRO

(Viene de la Pág. 43.)

Varias semanas más tarde, hacia fines de mayo, estando en Cannes, recibí una carta de Ana Trumbull, donde me comunicaba haber abierto su villa de Trayas, y que con ella se encontraba Elena, y que resta lecidia y tomándose unas vacaciones.

—¿Venirá a vernos?—me preguntaba. Yo prometí hacerlo pronto.

Otra quincena pasó, y una mañana recibí de Ana una llamada telefónica, por larga distancia. Su voz era insegura, nerviosa.

—¡Le ruego que venga en seguida! ¡Tengo necesidad de sus consejos! ¡Coja su automóvil! ¡No espere el tren! ¡No puedo explicarle más por el teléfono, pero se trata de una cosa grave!...

No había más que una distancia de cincuenta kilómetros sobre el camino de Corniche, y en menos de una hora, estaba en la villa.

Ana me esperaba sola, sobre la terraza. —Siéntese, me dijo. Se trata de Elena.

Eran las tres de la mañana y yo estaba profundamente dormida, cuando fui despertada por ella. Estaba en pijama, con los pies desnudos, frente a los pies de mi cama. Lucía hermosa, con una belleza que imponía terror. Parecía inconsciente de lo que hacía. Durante un instante fué incapaz de hablar, y luego exclamó: "Ana, Ana". Me produjo la impresión de una criatura que tuviera miedo. Se echó a los pies de mi cama, mientras continuaba diciéndome: "Ana, ¿te parecería a tí que estaría correcto? Sí, estaría bien hecho, si pudiera suprimirme. Pero no me atrevo. Esto es lo que tiene de terrible. Yo no puedo matarme. Así están las cosas. El matarme, no sería más que empeorar estas." ¿Empeorar qué?—pregunté yo.— ¡Elena, recapacita y habla! ¿Qué te pasa? "Yo no sé", me contestó ya un poco calmada. "Algo que se aparta de mí, de lo que siempre yo fui. ¡Oh, es horrible!"

Traté de aplacarla, y me pareció que se calmaba. Pero de pronto se puso en pie, diciendo con nerviosa voz, como en este instante es la mía: "¡Ana, espero de tí una cosa que tú puedes hacer por mí! ¡Deseo que me agarres y me encadenes hasta que puedas lograr llamar a alguien! Yo no debo estar en libertad de moverme, ¿entiendes? Te ruego lo hagas cuando todavía estoy normal, pues estoy loca por morder."

Le administré una dosis de eso que el doctor Koel le había recetado para hacerla dormir. Cuando después del cesayo no volví a donde estaba, Elena parecía haber recuperado el equilibrio, y consideré que había soñado algo anormal. Algún capricho producto del resultado nervioso de una pesadilla demasiado fuerte.

Ana se detuvo un instante y luego prosiguió: —Hubiera querido que esto fuera sólo lo que tuviera que decirle. Pero anoche ocurrió otra cosa... Usted se acordará de aquella muchacha gruesa y rubia, amiga mía. Pues bien, ella está aquí. Ocupa desde el principio de la semana la habitación contigua a la de Elena. No se despertó hasta tarde esta mañana, y no había escuchado nada de lo que había pasado, por lo que, claro está, nada le dije. Pero como a las diez, pocos momentos antes de que le telefonease, ella me llamó y me pidió me acercara a ella. Se miraba al espejo.

—Mira. Una araña u otro bicho me ha picado. ¿Qué crees tú que pueda haber sido? Yo la examiné. Tenía un círculo rojo, como de dos centímetros y medio, mar-

(Pasa a la Pág. 52.)

HOTEL WEBSTER

40 WEST 45TH ST. NEW YORK

OFRECE

El mejor situado de New York Precios moderados Amplias habitaciones y "Suites" Clientela excepcionalmente refinada Junto al Harvard Club, también por la calle 44 al New York Yacht; Army y Navy y City Club. Prospecto gratis.

CHARLES MCHUGH, Proprietor.

**HUEBLES**  
VENDEMOS CON LAS  
MAYORES FACILIDADES  
Y A LOS PRECIOS  
MAS VENTAJOSOS  
**¡VISITENOS!**  
COMPRAMOS  
CAMBIAMOS Y  
ALQUILAMOS  
ANGELES 29,38

**LAS MARCAS COMPETIDORAS**  
deben descubrirse delante de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purificante de  
**RUBINAT LLOORACH**  
suavidad, efecto rápida, sin irritación  
Tomar por la mañana en ayunas 1/2 vaso

## Hace desaparecer las enfermedades superficiales de la piel

A menudo las enfermedades de la piel con infecciones que pueden rápidamente desaparecer con el Ungüento Zonite. Esta crema blanca y calmante es un verdadero germicida, cicatrizante y calmante y muy poderosa en su acción.



MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 ó 4 comprimidos en un vaso de agua. TODAS FARMACIAS

## BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1921 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico: PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción: GERARDO DEL VALLE

Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIAS, (antes Trocadero), Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo: PRENCUBA. Apartado de Correos Núm. 2169. LA HABANA, CUBA

Suscripción anual: En la República \$5 00. En el extranjero \$6 00. Número suelto: Diez centavos. Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos: M. D. BROMBERG, 19 to 25 W. 44th St. Berkeley, Bldg. NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

cado en la garganta. Ninguna hinchazón alrededor, pero en el centro había una pequeña herida.

Ana se detuvo, pareciendo que evitaba el mirarme.

—¿Qué sucede?, le pregunté. Usted habla de gentes que se han vuelto locas, y usted entre ellas. ¿Continuamos todavía pensando en aquella misma cosa, en aquella misma conversación que tuvimos cuando Elena se desmayó?

—¡Sch...!—interrumpió Ana. Es usted quien lo dice y no yo. Pero por Dios, ¿qué vamos a hacer?

Reflexione un momento, y contesté: —Esto es lo que propongo: el padre José, es a la vez sacerdote y médico. El quiere mucho a Elena. Telegráfetele para que venga en seguida.

El padre José, llegó tarde esa noche. Al día siguiente, después de una larga e íntima conversación con Elena Penfield, y después de consultarnos, se mostró extremadamente preocupado, pero nada dijo. Se llevó a Ana a una casa de salud de Cannes. Después de realizado esto, que la afectó profundamente, no volvió la paciente a demostrar nada anormal.

\*\*\*

Las mismas personas, en una mañana del mes de Junio, nos encontramos de nuevo en Trayas. El padre José, Ana y yo. Estábamos sobre la terraza que domina al mar, y tras un momento de silencio dijo el padre José:

—¿Ustedes sabrán ya lo que la pasó a la pobre Elena? Ella está de acuerdo conmigo para no ocultarles a ustedes nada. Hacía ya dos años que ella comenzó a tener de tiempo en tiempo, en completo estado de vigilia, ciertas alucinaciones de una monstruosidad grotesca que le causaban más disgusto que miedo. Las más insistentes eran la de un bebé en la lactancia, a quien ella daba una leche que en lugar de ser blanca era roja. Otra, el que se encontraba en un reino oriental.

sentada sobre su trono, y que luego se bañaba en la sangre de sus esclavos, decapitados a los pies del trono. Estas obsesiones, como ustedes deben comprender, venían intermitentemente y después de tales accesos se sentía deprimida, aunque con el total dominio de sí misma. Ella recurría al trabajo como un fuerte excitante, y hacía desesperados esfuerzos por recuperar la normalidad. Todo esto era anterior al desmayo de aquella noche en que nos encontramos reunidos. Luego vino a descansar. Fáltandole el estimulante del trabajo, su resistencia fué vencida. Esa extraña fuerza interior que actuaba sobre ella, fué ganando terreno. Y ocurrió lo que usted saben.

Tras una pausa, el padre José prosiguió: La ciencia admite hoy día que en el dominio psicológico, las anomalías pueden ser reportadas como casos químicos orgánicos. Nuestros cuerpos están compuestos de innumerables células vivas, teniendo cada una su propio círculo, luchando individualmente por la vida, en combate salvaje, feroz, ciego a toda otra cosa que a la sensación de sobrevivir.

Resultó del examen que yo hice de Elena, que esta joven sufría de una misteriosa forma de anemia, causada por una lenta disgregación de los glóbulos rojos de la sangre, y que todo su organismo químico se encontraba empeñado en una lucha terrible por la vida. Todo el Subconsciente, tendía en un esfuerzo desesperado por conseguir resolver esta insuficiencia, que nosotros combatimos actualmente, por medio de transfusiones.

De nuevo, el padre José se detuvo, y luego concluyó dulcemente:

—¿No fué Pascal quien hablando sobre esta cuestión, dijo hace trescientos años, que todo lo conocido es perdonable? Nosotros podemos añadir que el conocer no es solo perdonar sino también a menudo aportar el remedio, curar o mejor, ¡salvar!

(Versión de Manuel Heres.)

## CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 35.)

Detalle de las últimas colecciones: los creadores de la moda han reducido, este año, gracias a la crisis—o mejor aún, por culpa de la crisis—el número de modelos de cada colección. El número ha disminuido esta vez. Más o menos, en vez de 250 modelos, las colecciones parisienes de primavera constan de doscientos. Son cincuenta tentaciones de menos para las ele-

gantes, cincuenta ocasiones de menos para los maridos de abrir sus portamonedas? No; son cincuenta modelos de menos, nada menos, o nada más.

Y para terminar, este detalle anotado últimamente en casa del creador Heim: todos los trajes parecen haber sido concebidos en la alegría del espíritu, en la frescura de la primavera... París, 1922.

## RELACION DE CONCURSANTES QUE HAN OBTENIDO MENOS DE CINCUENTA VOTOS EN EL DOUCECIMO SCRUTINIO DEL CONCURSO

PINAR DEL RIO:

Julieta Díaz Arce, Manuella Fernández Meneses, Dorita Ruana y Dulce María Carmona Pérez.

HABANA:

Ana María Ayala, Zulima Acosta Marcos, Zorayda Amoedo Mon, Casilda Pérez, Rosa Cañedo Soto, Amelia Cañedo Soto, Ermita Alvarez López, Avelina Solórzano, Paulita Solórzano.

MATANZAS:

Estefanía Delgado, Carmen Rosende, Marieta Rivero, Herminia Ravelo, Nena Portuondo Garriga.

SANTA CLARA

Carmen Garmendia, Matilde Corés, Emilita Prado Reyes, Mercedes Núñez García.

CAMAGUEY:

Hortensia Lamas, Emma Ramos Márquez y Caridad López Sánchez.

ORIENTE

María López Sánchez, María Luisa Tejeda, Ofelia Padrón, Inés Palacios, Graciela Cossío, María Teresa Oñate, Clarita Ramos, Teté Moreno Fonseca, Isabel Peralta Cabrera, Onencia Nécer, Paula Palasi Leyé, Gladys Sánchez y Digna Callejas Guerra.



# SECCION GRAFOLOGICA DE BOHEMIA

EN COMBINACION CON LA ESTACION "C. M. X." A CARGO DE FRANCISCO (PAPA) LAVIN

Angustiada.—Luyanó.

Tienes un carácter muy desigual. Resultas sensible en extremo y estás sujeta a sufrir crisis en las que ves desvanecidas todas tus esperanzas, crisis que dejas prolongar debido a tu poca voluntad que no te permite sentirte con fuerzas para luchar y salir del estado de abatimiento en que estos momentos te sumen.

Por ser apasionada, careces de juicio seguro, ya que te dejas dominar por tus sentimientos y no por la razón. Eres reservada y algo perezosa.

Mariposa.—Jaruco, Prov. de la Habana.

Eres muy joven para que puedas poseer un carácter definido, así es que muy pocas cosas podré decirte.

Eres una niña generosa; cuando tienes un dulce, lo compartes gustosamente con tus compañeritas y obedeces siempre a tus mayores.

No te gusta decir mentiras y tienes buen carácter. Ya estás complacida.

Una vieja Jaruqueña.—

Jaruco, Prov. de la Habana.

Si fuera a juzgarla por su apariencia, le diría que es usted persona insensible, a quien no afecta nada ni nadie.

Pero, nada tan lejos de la verdad. Bajo ese exterior oculta usted un espíritu que es todo sensibilidad, fuertemente impresionable, no obstante los esfuerzos que realiza para que tal cosa no suceda; pero, con mucha frecuencia, se siente vencida por sus sentimientos y esa es la causa que frecuentemente la agitación y la duda la conviertan en una persona de mal genio, fácilmente irritable.

Es usted bastante activa, generosa y un poco voluble.

Princesita Soñadora.—Güira de Melena.

De espíritu un tanto confuso, tu actividad queda reducida a una extrema agitación, que te hace ser precipitada. Haces las cosas sin detenerte a pensar en los resultados que pueden ocasionarte, por lo que casi siempre no ves coronados por el éxito tus esfuerzos.

Tienes mal carácter, te enojas con facilidad, pero no eres vengativa, pronto olvidas las ofensas.

Eres desconfiada y bastante variable.

Manolita Carvajal.—Matanzas.

También tienes tú mucho de mal carácter, querida Manolita.

Eres bastante egoísta, todo lo quieres para tí, no te gusta compartir con nadie, siempre deseas que prefieran y no eres nada generosa.

De voluntad muy débil, resultas apasionada, susceptible y muy celosa.

La Hermanita de Carvajal.—

Artemisa, Pinar del Río.

Para la semblanza grafológica, es preciso que me escribas en un papel sin rayas.

Corazón de juego.—Marianao.

Muy agradecido quedo a tu carta, en la que me comunicas has quedado muy complacida con la semblanza que en días pasados hube de hacerte.

Para la publicación de las Semblanzas Grafológicas, deben cumplirse los siguientes requisitos:

PRIMERO: Escribir, por los menos 50 palabras, con tinta en un papel sin rayas, de buena calidad, no absorbente que pueda desfigurarse los rasgos de la escritura.

SEGUNDO: Firmar la carta y escoger un pseudónimo por el que se hará la contestación.

TERCERO: Dirigir la correspondencia a Francisco Lavin, Estación "C. M. X.", San Lázaro núm. 99, Habana.

Los que cumplan lo anterior, tendrán derecho a que su semblanza sea publicada, siempre siguiendo el más riguroso turno, así como también a que sea dicha en las Charlas que con mis comunicantes sostengo desde la Estación "C. M. X.", las que son perfeccionadas todos los días, excepto domingos, de 1 a 1-15 p. m.

Nómada.—Habana.

Estás muy poseída de ti misma y te consideras superior a todos los que te rodean. Igualmente estás muy contenta de tu persona y no puedes oportunidad para darte a conocer.

De buen carácter, culta, muy activa, perseverante, prudente y bondadosa. Eres sincera, de juicio recto y seguro así como firme en tus actos.

Una triguera.—Luyanó.—Habana.

Eres de muy buen carácter, alegre, dulce y graciosa.

Activa y enérgica, estás llena de ambición y seguro estoy que luchas por mejorar tu suerte, no decaimándote nunca, por muchos obstáculos que en tu camino surjan.

Eres ardiente, tenaz, franca, generosa, un poco soñadora y bastante decidida.

Alma Incomprendida.—Habana.

Persona muy sensible, controlas tus sentimientos y exteriormente pareces ser fría e insensible.

No tienes nada de vanidosa. Tu letra sólo revela sencillez, claridad y naturalidad.

Eres curiosa; pero, no curiosidad vulgar, sino un deseo muy grande de instruirte y de aumentar tus conocimientos.

No muy alegre, eres más bien seria y traida, muy constante, intuitiva, sincera, activa y bastante enérgica.

Un ángel del señor.—Habana.

Mucho te agradezco tu carta, en la que me dices acénte al hacer tu semblanza grafológica. Gracias.

Alegria.—Güira de Melena.

No puedo complacerlo. Escríbame en un papel que no sea rayado.

Una artista en el Cerro.—Habana.

Tú eres de muy buen carácter, cariñosa, benevolente, siempre dispuesta a aceptar excusas que disminuyen toda ofensa que te hagan y a perdonar a tus enemigos.

Muy natural, odias la hipocresía y el engaño y te encantan la sencillez y la sinceridad. Moderadamente sensible, tienes gustos delicados y eres generosa.

La triguera anonomada.—Matanzas.

Me agrada saber acénte al hacer tu semblanza grafológica. Mucho te agradezco tu carta.

Manolita Carvajal.—Matanzas.

Gracias por tu carta, en la que me dices acénte en tu semblanza.

Chiquilla bonita y triste.—Wilsona.

Tienes mucho de vanidosa. Eres una persona muy poco natural que vive con la preocupación de parecer bien y de causar efecto.

Muy desconfiada, susceptible de violentarse con facilidad, eres perseverante y bastante activa, aunque puedes mucho tiempo en cosas inútiles.

Una de Güira de Melena.—

Güira de Melena.

No te puedo complacer. Tienes que escribirme con tinta.



# Sección Educativa de "Bohemia"

## LA FIESTA DEL ARBOL Y EL AMOR A LA NATURALEZA POR LA DRA. CONSUELO SERRA DE G. VERANES

La institución de la Fiesta del Arbol tiene significación pedagógica y su introducción en nuestro sistema escolar debe corresponder a nuestro incansable anhelo por obtener un mayor acercamiento a la escuela nueva.

¿Si volviéramos a la naturaleza!  
No sin discreción, aceptando todo aquel maravilloso plan de Rousseau, pero sí el espíritu de ese hombre genial cuyo imperativo fué el niño y cuya divina no fué otra que la de conservar en todo su encanto el verdor y la frescura naturales de su Emilio, el niño tipo.

Pero no es suficiente la institución del Día del Arbol para lograr los fines pedagógicos que se persiguen, sino que por el contrario una mayor amplitud en este concepto, repercutirá en beneficio incalculable para el niño y muy especialmente para el de nuestras pobladas ciudades que languidece por falta de oxígeno vivificador para sus pulmones y de libertad para su espíritu.

Y la verdad es, que la humanidad de la cual el niño es síntesis, siempre buscó al bosque y adoró con júbilo su exuberante vegetación. Las páginas de la historia humana que nos hablan de esta relación del hombre con el mundo arbóreo, son innumerables como las hojas de la multitemperamental vegetación que ora es abrigo y techo para él, ora es frescor y deleite y sagrada inspiración para su espíritu. Así todo lo que es significativo en la vida de los pueblos primitivos encuentra una sencilla expresión junto al árbol.

Pero el mito de los árboles no ha ido aún a ocupar su puesto entre las leyendas extintas de la humanidad. Lo reclama el genio de la raza. Tes-

tigos de ello son los alegres arbolitos de Navidad y la siembra anual de la trepadora hiedra, símbolos, que los graduados de Universidades extranjeras utilizan para expresar el amor que profesan a su Alma Máter y la fidelidad que siempre les ligará a ella.

Como para el hombre, así para el niño y para el adolescente hay en las plantas correspondencia de actividades, de vidas! Los niños encuentran en ellas saciedad para sus sentidos, ávidos de ver y tocar y oír. ¿Y el adolescente? Para él una flor es un poema de amor, de un amor puro, incontaminado por el hábito inundo con que a menudo y desgraciadamente las láminas y escritos pornográficos que caen en sus manos incautas, destruyen lo mejor que hay en él, que es tierna esperanza del indefectible devenir.

Este rebusco a la naturaleza se convertirá en auxiliar poderoso e insustituible a los efectos de vitalizar el estudio de las ciencias naturales, especialmente las que se cursan en las escuelas primarias como son la agricultura, la botánica y la zoología. Entonces la verdad científica sería tomada a arbores delicias, de la infinita fuente de la madre Naturaleza. Todo un sistema de conocimientos se organiza allí, merced a la unidad que la misma les brinda.

De una vida de más íntimo contacto con la Naturaleza, brotarían espontáneamente y como entrelazados con la misma exuberancia del educando, aquel amor y reverencia hacia lo creado que ahora con mayor esfuerzo y un mínimum de resultado, nos proponemos cultivar al instituir la Fiesta del Arbol.

## PARA NIÑAS

NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES  
1º Enseñanza, Bachillerato, Idiomas, Música, Labores.

NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES  
Srtas. Morales: Directoras.  
J. Núm. 33 — Telf. F-3523  
Habana

INSTITUCION DEL HOGAR  
Internado para niñas. Preparación completa y eminentemente práctica de la mujer  
Palacio de Godoy.—Vibora Park  
Teléfono 1-5537.  
Vibora. — Habana

COLEGIO MARIA COROMINAS  
1º y 2º Enseñanza  
Cursos Especiales  
Zenea (Neptuno) 187.—Telf. U-5317  
Habana.

## PARA VARONES

COLEGIO DE BELEN  
Teléfonos FO-1911 y FO-1912  
Buenavista.—Marianao

ESCUELAS PIAS DE LA HABANA  
General Carrillo Núm. 56  
Teléfono A-4488. — Habana.

## ACADEMIA Y COLEGIO "MORALES"

AVENIDA DE MENOCA 30 (Bajos).  
Esquina a San Rafael.

Directores:  
Carlota Morales de Gutiérrez.  
Federico Gutiérrez Alberdi.  
Internos, tercio y medio internos y externos. Primera Enseñanza, Preparatoria e Inglés, en todos los grados. Comercio, Taquigrafía Pitman, Orellana y Greg, Mecanografía y Teneduría de Libros.  
Pupilos: DIEZ PESOS MENSUALES.

ESTUDIE CON CUIDADO  
la relación de los distintos establecimientos de enseñanza que aparecen en esta Sección. Todos tienen una larga historia de aciertos pedagógicos y honorabilidad inmaculada. Algunos de ellos es que le conviene para la educación de sus hijos la relación de los distintos establecimientos de enseñanza que aparecen en esta sección. Todos tienen una larga historia de aciertos pedagógicos y honorabilidad inmaculada. Algunos de ellos es el que le conviene para la educación de sus hijos.

## IDIOMAS

Inglés enseñado por profesora americana, en pocas semanas.  
Lecciones a domicilio también  
Gran Hotel.—Teniente Rey y Zulueta  
Teléfono M-9896

INGLES  
Veintitrés años de experiencia  
Catorce años en el Norte.  
Arturo F. de CASTRO Poej  
Trocadero 9.Habana

INGLES CORRECTAMENTE  
Garantizo enseñarle inglés correctamente. No permanecerá mudo ni perderá dinero. Competente profesora americana  
Galiano 93. — Telf. M-1307  
Habana

FRANCES PRACTICO  
Enseñanza del francés, práctica y en poco tiempo, por profesora francesa  
Referencias inmejorables  
Concordia 200-A, altos. B esquina a Infanta  
Habana

## ACADEMIAS

J. LOPEZ  
Gran Academia Comercial  
Taquigrafía, Mecanografía, Inglés Comercial, Teneduría de Libros, Aritmética, Ortografía, Curso rápido de procuraduría  
Prospecto e informe gratis  
Neptuno 130 esquina a Lealtad.  
Teléfono M-3322. — Habana

GRAN ACADEMIA ADAMS  
Inglés, Francés, Alemán, Taquigrafía, Mecanografía, Ortografía, Teneduría de Libros, Aritmética, Correspondencia, etc.  
Neptuno 78 y 80 esquina a Manrique  
Teléfono M-7849. — Habana

MANRIQUE DE LARA  
Taquigrafía "Pitman" y "Gregg", español e inglés, Mecanografía, Teneduría de Libros, Inglés comercial Aritmética, Ortografía  
Informes y prospectos gratis  
Cuba 58. — Teléfono M-2766.  
Habana

## NOTROS TAMBIEN

podemos darle informes y referencias sobre cualquier anunciante de esta Sección, así como cooperar con usted en la selección del colegio o academia que a usted interesa y facilitarle prospectos gratuitos de cada uno de ellos.

## LOS PERMANENTES DE LOPEZ

Los mejores de la Habana sólo por  
**\$ 2.00**  
ESTILO JOAN CRAWFORD  
A Domicilio \$5.00.  
Nuestros Permanentes son garantizados y las puntas de crespo.  
3 servicios por 50 centavos.  
Un solo servicio 30 cts.  
El mejor esmalte. Expertos operarios.  
Tinturas desde \$1.00.  
Tintura LOPEZ, frasco 50 cts.  
AMISTAD 59. TELF. M-9356

# CONSULTORIA LEGAL DE "BOHEMIA"

Las consultas diríjelas por escrito a Dr. FERNANDO C. ESTEFANI, Consultoría Legal de BOHEMIA,  
Consulado 52, altos, Habana.

ZOLA.—Habana.

La patria potestad, que es como se llama a lo que se refiere usted, es ejercida por el padre, y en su defecto por la madre, sobre sus hijos legítimos no emancipados, cuya facultad está concedida por nuestras leyes.

RUPERTO MENDEZ.—Cataluña.

Nadie puede dar o recibir, por vía de donación, más de lo que pueda dar o recibir por testamento. Si por la cuantía de la donación, el donante perjudica el derecho de sus herederos, la donación será inoficiosa en todo cuanto por ella perjudica; pero para determinar ese perjuicio hay que tener en cuenta qué clase de herederos son, el número de ellos y otros antecedentes más que por no citarlos usted no puedo contestarle ese extremo. Si le interesa, escríbame de nuevo haciéndome una relación de todo ello.

VALERIANO RODRIGUEZ.—San Felipe.

Si la mujer divorciada, fué declarada cónyuge culpable del divorcio por haber realizado acto tendiente a corromper o prostituir a sus hijos, no podrá contraer nuevo matrimonio. Tampoco podrá contraerlo si con anterioridad fué declarada también cónyuge culpable en otro divorcio. Fuera de estos casos, podrá casarse de nuevo después de transcurrido un año a contar desde que quedó firme la sentencia de divorcios, a no ser que el Pte. de la República dispense dicho término.

ROSARIO.—Habana.

Para que la ebridad sea causal del divorcio, es necesario que concurren estos dos requisitos: Primero: que sea consuetudinaria y Segundo, que el cónyuge que pide el divorcio ignore ese vicio en el otro, al momento de contraer el matrimonio. Si el vicio fué adquirido antes de contraer el matrimonio, y el que pida el divorcio lo sabía, resulta inmoral que habiéndose casado en esas condiciones, pretenda ahora fundar una causal en ese hecho para pedir el divorcio.

GUADALUPE RIVERO.—Habana.

El marido cesa en la obligación de satisfacer la pensión alimenticia a la mujer divorciada, cuando ésta contrae nuevo matrimonio; cuando le correspondan bie-

nes propios suficientes a su sostenimiento sin aquel auxilio en la separación de la sociedad de gananciales o los adquiriere después; y cuando dicha mujer lleve una vida desarreglada. Fuera de esos casos, el marido tiene que satisfacer dicha pensión, completamente independiente y sin que tenga nada que ver con la que también está obligado a satisfacer para el mantenimiento de los hijos que hubieren quedado al cuidado de la mujer.

TRISTE VIOLETA.—Cárdenas.

Usted puede divorciarse aquí, sin necesidad de ir a España para ello. Los demás particulares de su consulta, se los contesto por carta que remití a usted con fecha 11 del actual, a la dirección que me indicó, cuya carta supongo ya en su poder.

M. R.—Habana.

Aunque su esposo no quisiera aceptar, usted puede divorciarse. No precisamente por la causal que usted dice, pero sí por otras. Como no puedo explicar aquí por el corto espacio de que dispongo, le ruego se sirva pasar por mi Bufete, Consulado 52, altos, de 3 a 6 de la tarde y tendré sumo gusto, sin compromiso alguno para usted, en informarle todo lo que me pregunta en su carta.

RAQUEL.—Palma Sra. ano.

Los que contraen matrimonio no tienen que decir si sus padres son casados o no. Pero a la instancia que tienen que acompañar al Juzgado, tienen que acompañar, entre otras cosas, la partida de nacimiento de cada uno de los contrayentes. De esta partida de nacimiento, consta si los dichos padres son casados o no. De manera que no lo tienen que decir ellos.

J. Y.—Habana.

Los pactos y estipulaciones acordados entre los socios sólo obliga a los que intervinieron en ellos, sin que tenga efecto en cuanto a terceros que contrataron con la sociedad con anterioridad. En su caso, todos los socios que integraban la sociedad siguen respondiendo a la obligación contraída, pues comprenderá que de ser como usted dice, resultaría fácil en extremo para una sociedad, el burlar a sus acreedores, con sólo hacer esa operación con cualquiera de sus socios que fuera insolvente.

HEVIA Y ESTEFANI  
ABOGADOS — NOTARIOS  
DIVORCIOS  
CONSULADO 25, ALTOS.—HABANA, CUBA.



## UN REMEDIO IDEAL

Para un día o para toda la vida.

¡Al fin!... Al fin un laxante que se puede tomar toda la vida — todas las noches si fuere necesario — sin temor de malas consecuencias. La fórmula, concebida por el Dr. William Brandreth, afamado médico inglés, combina a perfección las propiedades medicinales de los más preciosos ingredientes vegetales.

El resultado es que hoy día las Píldoras de Brandreth gozan de una gran demanda en 70 países del mundo. Su acción es tan satisfactoria que les ha conquistado millones tras millones de agradecidos favorecedores. Los especialistas reconocen el mérito de la fórmula.

Las Píldoras de Brandreth ejercen su acción sobre el intestino grueso solamente, y por lo tanto no afectan la digestión.

Restablecen pronta, fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza. Limpian el cutis, aclaran los ojos, purifican el sistema... Y ni irritan ni envenan.

Compre una caja hoy mismo y convéncense por sus propios ojos de que las Píldoras de Brandreth son un remedio ideal. Las venden todas las buenas farmacias.

AMERICAN PHOTO STUDIOS  
FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO  
Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados. Vista ampliaciones y copias fotográficas.  
CAMARAS FOTOGRAFICAS DE "FILMO" Y CINE KODAK.  
TELEFONO A-2851.

<p><b>Dr. Francisco R. Tiant - Dr. Alberto Oteiza S.</b> ENFERMEDADES DE LA PIEL, CANCER CUTANEO, AFECCIONES INESTETICAS. De 11 a 1 y de 4 a 6. SAN LAZARO 254. TELEFONO M-9219.</p>		
<p><b>Dr. B. CRUZ PLANAS</b> OCULISTA De 1 a 4. L y 27 Frente a la Universidad F-5547</p>	<p><b>Dr. CELESTINO R. ARGUELLES</b> GARGANTA, NARIZ Y OIDOS. Extirpación de las Amígdalas por Diatermo-Coagulación. De 3 a 5. J N° 186, entre 19 y 21. Teléfono F-5435.</p>	<p><b>Dr. RODOLFO J. GUIRAL</b> NERVIOSAS Y MENTALES OCULISTA. De 3 a 5. Manrique 73. A-3013.</p>
<p><b>Dr. HORACIO FERRER</b> OCULISTA Consultas de 3 a 5. Av. Wilson y 1 Teléfono F-1831.</p>	<p><b>DROGUERIA</b> <b>Danhauser</b> Tiene el honor de ofrecer su nueva casa a los Sres. Profesionales reiterándose a sus gratas órdenes. NEPTUNO 112-114. Teléfonos: M-3202-7971-7972</p>	<p><b>Dr. MANUEL ANTON</b> OCULISTA Enfermedades de los Ojos San Lázaro 344. Teléfono U-4334.</p>
<p><b>Dr. J. HERNANDEZ IBANEZ</b> VIAS URINARIAS CIRUGIA De 11 a 1 y de 4 a 6 Neptuno 111 esq. a Perseverancia. A-5469.</p>	<p><b>Dr. E. ORTIZ RIVAS</b> VIAS DIGESTIVAS PROCTOLOGIA Ha trasladado su consulta a Baños 53 entre 21 y 23. F-3173.</p>	<p><b>Dr. N. FUENTE DUANY</b> CANCER Y TUMORES Tratamientos con Rádium. Análisis Histológicos: \$10 y \$15. De 1 a 2. 11 núm. 133. F-6356.</p>
<p><b>Dr. GUSTAVO ALDEREGUIA</b> Especialista de ENFERMEDADES PULMONARES del Sanatorio "Covadonga" De 3 a 5. Ha reanudado su consulta en Concordia 65, bajos. Teléfono M-2911.</p>	<p><b>FARMACIA DR. MILANES</b> LA MAS ANTIGUA DEL BARRIO Especialidad en el despacho de las formulas Servicio rápido de mensajeros. Máximo Gómez 128 e a Figuras.-M- 3070.</p>	<p><b>Dr. PEDRO A. CASTILLO</b> MEDICINA GENERAL De 2 a 5. Perseverancia 52. A-6374.</p>
<p><b>Dr. E. CUTIE MANCEBO</b> MEDICINA GENERAL De 4 a 6 San Lázaro 165 Teléfono A-2735.</p>	<p><b>"El Sagrado Corazón"</b> Asociación de Servicios Médico-Quirúrgicos Fundada en 1925. Director-Especialista de Pulmones: Dr. ALFREDO ANTONETTI Cirujanos: Dr. ARMANDO FERNANDEZ Dr. IGNACIO CALVO Oculista: Dr. MIGUEL A. BRANLY Clínica propia en Calzada 95 entre Paseo y 2, Vedado. Telf. F-2520. Cuotas: \$1.60 y \$2.00. Pensionistas a precios reducidos.</p>	<p><b>Dr. JUSTINIANO DE ROJAS</b> CIRUJANO DENTISTA Prótesis Dental. Concordia 66-C. Telf. I-1444.</p>
<p><b>Dr. FRANK E. HART</b> CIRUJANO DENTISTA De 8 a 5 Avenida de Italia 114 (altos) por Zanja.</p>		

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

## Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pensionistas.

CLINICA DE CIRUGIA, DE OBTETRICIA Y DE MEDICINA

(CASOS NO CONTAGIOSOS.)

CLINICA Y OFICINAS:

CERRO NUM. 440.

TELEFOS.: M-9841, M-9842, M-9843.

<p><b>Dr. ENRIQUE A. CASTELLANOS</b> CIRUJANO DENTISTA Prótesis Dental De 9 a 12 y de 2 a 6. Ha reanudado su consulta en: Obispo 82 altos, por Villegas. Tel. M-9155.</p>	<p><b>Dr. OSCAR HERNANDEZ</b> Dr. MANUEL DANTE CIRUGIA DENTAL Y ORAL Turnos fijos. Galiano 67. Telf. M-7347.</p>	<p><b>Dr. ELEUSIPO LEON DUANY</b> CIRUJANO DENTISTA Puentes y Coronas. Extracciones sin dolor. Neptuno 169, altos. Habana.</p>
<p><b>Dr. CARLOS R. MARTINEZ</b> CIRUJANO DENTISTA De 2 a 7. Ha trasladado su consulta a: Edificio "C. Rodríguez", Aguiar y Muralla. Depto. 214-216.</p>	<p>¿A VD. LE DEBEN? Compramos su crédito o gestionamos su cobro sin gasto alguno para usted. <b>BUFETE CALVO-FERRER</b> De 2 a 6. Obrapía 22 esq. a S. 'macio. Telf. M-6665.</p>	<p><b>Dr. AURELIO PADRON</b> CIRUJANO DENTISTA De 2 a 6. Campanario 46, altos. Teléfono A-6997.</p>

(Viene de la Pág. 20.)

dos, pese al parecido, ¡si pudiera saber de modo cierto que usted es mi hijo, sería tan feliz! Supongo que se acordará de su verdadero nombre.

—¡He tenido tantos!  
—El primero, el que usaba de niño... El joven fijó los ojos en él, y contestó lentamente:

—¡Mauricio Choin!  
—¡Imposible!

Y luego unos brazos cayeron alrededor de su cuello, y los dos hombres se estrecharon fuertemente. Luego:

—¿Cómo supiste que era tu padre?  
—No lo supe hasta anoche. Nunca olvidaba las palabras de mi madre, al morir con el cadáver de mi hermana entre los brazos: "Tu padre, Miguel Landyard..."

—¿No fuiste herido?

—No. Pero durante varios días anduve como aturdido. Marchaba por los campos, pidiendo un pedacito de pan. Al fin, la fiebre se apoderó de mí, y fui recogido por una familia. Me permitieron que compartiera con ellos su pobreza. Como a los trece años me quedé nuevamente sin hogar...

—¿Y entonces?  
—Estaba en la edad en que siempre se tiene hambre. Cuando no podía obtener algo para comer, robaba. A los quince años era un experto carterista. Ladrón a los diecisiete. Encontré que Amberes y Bruselas eran demasiado pequeños para mí, y marché a Berlín, después a Londres, finalmente a París.

—¡Pobre muchacho! ¿Y nunca se te ocurrió buscar a tu padre, cuya identidad te había confiado tu madre?

—No pensaba que sus palabras querían decirme quién era mi padre. Pensaba por el contrario que sólo se trataba de algún amigo de mi padre que ella me indicaba para que le pidiera protección, pues en Lovaina no encontré a nadie que hubiera oído hablar de Miguel Landyard. Todos decían que mi padre era Mauricio Choin. Creí que usted también había muerto. En París oí hablar del legendario "Lobo solitario", de quien decían había abandonado la carrera bajo el alias de Miguel Landyard y estaba interesado en la casa Deliver y Cia. Pero poco posible parecía que este individuo fuese el hombre que mi madre había mencionado al morir. Una vez pensé visitarle, para salir de dudas. Quería preguntarle si había estado alguna vez en Lovaina y había conocido a Miguel Choin. Pero me dijeron que usted estaba en Italia de vacaciones.

—¿Qué quiere usted decir?  
—¡Fanny!

—¿Qué sabe ella?  
—Más que tú. Es más inteligente de lo que a ti te parece. Si tienen algún valor tus secretos, no te acerques a ella.

Landyard hizo un guiño, y se marchó para su camarote.

Al día siguiente todo el pasaje conocía

### EL HIJO DEL LOBO

—Pero volví. ¿Por qué no fuiste entonces?

—Es cierto. Por segunda vez pretendí verle. Pero la verdad es que los tesoros de la Casa Deliver y Cia., me habían llamado demasiado la atención.

—¡Ah! ¿Entonces todo aquel asunto era obra tuya? ¡Bien decía yo que tal robo había sido realizado por un muchacho inteligente!

—Espero que el amor de padre no se borrará con esta pequeña confidencia. Landyard hizo como si no hubiera advertido el sentido de tales palabras y contestó:

—¡Hazte cuenta de que te amo, simplemente, y que no deseo me preguntes con tales gestos imbeciles...  
—¿Imbecilidad?—el joven se sonrojó.— ¡Debo confesar, caballero, que demuestraste sus afectos de una manera bien rara!

—Porque he comprendido tu fatuidad...  
—Podía usted ser un poco tolerante, a fuer de "Lobo Solitario" que ha sido. No veo el por qué desaprueba usted con tal dureza...  
—¡Porque también yo soy imbecil a mi manera al apreciar los hechos tuyos, a causa de este profundo afecto que ya comienzo a sentir por ti!

—¿Pero es imbecil el tener afecto de padre?

El Lobo se echó a reír.  
—Trataré de hacerme digno de tal afecto, pero... ¡Se ha olvidado usted de una cosa!

—¿Qué?  
—¡Hacer que le prometa que trataré de ser un buen muchacho en lo sucesivo.

—¡Ni te lo pediré nunca!

—¡Ah! ¿Es que considera usted mi deber...?

—Mira: el hombre no se desprende de sus malos hábitos por nadie, sino simple y puramente por sus propios deseos. Día vendrá en que te enamores, y quizás entonces te enmiendes. Y debo advertirte que tengas cuidado, porque me parece que estás en vías de ello...

—¿Qué quiere usted decir?  
—¡Fanny!

—¿Qué sabe ella?  
—Más que tú. Es más inteligente de lo que a ti te parece. Si tienen algún valor tus secretos, no te acerques a ella.

Landyard hizo un guiño, y se marchó para su camarote.

Al día siguiente todo el pasaje conocía

la asombrosa historia de un padre que había recobrado a su hijo, a quien suponía perdido en la guerra.

Landyard escribía cuando apareció Fanny.

—¿Dónde ha estado usted metido, que hace más de una hora que Mauricio y yo lo andamos buscando?

—Estaba escribiendo una carta a París. Quiero poner algunas cosas en orden, con respecto a mi hijo.

En ese instante apareció un camarero.

—¿El señor Landyard?—preguntó.

—Soy yo. ¿Qué sucede?

—El Capitán me ordena saludarlo y rogarme se sirva pasar a su camarote.

—¿Cómo no! Señorita, supongo que usted sabrá excusarme.

Y recogiendo sus papeles, los metió en el bolsillo y siguió al camarero.

—¡Por aquí, caballero! Señala aquí. Donde realmente esperan al señor es en el camarote número 39.

—¿Pero si ese es el de la señora Crozier!

—Sí, señor.

—¿Por qué sería que el camarero no había querido decir la verdad delante de Fanny?

—Al descender la escalera se tropezó con Grane.

—Perdone, amigo. Quería saber tan sólo si ha visto a su hijo.

—No. Pero si lo ve le agradecería le dijese que lo espero a la hora de bajar.

En el camarote, todo estaba revuelto. Dentro se encontraba a la señora Crozier, el capitán, el señor Pascal, oficial de a bordo, el señor Louvois, médico de a bordo, y un tal Plom, agente de la prefectura de policía de París.

La señora Crozier se encontraba tendida en la cama, pálida y aparentemente sin sentido.

—¿Qué ha sucedido?—preguntó Landyard.

—Ha sido irrevocablemente robada, dijo el Capitán.

—Y cloroformada, agregó el médico.

Pocos segundos más tarde volvía en sí, gracias a los cuidados del doctor.

(Se sospecha de Mauricio. Algunos también opinan que la intervención del propio Landyard en este asunto es demasiado rara. El detective Grane le niega su afirmación. Si usted se interesa por saber quién se robó las esmeraldas de la señora Crozier, lea en el próximo número de BOHEMIA el segundo episodio de esta serie y se encontrará con muchas cosas que lo sorprenderán.)



# CUBILANDIA

THE FRATERNAL MARCH OF  
THE AMERICAN TOURIST

By **OSCAR UGARTE**  
Director of "Patria y Cultura"

**MAESTOSO ANIMATO**

CANTO Y PIANO

Del cla-rión es-cu-chad el so-ny-do! Of the tree and the home of the

*Dolce* **ALLEGRO**

bravas! No re-cuer-das, gon-gon-li-ba-ya-me-sa? One, two, three, que vi-va Mis-ter Zee!

**ANIMATO E VIVACE**

*ffas!*

**CHORUS**

Cu-ba es la tie-rra del a-mor que se-cun-dar fue nues-tro! She has de-a-rre-bol mues-tra-ra-dian-te un be-llo

*ffas!* *ffas!* Cu-ba is the great land of the love to se-cond which was our bon dandy, beau ti-ful dandy, beau ti-ful

por, La del de-lei-te es-pi-ri-tual de al am-bien-te sin i-gual! La que me sol! Ta-ra-ra Ta-ra-ra Ta-ra-ra Ta-ra-ra

pour land of pleas su-re, spi-ri-tual! Of al mos-phy-re with a qual! Which the sun! Ta-ra-ra Ta-ra-ra Ta-ra-ra Ta-ra-ra

*1ª vez (DS)* *2ª vez*

-ra Ta-ra-ra la- la Cu-ba es la ta

ra Ta-ra-ra la- la ta

*con maracas*

*ff* ¡Ay, ma-ma-lés! ¡Ay, ma-ma-lés!

To-do lo ne-gro to-ma-mo ca-fé. ¡Be-le-ey! ¡Be-le-ey! ¡Be-le-ey! ¡Be-le-ey!

**MARCIALE ("Marcha Invasora")**

¡A las Vi-las, pa-trio-las cu-ba-vas! ¡Que se-que-yan de-que-yan

lla-mael de-ber. De la Pa-tria ar-ro-jad al ti-ra-no. Es pre-

**ALLEGRETTO**

ci-so mo-ri-r o ven-ger. I fell and I went down to Camp a long with Cap-lan

Go-ding; and the row we see the men and boys as thick as his-ty pud-ling. Yay-hee doodie keep it up!

Yan-kee doo-dle dee-dy! Mind the mu-sic and the steps; and with the girls bean dy.

**HABLADO**

la Hu-rra! Hu-rra! For the low flags! ¡ffas! ¡ffas! ¡ffas! ¡CUBA!

**El Profesor G. Astor contesta:**

Tallulah, La Habana.—Imposible copiar una huella tan pálida.

Alma Burman, La Habana.—En papel amarillo, no sirve.

Adelita, Guanajay.—Está retocada. Así no vale.

Lucía Mora, La Habana.—Ponga más rouge. Gracias.

Consuelo Mariposa, La Habana.—Le falta rouge.

Martha y Orquídea, Central "Senado".—La primera retocada. La segunda muy pálida. ¿No sirven?

Amor Cárdenas.—Le falta rojo. No detalla bien.

Mardo, Cárdenas.—Le faltan detalles al labio inferior.

Agua Marina Oriente.—No está bien copiada su boca.

Sonia, La Habana.—Están muy mal logradas sus copias.

Enseño Camaguey.—Manchas no!

Adelada Lupet, La Habana.—Ponga más rouge.

Chelín y Gisela, Santiago de Cuba.—Imposible con huellas tan deficientes.

Conchita, La Habana.—Le falta rojo.

Agueda Marina, La Habana.—Procure que quede calcada en todas sus partes.

Elisa de Lato, Ira Valdez y Nelly Lords, De Lato Oriente.—Pues no están buenas. A todas les falta rojo.

Guanita y Cirolieta, Aguacate.—Imposible. No se ven.

Marcel y Clarel, San Antonio de los Baños.—Pongan mejor el rouge.

Gullé Morón.—No copia.

Katy Lora, Central "Delicias".—Envíame un calco definitivo. Ninguno de los que me manda a. 13 completo. Y a Lida, que mande otro también. Gracias.

Mara y Esther, Delicias.—Intensifiquen el rojo.

Rosina y Gitana, Ramírez.—Envíame de nuevo, todas las huellas están deficientes.

Lequita y Afanadora, Magorra.—No están claras sus impresiones. Procuren que el rojo dibuje bien sus bocas.

Amarilis y Leiva, Florida.—Leen la nota anterior y aplíquensela.

Muertecita, Vedado.—Ninguna de las copias está clara. No copian.

La Loco, Vedado.—No sirve.



**NUESTRA PORTADA  
MARIAM  
MARSH**

GOTO (FIRST NATIONAL)

Nueva, nueva en todo, en la constelación fantasmagórica de Hollywood. Rubia, menuda, vivaracha, dinámica, sentimental, vaporosa. Mariam Marsh enarmona en todas sus fibras la femineidad de ayer y la de hoy. Y cuando Mariam canta, con una voz identificada con todos los misterios técnicos del Vitaphone, una vibración eléctrica recorre el espíritu impregnándole de espesura voluptuosidad. Mariam Marsh es la artista de los nechos tonos, de las medias luces, de las armonías sublimes que flotan en una ensación profunda. Sus miradas y sus sonrisas saben vivir cada instante de la escena inapreciada y pasan de la expresión de calidez a las reificas e piosones de dolor. Y sabe también de las cosas ocultas detrás de los veos de la vida, estanto lo invisible para hacer brotar de sus penumbras una vida misteriosa. Así cuando la vemos en películas como "El Hechicero de París", robada su alma a través de la distancia al conjunto de una figura sugestiva que encarna John Barrymore durante días y días y a través de muchas noches, soñamos con la silueta enloquecedoramente bella de Mariam, con su voz ultraterrana que lleva en sí toda la esencia femenina del amor, del dolor y del placer, de la virtud y del pecado. Mujer toda mujer, que enlaza en el destino de un hombre predestinado, la fuerza invencible de su pasión esa es Mariam Marsh en "El Cento Fero".

La nueva estrella ha triunfado y sigue triunfando ascendentemente en la sensibilidad de los públicos con una fórmula al parecer sencilla, toma en serio el arte y cuando lo presenta, se olvida de que existe un público del que se puede esperar la gloria; y vive la verdadera vida de cada escena y de cada emoción.

**GOTITAS**

El que teme amar ama ya aquello mismo que teme.

La vanidad es la hidropesía del amor propio.

Los generales de nombre fácilmente pronunciable son las primeras víctimas de las revoluciones chinas.

**El Profesor G. Astor, contesta:**

Mónica y La Rubia, La Habana.—Imposible. Eso que ustedes me mandaron son puras manchas.

C. G., Vedado.—Mande un calco completo.

Marina, Camaguey.—No. No está bien calcada su boca. Ponga más rojo. Procure que copie rompete.

Mediana y Luana, Cienfuegos.—Les faltan detalles. Están muy borrosas.

Ruth Ramos y Lilli Gil, Jiguani.—Pongan más rouge.

Lily Esmeralda, Oriente.—No está bien. Haga otra impresión mejor detallada.

Mattha, Bayamo.—No se ve.

Rosántica, Letania y La Rubia, Holguín.—Manchas, no. Detallen.

Gilda Sánchez y Acrema, Santiago de Cuba.—Letalien ustedes también.

Magarco y Ondina del Lago Azul, Sancti Spiritu.—Manchas, no. Hay que detallar.

Violeta, Oriente.—Fijese que le falta la mitad del labio inferior.

Azuena y Violeta, Caimanera.—Pongan más rouge.

Lynce de Rogers, Myrtle y Ena Bell, Jiguani.—Muy pálidos. No fotografan.

Azuena, Frigüchita y Esther, Gudimaro.—Procuren calcos que faciliten mejor el estudio.

Ame, Anita, Unión.—No fotografaba el labio inferior póngalo más rojo.

Armanita, Finca El Pedón.—Use un creyón que dibuje mejor la huella.

Ive y Gilda, La Habana.—Muy pálidas. No copian.

Ninón, La Habana.—Ahora vino muy pálida. Ponga más rouge.

Z. Z. La Habana.—No aborre rouge. Intensifique el color.

Greta y Maari, Manzanillo.—No fotografaban sus huellas. Les falta rouge.

Esperanza Rodríguez, Mayarí.—Estas que manda en papel blanco no sirven tampoco. Son puras manchas.

Marta y Olimpia, Mayarí, Oriente.—Pongan más cuidado en el logro del calco.

Sunny, Baby, Bebita, Sally, Boba y Dalila, La Habana.—No se ven. No sean tan ahorrativas.

Fausta y Maruca, Cerro.—¡Pongan más rouge!

Ojos Negros y Ojos Verdes, Vibora.—Tampoco, están incompletas.

Lupe, Vida y Nena, Columbia.—Están incompletas, manueen otras con más rojo.

Decepcionada y Amorosa, La Habana.—No copian, están muy pálidas.

Hortensia, San Juan de las Yeras.—¡No veo nada!

Noris, La Maya.—Su creyón no ha calcado bien. Use uno que se preste mejor.

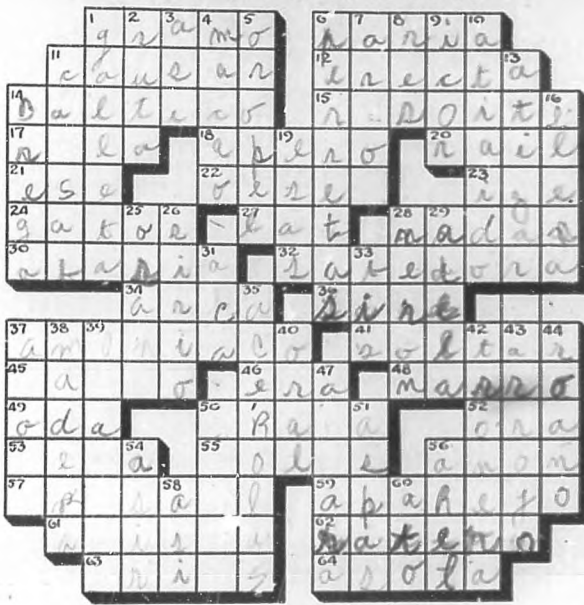
Pelirroja, La Habana.—El papel de color y el creyón muy pálidos. No es posible.

**MUÑECOS  
PARA LOS NIÑOS**

**HORIZONTALES**

- 1.—Unidad de peso.
- 6.—Vagabundo.
- 11.—Ocasional.
- 12.—Tiesa.
- 14.—Mar entre Escandinavia y Rusia.
- 15.—Muelle.
- 17.—Abono americano.
- 18.—Implemento de labranza.
- 20.—Carril.
- 21.—Nombre de letra.
- 22.—Isla del Báltico a la entrada del Golfo de Livonia.
- 23.—Levanté.
- 24.—Felino (pl.)
- 27.—Hogar.
- 28.—Del verbo nadar.
- 30.—Pérdida del tacto.
- 32.—Instruida.
- 34.—Caja con tapa.
- 36.—Titulo dignitario inglés.
- 37.—Alcali volátil.
- 41.—Safar.
- 45.—Bebida sudamericana.
- 46.—Epoca.
- 48.—Relato.
- 49.—Composición poética.
- 50.—Prepara la tierra para el cultivo.
- 52.—Aféresis de ahora.
- 53.—Barrio aristocrático de Constantinopla.
- 55.—Berza (pl.)
- 56.—Fruta.
- 57.—Polvo que se usa para las heridas.
- 59.—Aparato mecánico para levantar pesos.
- 61.—Salario anual que se le paga al labrador.
- 62.—El que hurtó al descuido.
- 63.—Armadura articulada.
- 64.—Arrasa, devasta.

**CRUCIGRAMA**



**VERTICALES**

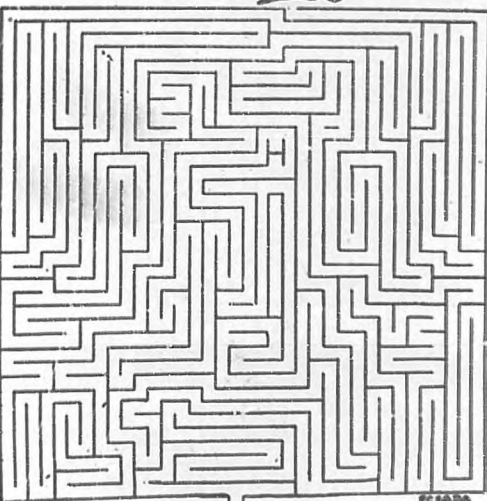
- 1.—Golpe en la cara (cubismo).
- 2.—Sendá.
- 3.—Adverbio de modo.
- 4.—Ciudad de China perteneciente a Portugal.
- 5.—Cosa deslumbrante de poco valor.
- 6.—Rabieta (pl.)
- 7.—Desinfectante.
- 8.—Cabeza de ganado.
- 9.—Humor acoso de la sangre.
- 10.—Del verbo atraer.
- 11.—Anfibio.
- 13.—Remover la candela.
- 14.—Lucha.
- 16.—Nombre de mujer.
- 19.—Pronombre demostrativo (pl.)
- 25.—Hurta.
- 26.—La estrella más brillante del firmamento.
- 28.—Emperador romano.
- 29.—Nombre femenino.
- 31.—Adverbio de lugar.
- 33.—Voz que significa repetido.
- 35.—Frutos del acerola.
- 37.—Dar forma cónica a los árboles.
- 38.—Material de fabricación.
- 39.—Instrumento musical.
- 40.—Lo que se espesa de palabra.
- 42.—Puerta escape en el billar.
- 43.—Valor.
- 44.—Caballo blanco, gris y bayo.
- 47.—Mezclar a dos metales.
- 50.—Trae a su seno.
- 51.—Cruceetas de molinos.
- 54.—Agarrar.
- 56.—Especie de criba grande.
- 58.—Adverbio de modo.
- 60.—Amarró.

**FIGURA NUMERICA**

1	7	4						
9	1	5						
5	8	9	1					
2	4	5	5	1				
6	1	2	8	5	1			
9	8							
2	4							
4	5							
1	2	3	4	5	6	7	8	9

**Léase horizontalmente:**

- 1º Vocal.
- 2º Nota.
- 3º Enfermo, daño.
- 4º Fruta.
- 5º Bonita.
- 6º Tribu de Berberia.
- 7º Nota.
- 8º Letra.
- 9º Artículo
- 10º Caudillo riñón.



**LABERINTO**

El gatico ha visto al ratoncito entrar por este complicado laberinto y cree que ya no podrá alcanzarlo, pero nosotros sabemos que si ustedes lo ayudan él podrá alcanzarlo y vengarse. Vamos a ver si lo consigue.

**CHARADAS:**

Si no me tres la un-dos-tercera esto para hacer la fielda que esta noche he de llevar dos prima que debo hacer para que la pueda usar.

—Sin querer tiré a Javierra y con la un-dos-ter tres  
—¿Y fué grande?  
—En la cadera, una cosa un-dos-tercera de la que caró en un mes.

**CUADRADO**

0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0

Léase horizontal y verticalmente:

- 1º Verbo.
- 2º Nombre de mujer.
- 3º Fruta.
- 4º Tiempo de verbo.
- 5º Batracio (pl.)





# HISTORIETA MUDA

"LA AVENTURA DE CUQUITA". — NUM. 1.



## BUZON

*Pedro Alcalde Valls*.—Vibora.—Próximamente se publicará tu dibujito. Recuerda siempre las instrucciones para enviar los dibujos.

*Mercy Aranguren, Luis Newhall y Nena H*.—Sus composiciones pronto podrán verlas en estas sus páginas.

*Julio Méndez*.—Lawton.—No es posible publicar tu dibujito. No has cumplido con las reglas.

*R. Téllez, Emma Irizarri, José Luis, Eulogio Lugo, Pedro Alcalde, Hilda Barreto y Noelia M. Valls*.—En el próximo número aparecerán sus dibujitos.

*Nena Velázquez*.—Cienfuegos. Tu crucigrama tiene muchas faltas, haz otro mejor.

*Carmela Piedra*.—Tunas. — No es posible publicar tu cuento pues es demasiado extenso.

COMPRESOS:

NOTA NOTA  
NOTA NOTA

INTRODUCE METAL

INTERJECCION N DDD

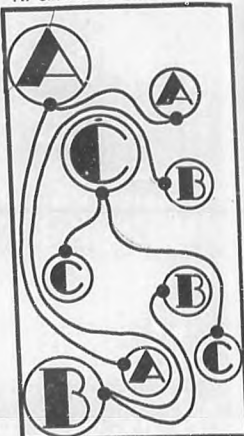
## SOLUCIONES

A las Charadas:  
DES-FI-LA-DE-RO  
CIN-CUEN-TA

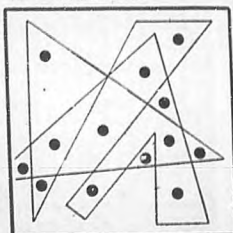
A los Comprimidos:  
POSDATA  
MISTERIO

¿Qué hace por la tarde?  
BEBE DOS COPAS PEPE EN  
EL CIRCULO  
¿Qué harás durante el día?  
ME ENTRETENDRE CON  
LAS PEQUENAS  
¿Cómo está la niña?  
ESTA ALTA Y GORDA

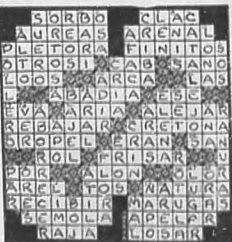
Al entretenimiento:



Al Dominecabezas:

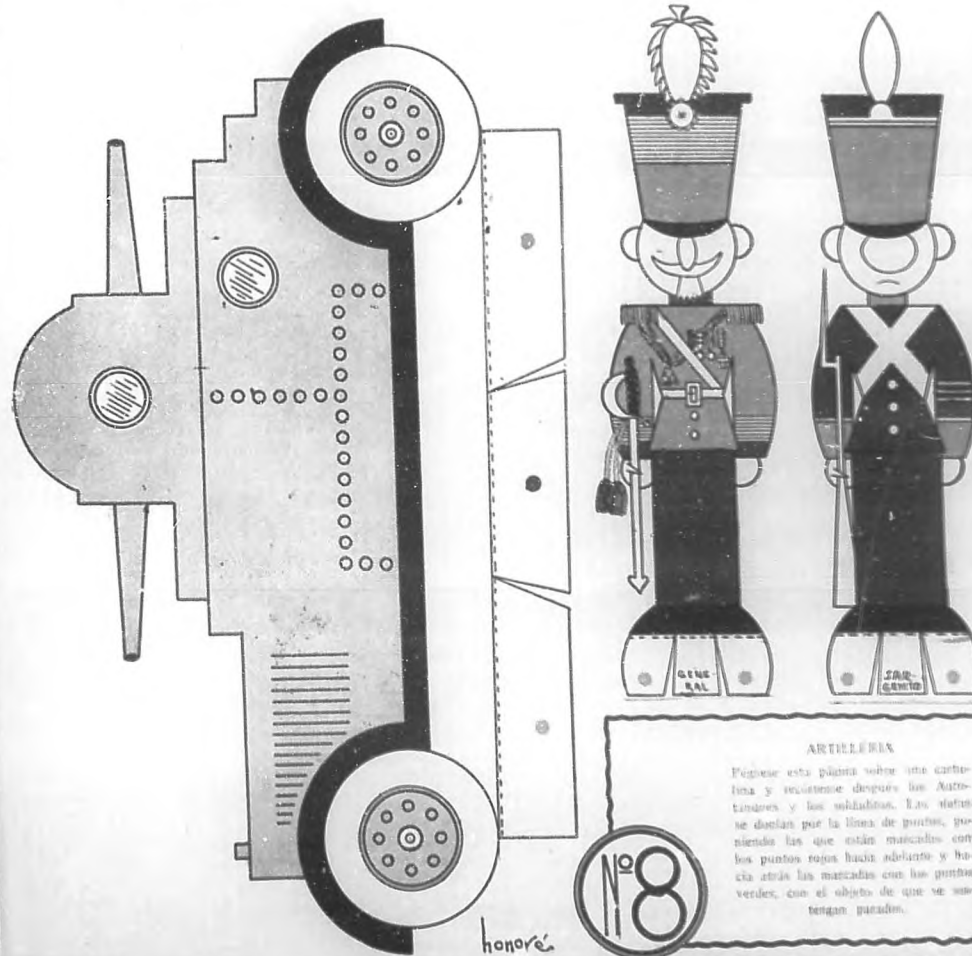
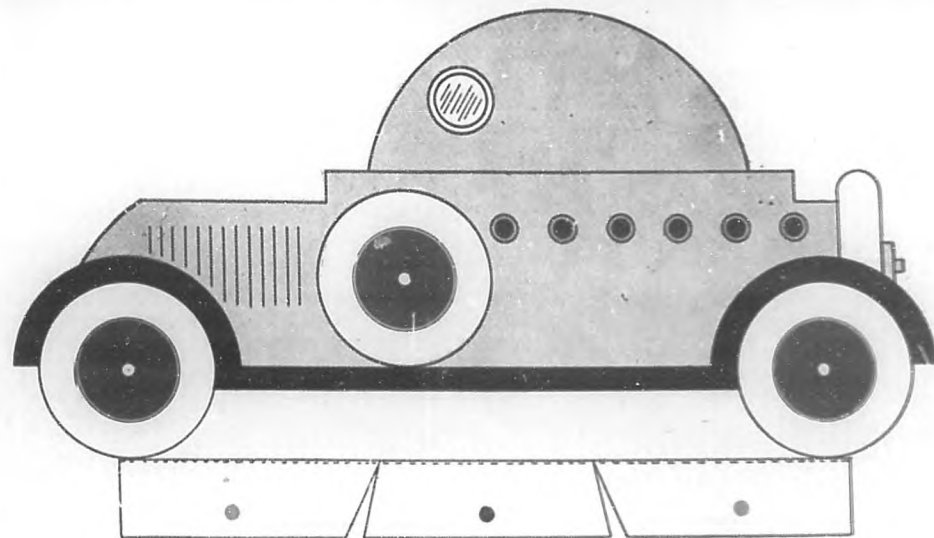


Al Crucigrama:



**CUPON**  
de  
**COLABORACION**

ESTE CUPON SIRVE PARA  
ENVIAR UN POLO TRABAJO



ARTELEBRAS

Péguese esta página sobre una cartulina y recórtense después los Artotutores y los soldados. Los Artotutores se doblan por la línea de puntos, poniendo las que están marcadas con los puntos rojos hacia adelante y hacia atrás las marcadas con los puntos verdes, con el objeto de que se sostengan puzados.

LADY A... me preguntó de pronto: —¿Conocerá usted a alguien que quiera comprar mi villa de Maidenhead?

Yo salté: —¿Cómo? ¿Quiere usted vender su propiedad de Maidenhead, con esa magnífica casa por la cual dejó usted de vivir en Mallet-Stevens, por la cual gastó usted algunos millones, una casa en la cual todo es arte moderno, arte futurista? ¿Una villa tan linda, acabada de construir! ¿Qué g...e motivo la obliga a tomar esa determinación?

—Las contribuciones, la crisis, la carencia de garantía gubernamental...

Mirándola en los ojos... sonreí:

—Dígame la verdadera razón, querida amiga. Usted no es de esas mujeres que se amedrentan por causas de raltiva importancia.

Ella bajó los ojos, pero acabó por contestar:

—En mi villa salen espíritus ¡Oh! Y... é lo que va usted a objetar. En mi castillo de Escocia también salen espectros. Y, sin embargo, sigo habitándolo tres meses de cada año. Pero no es la misma cosa. El espectro familiar que frecuenta mi castillo es un gentleman. Es el alma de Harold, duodécimo conde de A... El murió a fines del siglo XVI, atravesado por la lanza de William Fitz Gerald, en los momentos en que se reunía con su Dulcinea, en una cita adulterina. Aquella Dulcinea tenía un solo defecto: era la mujer legítima de Fitz-Gerald. Se explica que Fitz-Gerald se enfadara un poco. Además, tenía mal carácter. El fantasma de mi castillo de Escocia es histórico e ilustre. Es un señor muy bien educado. Y que vivió el castillo antes que yo. Tiene derecho a volver a él de cuando en cuando. Mientras que la buena mujer, que perturba la quietud de mi villa de Maidenhead, es tan nueva como el edificio. No tiene pedigrée. Es muy moder-



## EL ESPECTRO

por  
Choisy y  
Maryse

na. Se pinta horriblemente. Usa las últimas creaciones de Patou y sombreros excéntricos. Yo apostarí a que el tesoro del Banco de Inglaterra contra un viejo sombrero usado, a que es el alma de una nueva rica de Chicago. Huele a puerco ahumado. Es una verdadera americana. ¿Cómo ha entrado en mi casa? Yo detesto a los yanquis. No comprendo nada de este misterio.

—¿Qué quiere usted, amiga mía? A una manción moderna corresponde un espectro moderno.

—Pero es que se trata del espectro de una mujer horrorosamente mal educada. Viene todas las noches, se sienta en mi sala, bebe copiosamente de mi mejor whisky, se hace insoportable gritando que le sirven mal y después desaparece hacia la terraza. Es inquietante. Mis domésticos quieren abandonar la casa. Los americanos, no conformes con tener invadido el mundo entero, nos persiguen hasta con sus espectros. Pero a éste no lo tolero yo. Prefiero vender la villa.

Gran recepción en casa de los Jenkins. Bar excelente. Cuarenta y ocho especies diferentes de cocteles. Matches de borracheras. Parejas que se eclipsan, llenas de alcohol o de emociones. Mrs. Patterson me toca en el hombro, jurándome que no ha tenido nunca un amante. Mrs. Patterson es una americana como todas las americanas que llenan con sus vidas trepidantes los grandes hoteles de Europa. Bebe mucho, habla alto, se viste en París. Tiene todas las arrugas anudadas detrás de las orejas por un doctor vienés, y el cutis conservado por el egoísmo y los masajes. Por sus ojos, extrañamente grises, pasa a veces un resplandor de historia.

—Es la primera vez que desembarco en Inglaterra—me explica ella. —He venido expresamente a comprar una propiedad.

Se agarra a mi brazo, insiste para que terminemos la noche juntos.

Un amigo médico, que me había acompañado a casa de los Jenkins, me murmura al oído:

—Le aconsejo que se desprenda de esa mujer, Maryse. Es un tipo peñgoso de loca.

Yo replico con una indulgencia abrevada en el fondo de siete cocteles:

—¿Verdad? Está un poco embriagada. Eso es todo. Yo no arriesgo nada hablando con ella; es una amiga del momento. Además, el mundo está repleto de locos.

En la comida del Savoy, la americana volvió a hablar del cottage ideal que buscaba, con sus ojos de agua turbia. (Era la única parte de Mrs. Patterson que bebía agua).

—Todas las noches, en sueños, soy la dueña de un bello cottage inglés, construido a la francesa, con líneas quebradas. La arquitectura más moderna del mundo. Un cottage todo blanco, con ve anales verdes y ornamentos de ni-

¿Puede una persona viva desencarnar durante el sueño y acudir a determinados lugares? ¿Puede también, despierta, recordar su sueño y bailar en la realidad aquello que fuera producto de su alucinación? Se ha hablado mucho de los espectros de las personas muertas, pero de las vivas muy poco. Este es el caso sensacional que relata el sugestivo cuentista francés Maryse Choisy, que une a su estilo sencillo y ameno, una suave vena humorística.

ILUSTRACIONES DE ANDRE FOY

quel. Por debajo, el Támesis apacible. Por arriba, el césped cortado coquetonamente. Un tennis. Y rosas, muchas rosas...

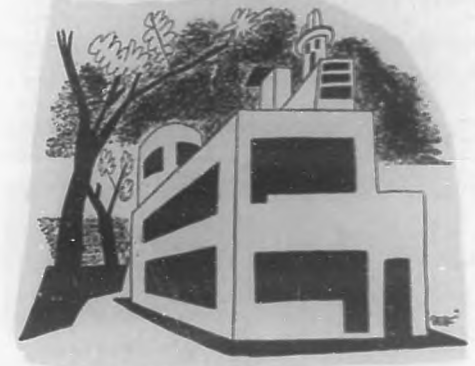
—[Hablando, parecía más ligera, más inmaterial. Un malestar extraño se apoderó de mí. De repente, tuve la impresión de haberla encontrado ya... ¿Dónde?... Un poco de sangre se mezclaba en mis recuerdos confusos y en sus ojos turbios. Comencé a pensar que no debía haberla aceptado tan prontamente en una comida íntima. Mis amigos tienen razón. Soy demasiado comunicativa. Y esta señora está algo loca, sin duda alguna. Se nota en el extravío de sus ojos mientras habla. Un extravagante fenómeno se produjo. Me pareció que Mrs. Patterson estaba a mil kilómetros de allí, que yo oía su voz a través del incierto chirrido de una emisión radiofónica. Y sin embargo, su cuerpo material se encontraba frente a mí sobre una silla del Savoy de Londres. Un vértigo me hizo perder la justa noción de las cosas. Yo misma me buscaba en el espacio. Algo definitivo, algo final sucedía. Los minutos eran terriblemente importantes. La angustia enviaba sus ondas a lo largo de la médula espinal. Una luz roja que parecía salir de Mrs. Patterson, como en un efecto de music-hall, teñía las personas y las cosas de un matiz lúgubre, subrayaba los pliegues del cansancio, mostraba lo que la inexorable decrepitud hará de cada uno de nosotros más tarde. Todos los ángulos eran salientes. La carne se unificaba con el esqueleto. Los huesos desgarraban la seda artificial. Todo se relacionaba con la arquitectura, con la línea recta, con la caja torácica. Pero hasta los objetos adquirían nervios. De pronto, me acordé de Lady A... y de su villa de Maidenhead. Esa villa parecía responder en todos los detalles a la descripción de un cottage ideal, hecha por la americana.

—Tengo lo que usted desea—dije yo, con una voz desconocida por mí misma.

Y le dí la dirección de Lady A... Naturalmente, no pronuncié una palabra referente al espectro.

—¿Maidenhead?... Este nombre me dice algo—murmuró la americana. Y de nuevo, su alma inmortal fué a deambular no se sabe dónde.

Después, me remordió un poco la conciencia.



¿Tenía derecho a recomendar la compra de una casa frecuentada por espíritus? Pero, por otra parte, ¿se puede decir eso de una casa nueva? ¿Frecuentada por el espectro de quién?... Un espectro en una casa nueva, es un espectro apegado a las personas y no a las paredes. Se mudará con Lady A... ¡Tonterías!

Sin embargo, debo confesar—ahora que pienso en ello—que la villa de Maidenhead, a pesar de la insolencia de su níquel nuevo y de sus líneas rectas, tenía ese aspecto insólito, ese frío, ese misterio, esos ruidos inexplicados, esa oscuridad a despecho de la blancura de sus paredes, esa perturbación nerviosa, que son las características de los lugares cargados de ectoplasmas.

¿Qué cadáver había en sus cimientos?... ¿Lady A... había enterrado a un recién nacido, de acuerdo con esta superstición de todos los tiempos: un muerto es necesario en todo edificio nuevo?

Cuando volví a ver a Mrs. Patterson en no sé que bar que se parecía a tantos otros, se aproximó a mí y me dijo: —Lady A... no es una mujer atenta.

Me preparé para defender a mi amiga. Pero Mrs. Patterson se me adelantó con un océano de palabras:

—Fui a la dirección que usted me dió. Descendimos, mi marido y yo, en la estación de Maidenhead, con su húmedo olor de ozono y su apariencia sospechosa. Tomamos un vehículo. En seguida, una somnolencia se apoderó de mí, esa somnolencia particular que me aplasta cada vez que sueño con la propiedad que quiero comprar en Inglaterra. La ruta sombreada que seguía el chofer me parecía familiar. Sin embargo, era la primera vez que la recorria. Pero la había visto muy frecuentemente en sueños. En una encrucijada, me desperté y entré en discusión con el chofer. Yo misma le indiqué el camino más breve. Mi marido me gruñó:

—No debes entremeterte en las cosas que ignoras.

¿Cómo si los hombres conocieran algo de nuestras intuiciones! Cuando llegamos, vi que era exactamente la casa con la cual había soñado. Pero la verdadera sorpresa me esperaba en el interior. El criado que nos abrió me

(Pasa a la Pág. 52)



**A**QUEL viejo mercader árabe, llamado Mohammed, tenía una linda esposa de menos de diez y seis años, que era una constante tentación para todos sus vecinos. Mohammed no se ocupaba mucho de su preciosa mujercita, pues su larga edad lo incapacitaba para los dulces entretenimientos del amor. Así, cuando uno de sus amigos lo visitó para proponerle que le cediera a Leilah—éste era el nombre de su esposa—a cambio de cualquier producto de su granja, el mercader no presentó dificultades na la más que por la forma del negocio.

Después de haber reflexionado detenidamente, le contestó a su amigo:

—Quiero darte a mi mujer, pero debes pensar en el perjuicio que ha de causarme la ausencia de una criatura tan deliciosa. En recompensa necesito, por lo menos, esa magnífica cabra que veo todos los días comiendo hierba delante de tu puerta.

El amigo vaciló durante un momento, pues la cabra era uno de los mejores ejemplares de su especie. Pero sentía por Leilah un desdén tan violento que aceptó.

Sin embargo, el mercader sonreía con una sonrisita pícarasca, sin manifestar su pensamiento a nadie.

En cuanto a Leilah, se alegró muchísimo de pertenecer en lo adelante a un marido joven y bien hecho.

El cambio se efectuó. Y todo el mundo, en Medoukal, se burló del viejo mercader que había hecho un negocio tan desventajoso cambiando a la más bella y más hábil mujer de la aldea por una simple chiva.

Sin embargo, el mercader sonreía con una sonrisita pícarasca, sin manifestar su pensamiento a nadie.

En cuanto a Leilah, se alegró muchísimo de pertenecer en lo adelante a un marido joven y bien hecho. Todo marchó bien

# LA MUJER Y

# LA CABRA

por

LEO

DARTEY

durante unos meses. Era la estación en la cual las cabras dan más leche, y el viejo Mohammed llenó su casa de quesos cuyo perfume atravesaba la calle e iba a cosquillar desagradablemente las narices de su vecino Bachir.

Mientras tanto, Bachir comenzaba a lamentar la pérdida de su cabra que daba quesos tan buenos y arrepentirse de haber tomado por esposa a Leilah.

Ciertamente, Leilah era lindísima de cara y encantadora de cuerpo, pero ¡qué carácter, señor! El profeta no ha creado en la tierra un ser tan maligno y desagradable como esa Leilah. Y Mohammed lo sabía muy bien cuando realizó el negocio. ¡Qué viejo tan pícaro!

Al cabo de seis meses de prueba, Bachir fué a casa de Mohammed.

—Que Alah te protega—le dijo.

—Y a ti también y a tu posteridad—contestó atentamente Mohammed.

—¡Túces un mal negocio contigo—replicó en seguida su compadre.

—Tu mujer es una calamidad.

—Tu cabra no vale tampoco gran cosa.

—No valdrá gran cosa, pero al menos te da buenos quesos.

—Habla francamente... ¿estás arrepentido?

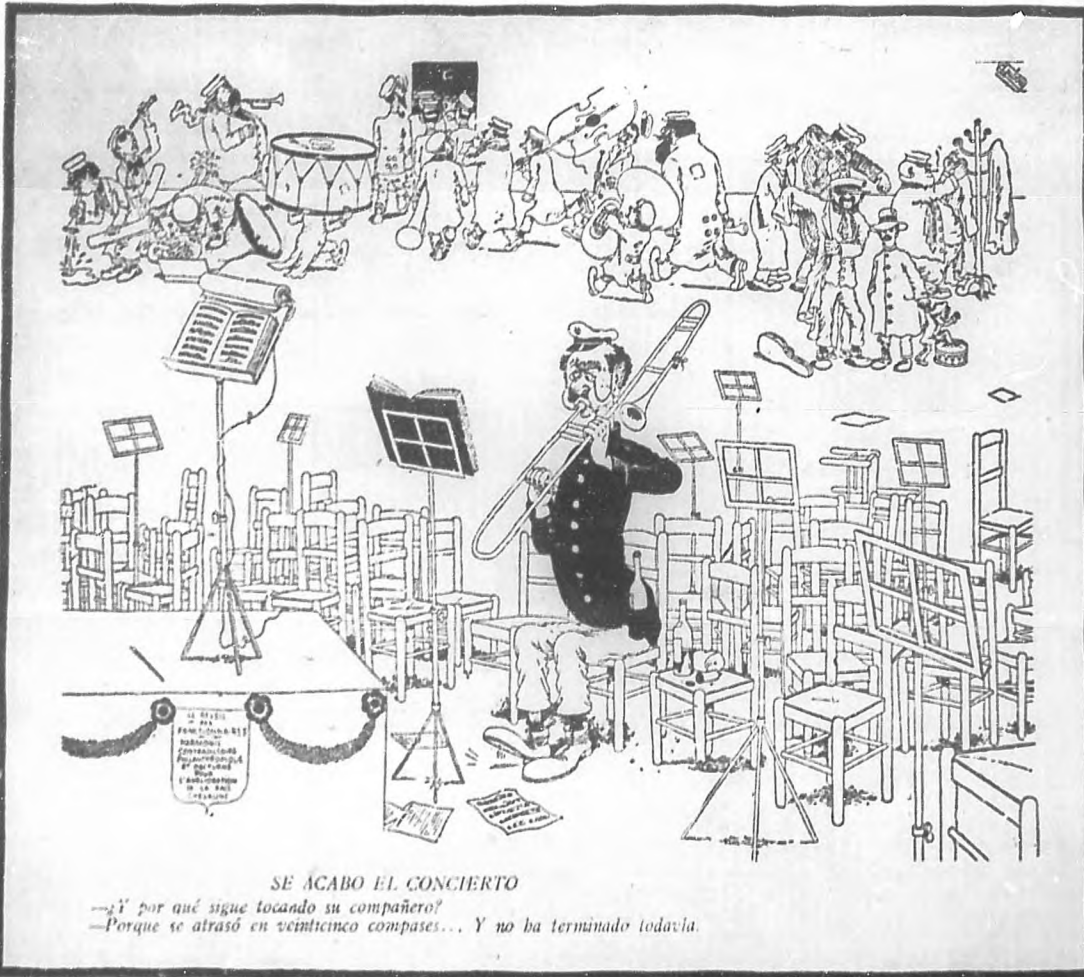
—Sí; no lo niego. Prefiero la cabra.

—Pues bien, todo puede arreglarse—dijo el viejo Mohammed, ladinamente.

—¿Quieres devolverme la cabra y quedarte con tu mujer?—preguntó el otro.

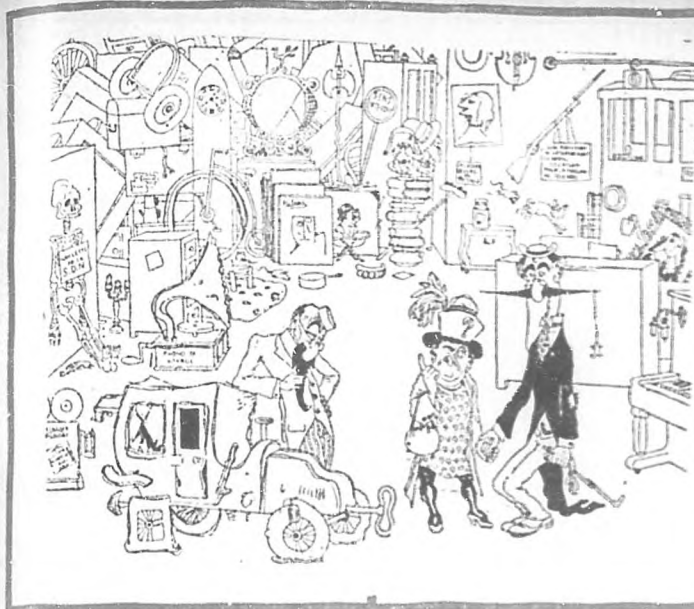
—Tal vez—respondió el viejo.—Pero debes tener en cuenta que si te devuelvo la cabra, salgo perjudicado. Mi mujer te ha perdido.

(Pasa a la Pág. 52)



SE ACABO EL CONCIERTO

—¿Y por qué sigue tocando su compañero?  
—Porque se atrasó en veinticinco compases... Y no ha terminado todavía.



—Tú, señor, acabe de tirar!  
—Espere un momento, voy a consultar este caso particular en mi "Manual del Perfecto Cazador".

—Oye bien, Emilio: si algún día te dejas embriagar por la velocidad, la venderemos.

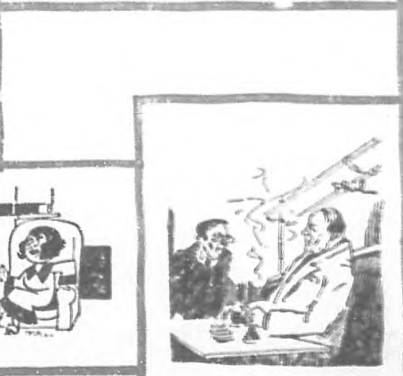


—Usted no sabe lo caro que he pagado este perro.  
—¿A cuánto el metro?

—Acabo de tragarme el botón del cuello.  
—Pues ya sabes dónde podrás encontrarlo mañana...



—¿Por qué le has puesto la cama de fuera?  
—Porque se dijo que quer a comprar un cuadro.



—¿Por qué no quiere usted que me case con su amigo León?  
—Porque no es capaz de nada.  
—¿Y Alberto?  
—Alberto es peor: es capaz de todo.



—Voy a condenar esta puerta.  
—¿Crees que estás todavía en el tribunal?



—¡Help! ¡Help! ¡Policaman!  
—Dispense, señora; yo no conozco el inglés.

—¿Conoce usted a mi mujer?  
—No tengo ese placer.  
—Ese placer?... Ya veo que no la conoce.



—¿Ha trabajado usted en otra oficina? ¿Conoce la máquina de escribir?  
—Sí. He visto algunas.

# Sensacional Concurso de la Revista Bohemia

La revista BOHEMIA, que durante más de veinticinco años de labor ha sabido ganarse el honroso título de "La Revista del Hogar", quiere ofrecer a la mujer cubana la oportunidad de participar en una justa, que siendo enaltecedora de por sí, ya que propende a la selección de las mujeres más bellas de la Isla, tenga, además, el incentivo de un simpático premio a la triunfadora. En los actuales momentos en que el Cine es la diversión favorita y en que la vida de las "estrellas" se sigue, a través de sus más pequeños incidentes, con verdadero interés; Hollywood, el Templo del Celuloide, la Meca de las cele-

bridades de la escena; luce a nuestra vista como una ciudad mágica y acaso de ensueño. Conocer a Hollywood, ver sus estudios por dentro, presenciar la confección de una cinta, conocer a tal o cual artista en su vida habitual, ser presentada por José Mojica, es una de las más vigorosas atracciones de la hora y una de las más tentadoras promesas del momento. BOHEMIA, ofrece a sus lectoras, una hermosa oportunidad para ver de cerca todas las complicadas maravillas de la ciudad artística, mediante un sensacional CONCURSO, regido por las siguientes

## B A S E S :

**PRIMERA:** Todas las lectoras de la revista BOHEMIA podrán participar en uno de los seis Concursos Provinciales que se inician con la publicación de un Cupón, en nuestra edición del domingo, veinte de diciembre de 1931, para designar, por medio del voto acumulado de nuestros lectores, las DIEZ SEÑORAS o SEÑORITAS que por el mayor número de los mismos, tengan derecho a participar en la selección de la BELLEZA PROVINCIAL.

**SÉGUNDA:** Esta competencia provincial quedará abierta el domingo veinte de diciembre de 1931 y durará hasta el día 29 de mayo de 1932, en que se publicará el último cupón.

**TERCERA:** En cada edición de BOHEMIA, a partir de esa fecha, se publicará un CUPON y semanalmente también, a partir del 30 de diciembre próximo—diez y siete días después de iniciado el Concurso—se celebrarán escrutinios parciales.

## DE LOS JURADOS :

**OCTAVA:** El Jurado Nacional integrado por artistas y personas distinguidas de la capital, verificará los estudios parciales ante Notario, que dará fe.

**NOVENA:** Este mismo Jurado celebrará el escrutinio final en que se hará la selección de las DIEZ CONCURSANTES QUE MAYOR NUMERO DE SUFRAGIOS HAYAN OBTENIDO EN CADA PROVINCIA.

**DECIMA:** Las diez concursantes de cada Provincia concurrirán a sus respectivas capitales, en fecha que oportunamente se fijará, a fin de que el Jurado Provincial pueda emitir su fallo.

## DE LOS PREMIOS :

**DECIMA TERCERA:** La BELLEZA NACIONAL CUBANA, obtiene como premio, pasajes de ida y vuelta a Hollywood, para ella y un acompañante, así como el pago de todos los gastos que la permanencia de ambas personas ocasione en el trayecto y en la ciudad californiana.

**DECIMA CUARTA:** La BELLEZA NACIONAL CUBANA, GARANTIA DE LA TRIUNFADORA:

**DECIMA SEXTA:** La revista BOHEMIA no se limitará a llevar a la vencedora del Concurso a Hollywood. Luego de ser presentada por José Mojica en los distintos estudios LA BELLEZA NACIONAL CUBANA y sus acompañante, regresarán a sus hogares por cuenta de BOHEMIA, que a su vez, les auxiliará en todo lo que sea necesario en el proceso y hasta el final del referido viaje.

## DE LOS GASTOS DE TRASLADO Y ESTANCIA:

**DECIMA SEPTIMA:** Todos los gastos de traslado y estancia, tanto de las participantes en la justa provincial, como de las BELLEZAS PROVINCIALES en sus viajes a la Capital, serán cubiertos por la revista BOHEMIA.

**CUARTA:** Después de esa fecha, y con intervalos de una semana, se irán verificando sucesivos escrutinios que, como el primero, se realizarán por un Jurado, nombrado a efecto y ante Notario que dará fe.

**QUINTA:** Para ser inscripta como Concurstante, bastará el envío de votos con el nombre completo de la persona favorecida y la ciudad de su residencia.

**SEXTA:** Los sobres conteniendo votos, deben ser dirigidos a Sr. Director del Concurso Nacional de BOHEMIA, Departamento N° 207, Edificio Bacardi, Habana.

**SEPTIMA:** Los Agentes de BOHEMIA, representantes autorizados de esta publicación, podrán en todos los casos, ilustrar con la amplitud que se desee, a todas las concursantes de su localidad, sobre los detalles del Concurso, así como de las posibilidades de éxito que ésta puedan tener, independiente del volumen de población de las ciudades de su procedencia.

**ONCENA:** La selección de la BELLEZA PROVINCIAL hechas por los referidos Jurados Provinciales, será verificada tomando en cuenta como factores determinantes de su fallo, el número de votos acumulados y la belleza de la concursantes, para de este modo premiar el esfuerzo personal y garantizar el triunfo artística de la justa.

**DUODECIMA:** En fecha que oportunamente se señalará, las SEIS triunfadoras provinciales se reunirán en la capital donde en gran fiesta de gala, el Jurado Nacional, presidido por JOSE MOJICA seleccionará a la triunfadora "BELLEZA NACIONAL CUBANA", teniendo en cuenta exclusivamente, en esta oportunidad, los rasgos y detalles de belleza de la concursante.

será presentada en Hollywood por el notable artista José Mojica, Presidente del Jurado Nacional.

**DECIMA QUINTA:** Las BELLEZAS PROVINCIALES que no hayan logrado el triunfo final con el viaje a Hollywood, obtendrán premios valiosos que oportunamente se darán a conocer.

## E X C E P C I O N :

**DECIMO OCTAVA:** Quedan exceptuadas de esta competencia las artistas profesionales, cuya popularidad determinarían ventaja en relación a las demás concursantes.

Las dudas que pudieran subsistir, luego de leídas estas BASES, serán rápidamente disipadas, tanto por las explicaciones más amplias de nuestros agentes en cada localidad, como por la correspondencia del Director del Concurso de BOHEMIA, cuya oficina radica en el Edificio BACARDI, Departamento Núm 207, en esta capital.

RESULTADO DEL DUODECIMO ESCRUTINIO DEL CONCURSO DE LA REVISTA "BOHEMIA" PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA, CELEBRADO EN LAS OFICINAS DEL EDIFICIO BACARDI, DEPARTAMENTO 207, EL LUNES 11 DE ABRIL DE 1932.

PROVINCIA DE LA HABANA		Votos
Elena de Arcos	8,404	
Marianela Bonet	7919	
Dora Ana Casares	7649	
Angela M. Collazo	4889	
Josefina de Cobos	3114	
Carmen Semeria	3015	
Maria García de Martínez	2295	
Marta Rocafort Altuzarra	1298	
Lena Maury	1287	
Sarah Díaz	1246	
Dora Estrella Cortina Pérez	1201	
Estela Ortiz	1162	
Estrella Rodríguez y Rodríguez	805	
Leonor Gómez Bolaños	790	
Candita Toro Albelo	772	
Georgina Alaveto Vivanco	751	
Luisita del Real	500	
Natividad Fernández	422	
Eliasa Vázquez	180	
Edme Lasa Parla	151	

## PROVINCIA DE PINAR DEL RIO

Delia Portas	926
Virginia Puig Somoano	801
Maria Dolores Gils Rodríguez	748
Adela Castro Jiménez	662
Blanca Sabat Robaina	648
Marianita Legaña	546
Generosa Morales	525
Carmelina Duarte	429
Ursula Sáez Díaz	338
Gloria Pérez Hernández	204
Coralina Garmendia	165
Carmelina Sarmiento	80

## PROVINCIA DE MATANZAS

Edith Lima Anchia	1562
Azuena Soler	1492
Lolita Solís	939
Isabel Medina Sola	824
Ana Paláiz Pérez	708
Violeta García Arias	612
Esperanza Martínez	506
Delia Hoyos	415
Margarita Ibáñez	334
Ada García Cañizares	229
Martuja Escoto	217
Gisela Prieto	177

## PROVINCIA DE SANTA CLARA

Ofelia Martínez Gómez	1096
Laurita Irazoqui Perera	1043
Marina López Cruz	953
Angelita Rodríguez de la Cruz	814
Elisa Inchausti	780
Mariana Pérez Monteagudo	644
Adriana Llovera	590
Vestalina Fernández	561
Julieta Hernández	522
Luisa Garmendia	436
Josefina Noriega Fernández	215
Clara Emilia Grau y Fuentes	154
Teresa García	142
Josefita Ruiz	96

## PROVINCIA DE CAMAGUEY

Rosario Díaz Tocornal	2171
Caridad San Martín	1755
Zahyda Maluf	1143
Mérida Prado Hernández	1105
Pura Arias de Camín	968
Carola Elena Vilató	917
Olga Tavio González	825
Mercy Flores Bejarano	699
Carmina Iriando A. de Suárez	601
Margot Rodríguez Zunzunegui	573
Virginia Otazábal Tous	440
Emilia Iznaga Soler	384
Luisa Legón	267
Guillermina Meneses de Hoste	203
Adelaida Sánchez	189
Marilú Figueroa	150

## PROVINCIA DE ORIENTE

Esther Ríos Hernández	1289
Elvira de Zayas Narbona	1231
Dolores C. Pujadas Larrubia	1204
Pura Flores	867
Esther Granado	853
Maria de las Nieves Rodríguez	641
Teresita Betancourt Alvarez	592
Elisa Esteban	513
Ondina Salazar	420
Ada Sánchez Mercé	418
Delia Martínez	386
Maraina Sorzano Díaz	377
Ana Luisa Manduley	300
Soledad Urrutia	294
Fela Sans Cruz	242
Selma du Pont Garrido	240
Esther Julia Escalona	238
Adriana Sanjurjo	225
Celia Borges	125

(Véase en la página 54 los nombres de las concursantes que han obtenido menos de 50 votos en el duodécimo escrutinio)

Gran Concurso Nacional de Belleza  
Para glorificar a la mujer cubana

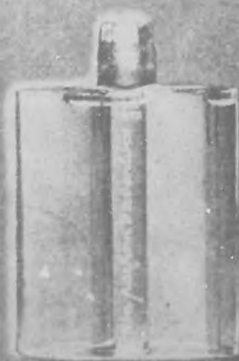
**Bohemia**

Cupón válido por un voto  
a favor de la Sra. o Señorita

de la ciudad de \_\_\_\_\_  
Provincia de \_\_\_\_\_

Para que sea designada  
Belleza Nacional Cubana y obtenga  
el premio de un viaje a Hollywood y  
participe en la confección de una película  
con la famosa estrella José Mojica





*un parfum  
d'aventure*

**L.T. RIVER**